

«NON!» A FRANCO

par Arthur GAILLY

L'ESPAGNE franquista essaye de s'infiltrer dans les Communautés européennes.

Le dictateur ne semble douter de rien depuis que les Etats-Unis, pour des raisons militaires, lui font des ma-mours et lui prêtent des dollars. Il feint d'oublier le passé. Le complice et l'allié d'Hitler et de Mussolini a toutes les audaces.

Il a demandé officiellement l'adhésion de son pays aux Communautés européennes.

Il a oublié qu'il y a des conditions formelles à remplir. Il faut être digne d'y entrer.

Il suffit de s'en référer aux textes du Traité et à de récents commentaires faits à l'Assemblée Parlementaire Européenne de Strasbourg pour être fixé.

La question a, sans aucun doute, été soulevée à leur intention.

—o—

Rappelons ces commentaires.

C'est Birkelbach, le président du Groupe socialiste, qui les a faits dans un rapport dont nous extrayons les lignes ci-dessous :

Le régime politique d'un pays qui demande à entrer dans la Communauté ne saurait laisser celle-ci indifférente. Lors de l'examen d'une demande d'adhésion, il faudra aussi se demander si, outre les conditions géographiques et économiques, la structure politique du pays en question n'en fera pas un corps étranger dans la Communauté.

La garantie de l'existence d'une forme d'Etat démocratique, au sens d'une organisation politique libérale, est une condition à l'adhésion.

Les Etats dont les gouvernements n'ont pas de légitimation démocratique et dont les peuples ne participent aux décisions du gouvernement, ni directement ni par des représentants élus librement, ne peuvent prétendre être admis dans le cercle des peuples qui forment les Communautés européennes.

L'Assemblée, unanimement, a suivi son rapporteur et a admis les thèses exposées; elle a voté la brève résolution suivante :

L'Assemblée Parlementaire Européenne, se félicitant du rapport de la Commission politique sur les aspects politiques et institutionnels de l'adhésion ou de l'association à la Communauté (doc. 122), charge son président de transmettre officiellement ce rapport ainsi que le compte rendu des débats publics aux exécutifs et aux Conseils de ministres comme contribution de l'Assemblée à la formation de la politique d'adhésion et d'association à la Communauté Européenne.

—o—

La position est nette et claire.

D'un point de vue économique, le dictateur n'a rien ou à peu près rien à offrir.

Ce pays, qui a pourtant échappé aux deux grandes guerres et qui, à l'instar de certains Etats, aurait pu s'enrichir, est plus pauvre que jamais.

Le peuple est affamé et traqué par une minorité cruelle et sans scrupule qui se prélassa dans l'atroce misère des travailleurs.

C'est un véritable défi lancé à ceux qui veulent une Europe nouvelle, un monde nouveau.

Cette audace a provoqué un nouveau sursaut de colère dans la classe ouvrière de tous les pays.

Les syndicalistes américains, qui n'ont jamais mâché leurs mots à son égard, ont donné immédiatement leur opinion.

La direction de la Confédération Internationale des Syndicats Libres s'est élevée contre toute idée d'admission.

(Lire la suite en septième page)

España y la Comunidad Económica Europea

La Unión de Fuerzas Democráticas se dirige a la opinión pública, a los movimientos representativos y a los Gobiernos de la Europa Occidental, con ocasión de la demanda formulada por el Gobierno del general Franco solicitando que la España franquista sea admitida en la Comunidad Económica Europea o Mercado Común.

Como demócratas y europeos, queremos que nuestro país ingrese en el Mercado Común y en todas aquellas organizaciones internacionales basadas en los derechos del hombre y creadas para la defensa de la paz, la democracia, la libertad y la justicia social.

En las bases constitutivas de la U.F.D. figura esa aspiración, con la voluntad firme de llevarla a cabo el día en que sea restablecido un régimen democrático. Conocemos las dificultades que existen para que tales designios tengan realidad y adoptaremos en su día cuantas medidas sean precisas para remediar el atraso económico de España, agravado por la absurda política autárquica impuesta al país durante un cuarto de siglo.

Pero debemos oponernos hoy al ingreso de España en el Mercado Común porque ello serviría para consolidar la dictadura totalitaria en que el general Franco tiene sumido al Estado, a los pueblos y a la ciudadanía que lo forman. Un régimen que es totalitario en el interior no puede ser reconocido ni actuar en el exterior como si fuera una democracia. Europa es democracia. Cuantas organizaciones se forjen para realizar la unión europea deben estar basadas en la democracia. Admitir al dictador español a dialogar y reconocerle condición de partícipe en la Comunidad europea equivaldría a que Europa cooperara a mantener el régimen de dictadura que nos asfixia.

24 de febrero de 1962.

PERSPECTIVAS

El galope de los siglos

SINESIO Delgado fue durante muchos años alma del «Madrid Cómico», popular semanario humorístico editado cuando en España había humor, porque aún no estaba prohibido el manifestarlo públicamente. Vital Aza, que desertó de la medicina para convertirse en comediógrafo y que sólo hubo de recordar a Hipócrates para atribuirle vergrullcos diagnósticos en el coro de doctores de «El rey que rabió», indujo a Sinesio Delgado, también médico, a igual desertión, empujándole hacia el teatro, donde Sinesio estrenó un centenar de obras, resultando superior a todas, sin que fuera ficticia comedia representable sino auténtico drama personal saturado de sacrificio, la creación de la Sociedad de Autores Españoles, para la que el festivo poeta contó con la abnegada cooperación del ilustre músico Ruperto Chapí, sirviendo para abatir a Fiscowitch y demás editores rapaces, quienes adquirían por un puñado de duros la propiedad de obras cuyos derechos de representación llegaban a sumar millones de pesetas.

No conozco en Madrid entidad más totalmente emascipadora que la Sociedad de Autores, pues estos quedaron liberados de in-cuvas explotaciones; pero hasta lograr semejante liberación, Delgado y Chapí hubieron de defenderse contra el feroz «boicot» de los editores usureros, llevado al extremo de prohibir el repertorio de que eran dueños a empresas teatrales que pusieran en escena obras de tan valientes campeones, quienes, además, toparon con indiferencias desalentadoras y traiciones repulsivas por parte de sus propios colegas que, gracias a ellos, comenzaron a percibir el producto íntegro de su trabajo.

Ruperto Chapí, a fin de evitar que sus partituras quedasen inéditas, tomó en arriendo el teatro Eslava y allí estrenó «El tambor de granaderos» al mismo tiempo que devolvía a Ricardo de la Vega el libreto de «La Verbena de la Paloma», pues el libretista se había comprometido a estrenarla en Apolo, donde el gran compositor alicantino no tenía acceso a causa del mencionado «boicot», y por esta circunstancia otro compositor provinciano, el salmantino Tomás Bretón, obtuvo su glorificación con «La Verbena». En el clásico coliseo de la calle de Alcalá no se repetiría éxito tan descomunal como el de «La Verbena de la Paloma» hasta casi treinta años después al dar allí Amadeo Vives su «Doña Francisquita».

«¿Quo Vadis?»

PERO vuelvo a Sinesio Delgado, de quien me valgo a fin de utilizar el título de una de sus últimas producciones escénicas como encabezamiento de este trabajo mío. Sin duda, la que mayores beneficios pecuniarios le proporcionó fue la rotulada «¿Quo Vadis?», escrita sin pretensiones literarias, pero que Chapí supo avalorar con diez o doce números, algunos inspiradísimos, singularmente una plegaria musulmana empalmada con briosa marcha guerrera que cantan moros luchadores contra el Cid.

De «¿Quo Vadis?», bufonada

EN EL PROXIMO NUMERO PUBLICAREMOS OTRO RECIENTE ARTICULO INEDITO DE INDALECIO PRIETO

ingeniosa, es protagonista uno de aquellos típicos cesantes de antaño que, sin colocación desde el derrumbamiento del anterior Gobierno, paseaban su levita raída, su sombrero abollado y su gazuza atormentadora en es-

Por Indalecio PRIETO

pera de un cambio político. Cierta noche que el infeliz duerme al raso sobre el banco de un paseo, se ve obsequiado con un mágico panecillo al que, para mayor tortura, no podrá hincarle el diente so pena de mortal envenenamiento. Pero si se abstiene de tales tentaciones, la simple exhibición del succulento talismán le facilitará cuanto desee, siempre que no lo haga ante el mago que lo ha fabricado, pues la sola presencia de éste neutraliza todos los prodigios.

Ahora bien, las exhibiciones del manjar originan que su poseedor recorra el tiempo hacia atrás, por lo cual cada una de ellas le sitúa en siglos pretéritos. Aniceto, que así se llama el protagonista, luego de contem-

plar a compacto grupo de hermosas mujeres—su primera apatencia— que le rodean mimosamente diciéndole: «recrea tus ojos en nuestra belleza y admira las cosas de un mundo mejor», pasa por los períodos de la Inquisición, por la época de peleas entre mahometanos y cristianos en Castilla, y llega al reinado de Nerón en Roma, donde, al ir a ser devorado por las fieras en el circo, consigue meterle en las fauces el panecillo a un tigre el cual revienta fulminantemente. La concurrencia aclama a Aniceto, tomándole por un enviado de los dioses.

Me estoy riendo—de algo ha de reírse uno en estos años calamitosos— y mientras evoco tan divertidas escenas, sobre todo las de la Inquisición. El Santo Oficio, tomando por brujería la extravagancia, y no podía ser más extravagante para los severos inquisidores la pinta de un cesante sagastino o canovista, le condena a perecer achicharrado. Redoblan lúgubramente los atabales que preceden al cortejo donde, camino del suplicio, van los sentenciados, y gran mucha-

(Pasa a la segunda pag.)

«Operación monumento»

Un desahucio en Marruecos

HA sido desmontado el alto monumento que en tierras de Marruecos, en el llamado «Llano amarillo», señalaba el lugar extranjero desde donde el Ejército del Caudillo lanzó el ataque contra su propio país. Al referirse al hecho en las páginas ilustradas de «ABC», un articulista—creemos que general—, llama repetidamente «monolito» a lo que, para ser nombrado con relación al número de sus piedras, habría que llamarle —y no es que se le llame— multilito o plurilito. Pero peor que esa impropiedad lingüística, es la impropiedad moral que cometen esos generales llamándole «nacional» a aquella sublevación.

Las muchas piedras del «monolito», debidamente numeradas y cargadas en cuarenta camiones, han sido llevadas a Ceuta para ser allí reconglomeradas, también impropriadamente, puesto que habían sido labradas con el preciso objeto de señalar un lugar en el cual ya no han podido permanecer.

En efecto, no era deseable para el independiente Marruecos mantener en su territorio un tal monumento con el cual se afrentaba al pueblo español. Además, como dice el articulista, ese monumento «a merced de algún malintencionado capaz de irreverencia o profanación, urgía ser recuperado».

Eso que el articulista, señor Caballero, enuncia a manera de una prudente previsión, no es sino el escozor de una punzante realidad. A la vista tenemos fotografías que muestran al monumento pintarrajeado con gruesas inscripciones escarnecedoras e infamantes para el régimen francofalangista que lo levantó.

Pero el autor del artículo recrea su memoria en las tropas que allí concentraron los generales para dar el asalto a España; y recuerda a «todas las Banderas de la Legión; los cinco Grupos de Regulares; las Mehal'las del Rif, de Melilla y Gomara, y de Larache; los escuadrones de Caballería de Regulares; los trenes de carga Cuerpo...». Como se ve, fuerzas tan «nacionales» como el lugar en donde se concentraban para, a sangre y fuego, asaltar a España y darle nueva fisonomía.

Allí llegó Franco. Llegó desde tierra española de Canarias; pero en ella no se atrevió a levantarse ni siquiera a salir en un medio de transporte español. Salió furtivamente en un blanco avión inglés de turismo, alquilado en Inglaterra por sus financiadores.

Allí, fracasado dentro de España el alzamiento, llegaron seguidamente los aviones y pilotos italianos enviados por Mussolini para contrarrestar la lealtad republicana de los aviadores militares españoles. Desde allí se lanzó sobre España a los legionarios y a los moros.

Así fué «aquello», y aquello fué allí. Y ese «allí» era una tierra extranjera que, como tal, había de ser abandonada a regañadientes por aquellos mismos generales, convertidos ya en gobernantes de España. Y esos generales pasan ahora por la afrenta de que su monumento sea desahuciado de aquella tierra. Podrán reconstruirlo en otro lugar, pero donde quiera que esté será el recuerdo infamante de donde estuvo. Y allí estaba dando fe de que un Ejército, sabiendo que no contaba dentro de su patria con un lugar seguro para sublevarse y gobernarla, la asaltó con moros, legionarios y extranjeros desde una tierra extranjera. Esto es incontrovertible; pero, por si no lo fuera bastante, ahí están esos cuarenta camiones corriendo hacia el mar con los escombros del «monolito». Y a esa carrera, el autor del artículo, obsesionado por lo heroico, le llama nada menos que «Operación monumento».

¡Brillante operación!

El galope de los siglos

(Viene de la primera pág.)

dumbre apiñada para presenciar el espectáculo canta jubilosa:

Esta tarde tuestan a un brujo extranjero que una chimenea lleva por sombrero; nadie lo que dice le puede entender y hace mucho tiempo vive sin comer. ¡Ay, qué placer, qué placer, ¡placer!

Embutido en su hoga amarilla, Aniceto figura el último en la fila de los entregados por el Santo Oficio al «brazo secular», como entonces se decía. Mira con ansiedad en todas direcciones y dice para su coeto: «Ya no veo al mago por ninguna parte; ¡valor, Aniceto, que van a tostarle!» Sacó con presteza su amuleto y exclama: «¡Mágico panecillo, trueno, rompe, estalla y a ver cómo haces polvo a toda esta morralla!»

Surge furiosa tormenta cuyos truenos empavorecen y dispersan a curiosos y soldados, viéndose así libres de las caritativas llamas Aniceto y sus compañeros de infortunio...

Alentado por el éxito de «¿Quo Vadis?», Sinesio Delgado discurre una especie de réplica, pero donde los sucesos ocurren a la inversa. Después de estar sepultado varias centurias, resucita un caballero, quien no sale de su asombro al darse cuenta del profundo cambio experimentado en los usos y costumbres a partir de su remoto fallecimiento, avergonzándose el grosero comportamiento de los hombres con las mujeres, a las cuales se trataba en los tiempos que él vivió con extrema cortesía. A esta nueva humorada, que nada añadió a los lauros del autor y en poco o nada le fue económicamente útil—sea por aquello de que nunca segundas partes fueron buenas o sea porque a la generación viviente le molestará verse denostada por un difunto—, la rotuló Sinesio Delgado «El galope de los siglos», título que yo elijo hoy y en el cual hallé pretexto para cuanto dejo escrito a modo de digresión, por lo que pido disculpas al pacientísimo lector.

La Academia y los verbos

PESE al título que he copiado, no pretendo lanzar los siglos al galope ni siquiera llevarlos al trote, bien hacia atrás o bien hacia adelante, porque si lo primero podría ir hasta el paraíso terrenal y acaso encontrara destruida una leyenda que antropólogos y científicos de otras ramas parecen ir socavando y, en verdad, no deseo cargar más herijas sobre mis pecadores hombros; y porque si lo segundo, mi fantasía está excesivamente averiada para tejer predicciones acerca del futuro.

Pertenezco a una generación que nació a caballo sobre los siglos XIX y XX, generación a punto de «diñarla»... La Academia de la Lengua, que sólo abandona su rigida elegancia para introducir en el lexicón oficial gitanismos y otros vocablos de germanía carcelaria, no admite el verbo «diñar» en ninguna de sus dos acepciones populares: morir y asestar. «Diñar» es morir y «diñar» un golpe, darlo.

Pronunciaba yo cierta tarde en el Congreso un discurso comentando airada protesta antigubernamental en los barrios bajos madrileños y al repetir los lemas de carteles paseados durante manifestaciones callejeras en uno de los cuales se pedía que don Juan La Cierva la «diñara», observé en don Antonio Maura, a la sazón director de dicha Academia, gestos de extrañeza por tal palabra, reveladores de que la desconocía, y tuve el honor de explicarle su significación, acogida con displicencia por el empingorotado orador, no obstante su afición a emplear palabras raras, aunque, eso sí, de síllogo aristocrático.

En cambio, la Academia acepta que, además de morir, se diga «diñar», verbo no más respetable que «diñar» para referirse a tan triste trance. Allí cuan-

do di mi inútil y desdenada lección de lingüística a don Antonio Maura, debió de estrenar Enrique García Álvarez su astracana «La tragedia de Laviña, o el que no come la diña», y, naturalmente, el famoso sánetero no iba a incluir en el título una palabra que el público no comprendiera.

Mi generación a punto de «diñarla» ha presenciado el nacimiento del fonógrafo, el cinematógrafo, el automovilismo, la aviación, las comunicaciones inalámbricas, los antibióticos, la automatización industrial, la energía nuclear, las exploraciones espaciales... Y comparando el comienzo rudimentario de esos descubrimientos con su colosal desarrollo, no se sabe si admirar más el genio inventivo o el arte de cuantos han ido perfeccionándolos hasta convertirlos en verdaderas maravillas.

De ese capítulo de invenciones, al hombre sólo le sobrecoge cuanto tiene su origen en la fisión del átomo porque, sin negar las ventajas que esa novísima ciencia puede reportar y está ya reportando a la humanidad, agobia el peligro de su empleo en las guerras, respecto al cual constituyeron tremendo aviso las espantosas explosiones de Hiroshima y Nagasaki que parecen no haber servido de lección, por cuanto, al cabo de dieciséis años de ocurridas, grandes potencias se afanan en perfeccionar los factores de aquellas catástrofes, jactándose de estar en condiciones para producir otras infinitamente mayores que harían olvidar por insignificantes las de 1945 en el Japón.

Fundamentos de una salvedad

DE cuando en vez se oye una voz tranquilizadora, cuyo eco se pierde pronto entre el griterío de las amenazas soviéticas y norteamericanas. Así ha ocurrido recientemente con palabras de Pierre Mendes-France, ahogadas por otras muy belicosas que, formando frenético dúo, resonaron en Moscú y Washington. «La guerra atómica total—dijo el sagaz político francés— resulta imposible desde este momento. Es en el dominio económico y social donde se decidirá la lucha entre los dos bloques. Los países no comprometidos serán los verdaderos árbitros del conflicto mundial.»

A nadie sorprenderá que yo me manifieste conforme con este juicio. Solamente me permitiría una salvedad en cuanto a lo de que la guerra atómica total sea imposible a partir de ahora. Soy poco propenso al uso de términos excesivamente categóricos. Imposible no hay nada. La guerra nuclear sería desde luego imposible si los hombres y de modo particular los gobernantes, tuvieran sentido común que, según está declarado, es el menos común de los sentidos. Estoy persuadidísimo de que ninguna nación quiere la guerra, ni aún aquellas que más enfrentadamente hostiles aparecen; pero la guerra puede estallar contra la voluntad de los rectores de esas mismas naciones, por cualquier incidente que actúe como chispa explosiva.

Ese mismo sánete grotesco de la muralla divisoria de Berlín, podría ocasionar la tragedia. Parece juego de chiquillos traviesos el que de un lado y de otro de la pared se lancen granadas lacrimógenas; que los tanques norteamericanos y comunistas se alineen desafiándose; que las ametralladoras tableteen peligrosamente; en fin, que ambas partes hagan ostentación de su fuerza y de su decisión de emplearla si el caso llega, caso que puede llegar en cuanto a cualquier imprudente se le vaya la mano y cause alguna víctima en las filas opuestas, víctima que alocados testigos del suceso se apresurarian a vengar por compañerismo o por solidaridad patriótica. ¿Quién tendría en Berlín la autoridad y la serenidad indispensables para cortar el tiroteo antes de que se generalizara?

Pero hay otro peligro enormemente mayor: el de errores en las señales de los respectivos sistemas defensivos de Norteaméri-

ca y Rusia. Ya se denunció ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, sin que nadie lo desmintiera, que cierta equivocada interpretación de una señal de radar movilizó a los aviones del mando estratégico norteamericano que, con sus respectivas cargas atómicas, están en el aire o posados en sus bases, listos en todo instante para lanzar aquéllas sobre blancos previamente asignados. Y cuando el derribo del avión espía U2 en territorio ruso hizo suspender la conferencia cumbre proyectada en París, el ministro de Defensa, acompañante de Eisenhower, ordenó que, por vía de precaución, se movilizaran dichas fuerzas aéreas. Lei entonces el indiscreto reportaje de un periodista yanqui alabando la rapidez con que en Torrejón de Ardoz emprendieron el vuelo los aviones norteamericanos y españoles. ¿Qué sucedería si, como suele ocurrir, unas manchas solares interrumpieran o perturbaran las comunicaciones radiotelegráficas, impidiendo dar contraorden para poner fin a cualquier alerta injustificada y llena de riesgos?

En la presente tensión puede sobrevenir al menor tris una catástrofe de incalculables efectos. He ahí los fundamentos de mi salvedad respecto a la primera afirmación de Mendes-France. A todas sus restantes aseeraciones no tengo que oponer la más mínima observación.

La nueva liza

EL campo del dominio económico y social donde el ex Premier galo traza nueva liza para competencias mundiales está perfectamente elegido. En más de una ocasión he disertado acerca de la conveniencia de llevarlas a ese terreno. Pero su traslado no puede efectuarse sin que se proceda al desarme general y completo. Mientras éste no quede acordado, será el campo de Marte donde unos y otros operen, porque se lo impondrán sus mutuos recelos. Hay que destruir el muro de Berlín, pero es mucho más importante derribar la cerca que impide a los contendientes pasar a campos pacíficos. Todo esto, claro es, para realizarlo en fecha próxima, tras la cual vendrán fecundas aproximaciones entre países rivales que los inciten a mancomunarse esfuerzos para empresas de utilidad universal, hoy imposibilitadas por profundas desavenencias.

En cuanto a que las naciones no comprometidas hayan de ser árbitros en el conflicto mundial, ¿qué reparo va a poner quien como yo ha incurrido en el atrevimiento de esbozar un arbitraje a cargo de ellas? Advuértase cómo ha cambiado en ciertos sectores el concepto que les merece la neutralidad. Al comenzar a perfilarse, ésta era sinónimo de traición. La Unión Norteamericana y la Unión Soviética entendían que quienes no estaban incondicionalmente con ellas, estaban contra ellas, y Jawaharlal Nehru era blanco preferido para toda suerte de dardos que disparaban los beligerantes potenciales. Mas lo que ayer fue hostilidad para el gran gobernante asiático, hoy es respeto y mañana será admiración.

Antes de que esta infausta centuria concluya, el mundo—así lo espero—quedará hondamente transformado de manera que toda gran invención se aproveche en bien de la humanidad y que ninguna se utilice para mortificarla o asesinarla. Porque una cosa se evidencia descollantemente entre otras varias: la ciencia adelanta tanto que resulta incompatible con la organización mundial de hoy y ésta deberá acomodarse a la ciencia, para lo cual no será necesario que los siglos galopen.

Subido a la barda que separó del XX al XIX, enunció en síntesis lo que han visto mis ojos en un pretérito cercano y lo que atalaya mi imaginación en un futuro inmediato, si se elige la nueva liza trazada por Pierre Mendes-France donde, dentro de palenque de amplia tolerancia, serían legítimos los esfuerzos que el comunismo hiciera para expandirse y el capitalismo para

América

Hombres y cosas

El otro Fidel

V IENEN siendo muy comentadas las declaraciones de Fidel Castro hechas en el mes de diciembre último. Fueron como una ducha escocesa para los que aún abrigaban alguna esperanza sobre las intenciones e ideas del caudillo cubano. La opinión internacional recogió el guante con una mezcla de estupor y escepticismo. En América Latina, sobre todo, se van modificando las posiciones respecto a Cuba. La euforia de los primeros momentos se ha grandemente atenuado. Y si alguna ilusión queda, ya no resiste al duro golpe recibido.

He aquí cómo se expresó el jefe del Gobierno cubano en aquella fecha: «¿Creo en el marxismo-leninismo? Creo en el marxismo-leninismo. ¿Creía yo en el marxismo-leninismo el 1.º de enero de 1959? Yo creía en el marxismo-leninismo en aquella fecha. ¿Creía yo en el marxismo-leninismo en la época del «Movimiento del 26 de Julio», del año 1953? Sí, yo creía en el marxismo-leninismo en esa época. Y si lo anuncio así es con gran satisfacción y confianza. Yo soy marxista-leninista y lo seré hasta el último día de mi vida.»

La afirmación, como se ve, no puede ser más categórica. Extraña, sin embargo, por la forma lacónica y escandada. Parece como un recital de catecúmeno. Pues, además de la machaconería en el «credo», la oración deja transcurrir un acto de fe oportunista. En nuestra opinión, Castro, ha sido un gran luchador y un valiente guerrillero. No así un sagaz hombre de Estado. Le faltan perspicacia y nervios de acero, es decir, templanza y comedimiento. Se embala como un cohete intersideral. Hasta ayer sospechábamos que se debatía prisionero en sus mismas contradicciones. Hoy ya sabemos que quienes tiran de los hilos de la política cubana son otros, y que nuestro «héroe» es empujado a la acción entre bambalinas y bastidores.

Para los que hemos seguido la historia del movimiento castrista desde su nacimiento, esta declaración de principios, lanzada sobre la arena de un mundo en ebullición, encierra ciertas dudas cronológicas. Basta con retener la fecha del 26 de Julio del año 1953. Es la época en que Castro, oponiéndose al golpe de Estado de Batista, inicia la lucha contra el dictador e intenta el asalto al cuartel de Moncada, en Santiago de Cuba. Viene luego el fracaso, el juicio del paladín y aquellas sus palabras que tanto han corrido en alas de la fama: **La Historia me absolverá...** No así los jueces, que lo condenaron y lo obligaron a la expatriación y al destierro. Siguió después una larga peregrinación a través de los diferentes países de América, buscando ayuda moral, armas y hombres decididos a terminar con el criminal régimen batistiano. Hasta que un puñado de valientes, los del «Gramma», saliendo de las costas mejicanas de Tuxpan, en Veracruz, desembarcan sobre las playas cubanas, ganan los contratuertes de «Sierra Maestra» y ponen a Cuba en estado de guerra. Así nació el «Movimiento del 26 de Julio», de gloriosa memoria, y que hoy, como otras cosas inservibles, el mismo Castro ha enviado a los archivos nacionales.

Entonces Fidel Castro no obra como comunista. Nada tenemos ante nosotros que atestigüe ese sentimiento callado y audaz (sic) de que ahora se vanaglo-

prolongar su vida hasta que ambos sistemas lleguen a un punto de fusión: la auténtica democracia social sin merma de los derechos humanos.

Yo quisiera disertar con más extensión sobre este tema, pero hoy no puedo, porque al principio ocupé mucho espacio con bagatelas inadecuadas.

Indalecio PRIETO

ría. Sus colaboradores de primera hora. «La vieja guardia del castrismo», afirman todo lo contrario. Dicen que Castro se presentaba en todas partes como un demócrata y un patriota cubano. Sus sentimientos e ideas, respecto a su pueblo y a su patria (y la Declaración de Sierra Maestra que él aprobó lo corroboró), lograron convencer al conjunto heterogéneo de sus partidarios. Exponía sus proyectos para el futuro delante de todos, en las noches trágicas de la sierra; Y bajo la luz de las estrellas juraba solemnemente por el alma popular y la libertad para todos los cubanos. Había en sus palabras como un acento pequeño-burgués. Era hombre de orden, legalista e inflexible para con los derechos del hombre y del ciudadano. Todo esto lo garantizaba su conducta ejemplar, sus desvelos, su denuedo, su trabajo y su fe en el triunfo. No tenía contactos con comunistas ni los buscaba. Al contrario. A los «melones» (así llamaban los cubanos a los comunistas que colaboraban con Batista), los anatematizaba con adjetivos gordos. Para él, Lázaro Peña y Carlos Rafael Rodríguez, que chupaban del régimen, unidos al carro batistiano, eran los responsables en la duración de su patriótica empresa. Y no le faltaba razón. Pues harto sabemos que los comunistas cubanos fueron siempre refractarios y se opusieron hasta el último momento al movimiento castrista. Lo prueba (una prueba entre otras muchas) su defección en la huelga general del 9 de abril de 1958. Huelga que fracasó por negarse los comunistas a tomar parte en ella. Sería necesario escribir la historia del Partido Comunista Cubano, en el tiempo que va desde la caída del dictador Machado, hasta el triunfo del «Movimiento del 26 de Julio», pues hoy en todo este período lecciones que no deben olvidarse y que dicen cosa muy diferente de lo que nos suministra la propaganda comunista interesada. Lo dejaremos para otra ocasión. Y volvamos con la confesión de Fidel Castro.

Se comprende el por qué este acto de fe tardío no ha dejado de sorprender a la opinión pública. Castro hace estas declaraciones en el momento en que ha logrado desembarazarse de sus opositores y contrarios. Cuando disueltos todos los partidos de izquierda y depurados los sindicatos, el poder de la nación ha pasado a manos de los comunistas. Cuando el ejército y la policía controlados por el «aparato», a nadie le es permitido alzar la voz o elevar una protesta. Cuando encarcelados o fusilados sus compañeros del «Movimiento del 26 de Julio», aquellos tenaces «barbudos» que tan resueltamente supieron luchar contra Batista, el Partido Comunista, único partido oficial permitido en Cuba, es el encargado de asegurar el orden y la tranquilidad del régimen. La táctica, como puede verse, responde a la más pura tradición stalinista: primero, frente popular, luego eliminación de los contrarios y, por último, las «purgas» dentro de las propias filas. Así se mata toda oposición. De esta manera, el Poder no se comparte... ¡aunque, en lugar de una política sana y libremente aceptada, haya que instaurar la paz de los cementerios!

De la actitud de Castro nos queda un mal sabor. Es el acto perjurado y la conducta desleal hacia los compañeros de combate que un día creyeron en la sinceridad de sus palabras. «La Historia y la Justicia juzgarán», ha dicho uno de sus más cercanos portavoces. Pero la Historia suelen fabricarla a menudo los gobernantes. Stalin fué un ejemplo vivo de estas desviaciones. Y en cuanto a la Justicia, nos la pintan con los ojos vendados, ciega. De ahí el que se aprovechen los sectarios y los ambiciosos para sus violaciones.

Avelino ROCES

ACTIVA ESPAÑA

Continúa la agitación estudiantil en Barcelona y Madrid

MAS DETENCIONES DE ESTUDIANTES

Desde hace varias semanas se ha recrudecido el descontento de los estudiantes de las Universidades de Madrid y Barcelona contra el S.E.U. y en favor de un sindicato independiente de estudiantes. El malestar ha alcanzado a las propias jerarquías del SEU, del que dimitió como delegado nacional, don Angel Aparicio Bernal. Para reemplazarle, el Gobierno ha nombrado al señor Martín Villa, ingeniero y falangista, que había sido delegado del SEU en la Universidad de Madrid.

En Barcelona, desde hace una semana, los estudiantes se manifiestan a la salida de las clases, en la plaza y calles próximas a la Universidad. Se lanzan gritos hostiles al régimen y al SEU, y se reclama libertad y democracia. La fuerza pública ha intervenido frecuentemente para dispersar a los estudiantes y han sido detenidos varios de éstos.

Dos estudiantes extranjeros, Beny Ibsen, danés, de 23 años, y Mike Lodwik, americano, de 19 años, fueron sorprendidos por la policía cuando estaban tomando fotografías de las manifestaciones. Se les detuvo y van a ser expulsados de España. En la Comisaría de policía recibieron la visita de sus respectivos consules acreditados en Barcelona.

Según las últimas noticias, en Barcelona han sido detenidos otros doce estudiantes.

Los corresponsales extranjeros señalan que la agitación sale del carácter meramente universitario para tomar aspecto ampliamente político.

II "Congreso Sindical"

Anunciada su celebración para fines del pasado año sin que se haya dicho nada acerca del aplazamiento, se anuncia de nuevo la convocación del II «Congreso

En las Naciones Unidas

La Comisión Económica para África recomienda la exclusión de España y Portugal

Una noticia de agencia fechada en Addis Abeba el 26 de febrero comunica lo siguiente:

La Comisión Económica de las Naciones Unidas para África ha decidido recomendar al Consejo Económico y Social de la ONU la exclusión de Portugal y de España.

El mismo organismo ha recomendado asimismo el mantenimiento provisional de Francia y de la Gran Bretaña en su seno, pero en calidad de miembros asociados, sin derecho a voto ni como de pleno derecho.

Estas recomendaciones serán objeto de un debate en el Consejo Económico y Social en su próxima reunión de Nueva York.

La decisión se ha tomado conforme a la preocupación de la gran mayoría de los miembros de asegurar la representación de todos los territorios de África por africanos y de acelerar al máximo el proceso de descolonización.

Veintidós Estados africanos han votado la resolución redactada por Túnez. Han votado en contra Bélgica, Francia, España y el Reino Unido.



Sindical» de la Central Nacional Sindicalista.

Lo convoca el presidente del Congreso, Delegado nacional de Sindicatos y Ministro-Secretario. Los congresos de los Sindicatos libres los convoca el Comité ejecutivo de la organización, y el presidente no es ningún delegado gubernamental, sino el que designen los congresistas; pero en la «democracia orgánica» —panacea de invención franquista— los congresos los convoca un ministro, funcionario que actúa como gobernador sindical, al mismo tiempo que acumula en su persona la presidencia cuya duración es tan larga o corta como corta o larga sea su duración ministerial; es decir, el presidente del congreso no lo designan los sindicatos ni los congresistas, sino el Caudillo, puesto que a él corresponde, por ley de arbitrio caudillal, nombrar y deponer a los ministros. La convocatoria, por consiguiente, sigue la misma vía, e igual camino ha de andar el temario u orden del día del fingido «Congreso Sindical».

Así las cosas, ¿qué importan la fecha, el orden del día ni los acuerdos? Sin embargo, para los curiosos, decimos que el II «Congreso Sindical» se celebrará —según anuncia la prensa española— del 5 al 10 de marzo, ambos inclusive, y que el orden del día lo componen nueve puntos, el último de los cuales («Criterios para el desarrollo económico-social de la agricultura»), puede embaucar a quienes desconozcan los trucos y mistificaciones sindicales del reino sin rey que gobierna el Caudillo. — O.I.D.E.

Crisis en la industria del automóvil

Mientras se registra contracción en las compras de autos, el Gobierno autorizó la importación en 1961 de 8.500 automóviles, de los cuales sólo 1.500 fueron importados «sin divisas ni compensación».

Alguien pudiera creer que sería más útil importar maquinaria, tractores o cualesquiera otros productos básicos para el desarrollo económico; pero no es ese el criterio gubernamental.

Es mejor dotar de coche a los ricos que impedir la emigración de los pobres y crear puestos de trabajo mediante el desarrollo y modernización de las actividades económicas ya existentes o por la creación de otras nuevas. — O.I.D.E.

«Dumping» desleal y bolchevique

Un grupo de fabricantes españoles interesan del Gobierno una

investigación sobre importación de tableros y cemento de Rumania a precios de «dumping», es decir, a precios más bajos que los practicados en el país de origen.

Esto es: el Gobierno español, el más anticomunista del universo, no sólo comercia con los bolcheviques —que no es ninguna monstruosidad para nosotros, sino para el Gobierno «centinela de Occidente»—, sino que, además, acepta la importación a precios «desleales».

Esto es demasiado. Habrá que investigar si el Opus Dei se pasó al otro bando o si en el ministerio de Comercio hay funcionarios bolchevizados. — O.I.D.E.

El nivel promedio de vida

Mientras en los EE. UU. el nivel promedio de vida es de setenta años, en España, pese a ser «un mundo mejor», se queda en sesenta y un años.

De todas formas, se necesita mucho valor para aguantar tanto, bajo los auspicios de la Cruzada con pensiones para los viejos que no llegan para cerillas o alimentar un par de jilgueros.

Niveles de producción automóvil

El Banco Central publica todos los años un informe económico donde registra avances sobre la producción de cada año, examina los problemas económicos de nuestro país y formula algunas veces extrapolaciones acerca del desarrollo económico. En el «Informe Económico 1961» estima la producción automovilística de 1961 de la siguiente manera:

CLASES	Unidades	Aumento sobre 1960 por 100
Camiones . . .	25.500	56,3
Turismos . . .	50.700	30,0
Tractores . . .	12.000	31,9
Motocicletas . . .	99.700	24,0

Los aumentos sobre 1960 son evidentes, pero menos impresionantes que parecen a primera vista si se tienen en cuenta la mediocridad de la producción de ambos años, el costo de la producción (muy alto) y la atomización y dispersión de la industria automóvil. En 1960, Italia, con un rendimiento diez veces superior, tenía sólo tres empresas para la producción de turismos, frente a seis en España. O.I.D.E.



Los dieciocho puntos del Ministro-Secretario

ANTE el XXI Consejo Nacional de la Sección Femenina de Falange o del Movimiento, el señor Solís ha pronunciado un discurso. Como todos los suyos, es una mixtura de ideas aceptables y de ideas repudiables. Hay en el ministro secretario un sí es no es deseo de aparecer como el político que más se acerca al pueblo y para ello cree que es de buena táctica hablar de libertad, democracia y justicia social. Es cierto que la gramática del señor Solís o, para ser más precisos, el diccionario del más demagogo de los subsecretarios del Caudillo, no es igual que el nuestro. Las ideas de libertad, democracia y justicia social tienen en el pensamiento del Secretario General contornos y flecos idénticos a los que esas mismas ideas tenían en el pensamiento de Hitler y Mussolini. Para comprenderle hay que situarse en los buenos tiempos del Rey Perico, cuando el Estado y el Rey se confundían. La síntesis de la libertad y de la democracia se halla en el decimotercero y último de los puntos del programa de Solís: «Ofrecemos disciplina seria, rigurosa y entusiasta a Francisco Franco, nuestro Capitán y Jefe, adhesión a su obra y persona...» Por si fuera poco, el punto decimoséptimo redondea aún más ese pensamiento: «Ofrecemos acatamiento pleno y sin reservas a los principios de nuestro Movimiento y a sus leyes fundamentales, pero sin mutilaciones, y exigimos este acatamiento a todos los que nos dirigen hoy y puedan dirigirnos mañana.»

¿Qué mejor idea de la democracia que aquella a la que se le ponen capitanes y jefes a los que hay que adherirse de manera rigurosa y entusiasta? ¿Qué mejor libertad que la que implica la exigencia de «acatamiento a todos los que nos dirigen hoy y puedan dirigirnos mañana»? Así es la democracia y la libertad en el pensamiento del señor Solís. ¿Que eso no es la democracia, ni es la libertad? Quienes no las acepten así es que no se han enterado de la evolución del pensamiento político. ¿Qué saben de esas cosas? Aténganse a como lo dice el ministro y no se ocupen de más.

La justicia social en boca del señor Solís es también una cosa nueva de la que sabemos muy poco. Para los cinco millones de trabajadores agrícolas —autónomos y libres—, verdaderos parias, el definidor de Falange propone: «Defendemos la propiedad de la tierra; pero, al tiempo de solicitar para ella una necesaria ayuda en créditos, utillaje y técnica, deseamos un acometimiento definitivo de todos los problemas que el campo tiene, tantas veces imperfectamente planteados por viejos partidos políticos, y que abordaremos con arreglo a la conciencia social de nuestra época.»

Esa es buena. Ha veinticinco años que el Capitán y Jefe está

en el Poder y resulta que todavía hay que iniciar «un acometimiento definitivo de todos los problemas». «Lo abordaremos con arreglo a la conciencia social de nuestra época», quiere decir que está todavía sin abordar, no obstante veinticinco años de capitania caudillal. Y será —que difiere bastante de fué y de es— «con arreglo a la conciencia social de nuestra época».

Es ésta otra de las oscuridades dialécticas del señor Solís. La conciencia social de nuestra época no es uniforme, está modelada por el carácter político de cada Estado. ¿De qué conciencia social habla el Ministro Secretario? Hay la bolchevique con sus variantes china, cubana y yugoslava. Hay la burguesa, prudente y muy culta del Occidente. A esas se oponen las formas socializantes de Escandinavia, los ensayos socialistas de Israel y el espíritu ultramontano de España y Portugal. Buen cuidado ha tenido el señor Solís en ser prudente, vago e impreciso. «La conciencia social de nuestra época» es una frase de viejo político, que parece decir mucho y no dice nada.

Además de impreciso y palabrero, el señor Solís es temerario a fuerza de querer ser profético. Cuando dice: «... exigimos este acatamiento a todos los que nos dirigen hoy y puedan dirigirnos mañana». Imagine que quienes nos dirijan mañana sea un cuartel de generales, una camarilla de monárquicos, un régimen auténticamente democrático u otra forma política cualquiera. El exigimos del señor Solís no será recordado ni por el XXI Consejo Nacional de la Sección Femenina ni por el mismísimo Ministro-Secretario.

Si se confirma el testamento político del Caudillo, antes de ser anestesiado para reparar su brazo averiado por el reventón de su escopeta cazadora, ¿dónde quedarían sus deseos, exigimos, luchamos, queremos y ofrecemos que encabezan cada uno de sus dieciocho puntos? El señor Solís, además de impreciso, palabrero y demagogo, o es inocente como recién nacido o finge candidez o recurre al viejísimo recurso de mentir con elocuencia, del mismo modo que un Lerrouk o cualquier otro líder de los viejos partidos burgueses, a los que él tanto censura, siguiendo la enseñanza del capitán y jefe para el que exige acatamiento al mismo tiempo que afirma querer la democracia y decir que le gusta la libertad.

GARCIA BARROS

Matrimonio y divorcio

«En este sentido España está protegida contra todo riesgo, pues el Estado no reconoce otro contrato matrimonial que el que proviene de la celebración del sacramento del matrimonio» («Arriba», 15-12-61). «Arriba» suscribe, por otra parte, estas palabras del Papa Juan XXIII: «La propaganda en favor del divorcio ha creado un extendido sentimiento de peligro.»

En consecuencia, el editoralista de «Arriba» concluye: «No basta creer en el sacramento; hay que estar avisados ante ese sentimiento (el divorcio) que puede resquebrajar los fundamentos del matrimonio y, por tanto, de la familia.»

Sin embargo, el Estado español y la Iglesia Católica, en amor y compañía, organizan la emigración de los cónyuges, separándolos de la familia y enviándolos in pártibus infidelium, con lo cual «resquebrajan los fundamentos del matrimonio», y exponen a los españoles a que se contaminen con la práctica del divorcio en otros Estados, donde son únicamente legales los contratos de matrimonio hechos ante autoridades civiles.



Comentario Peligro de la Universidad

LOS corresponsales extranjeros en España atribuyen evidente interés a la agitación estudiantil que se manifiesta en Madrid y en Barcelona, y a la cual el Gobierno del Caudillo responde enérgicamente con encarcelamientos y con vigorosas cargas de la fuerza pública. En una de esas cargas, efectuada en las calles de Barcelona, dos estudiantes extranjeros —un danés de veintitrés años y un norteamericano de diecinueve— tuvieron la ocurrencia de tomar unas fotografías de la confundente intervención policiaca. Los dos fueron detenidos; se les dio una buena calabozada y se les impusieron sendas multas de a tres mil pesetas. ¿Quiénes son ellos para entrometerse en la intimidad española, ni siquiera cuando se desarrolla en la vía pública? En sus países podrá sorprender y hasta no gustar eso; pero, como tantas veces ha dicho el Caudillo, cada país tiene sus características propias, y las de España son las que él ordene, bajo pena de garrotazo y tente tieso.

Allá los estudiantes extranjeros con su libertad de estudio, de discusión y de investigación; pero mantengamos a España lejos de esos

extravíos que conducen a la democracia. De ahí la traumática respuesta que la policía da a esos gritos callejeros de «¡Libertad y democracia!» Se empieza por ahí, se acaba en una República, y no siempre van a estar al quite un Hitler y un Mussolini.

Lo malo es que el peligro está en marcha y que, según los corresponsales, la agitación sale ya del ámbito universitario para tomar carácter ampliamente político. No nos sorprende. Siempre hemos pensado que de la Universidad saldría el peligro para las instituciones caudillales. Seguramente no sería así de haber prestado mayor atención a un gran hombre del régimen: al general Millán Astray, que muy a tiempo dio en la Universidad de Salamanca aquel grito de «¡Abajo la inteligencia!» Entonces se le debió hacer ministro de Educación Nacional. Y es que a un régimen militar no le basta con dejar la Enseñanza en manos de los obispos. Otro gallo le cantaría si, además, a cada Universidad le hubiera dado para rector a un general y para decanos a unos cuantos coroneles. Entonces veríamos lo que hacían esos estudiantitos.

Pericles GARCIA

Figuras del Socialismo español

Indalecio PRIETO TUERO

- II -

PRIETO, HOMBRE DE ACCION

EN 1911, dejándose llevar por la corriente, Prieto fue elegido diputado provincial socialista por Vizcaya; en 1915, para hacer frente a una disidencia peligrosísima, aceptó ser candidato a concejal en Bilbao, triunfando frente a Facundo Perezagua, el ídolo de los mineros vizcaínos; en 1917, cuando se había instalado en Madrid, dejando en suspenso su ciudadanía local y su puesto en el Ayuntamiento de la invicta villa, por indicaciones de Pablo Iglesias se puso en aquella región al frente del movimiento revolucionario provocado con motivo de la huelga de agosto del citado año.

Aquella huelga es demasiado conocida para que tengamos necesidad de entrar en detalles, aunque no sobraría advertir que todavía no se ha publicado la verdadera historia de aquel acontecimiento sindical y político sin par en los anales revolucionarios de España. La caída de Alfonso XIII no se hubiese producido sin la huelga de agosto, que tuvo una bandera y unos hombres dispuestos a tremolarla en la victoria o en la derrota. Fue entonces cuando, por vez primera, las organizaciones de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero Español se unieron públicamente con las de la Confederación Nacional del Trabajo y por consiguiente con las de la FAI, sin deshacer sus respectivos cuadros, sin amalgamas monstruosas, pero jugándose la vida juntos frente al adversario común.

Prieto tomó parte en la huelga de agosto con todas sus consecuencias. Salvo en Asturias y en Madrid, fue en Vizcaya donde el movimiento revolucionario alcanzó mayor resonancia. Hubo un terrible descarrilamiento en los alrededores de Bilbao, explotado infamemente desde el ministerio de la Gobernación. El general Sousa, capitán general de la región, en estado de guerra como el resto del país, hizo responsable de tal hecho a Prieto. Sus órdenes eran terminantes: aplicación de la ley de fugas. «¿Qué hacer? —ha referido Prieto en una de sus autobiografías—. Acababa yo de entregar —agrega— al concejal socialista eibarés Aquilino Amuátegui una considerable cantidad en pago a millares de pistolas que yo mismo había llevado a Bilbao desde Eibar y cuyos fabricantes temían quedarse sin cobrar.» Con Prieto huía de Bilbao Aquilino Amuátegui, a quien, de haber sido detenido, hubiera sido fácil acusarle de manejar fondos de procedencia extranjera —de semejante infamia fuimos víctimas los hombres del Comité de huelga—, siendo así que tal dinero era producto de las cuotas acumuladas en las arcas de nuestras organizaciones, como tuvo el valor de descubrir Julián Besteiro en su magistral discurso ante las Cortes españolas de 1918, al defender el programa de la huelga de agosto, que, por cierto, no gozó del total asentimiento de Prieto, aunque por disciplina secundara aquella acción revolucionaria.

Por disciplina igualmente, Prieto tomó parte en el alijo de armas del «Turquesa», preludio de la sublevación de octubre de 1934. ¿Quién hubiera podido hacerlo sino él? El desembarco de aquellas armas en una playa asturiana era pura temeridad. Prieto la afrontó sin vacilar, aun sabiendo de las trágicas consecuencias que el inevitable descubrimiento de aquel delito habría de acarrearle.

Se le ha criticado por sus escapadas al extranjero. La historia le hará justicia reconociendo que no le faltó nunca valor personal para correr toda suerte de riesgos; a veces, hasta para provocarlos innecesariamente. Nació a la vida pública entre pedreas y tiros contra adversarios peligrosísimos, y cuando sus actividades se extendieron al resto de España aplicó los procedimientos de lucha en que se había formado desde su infancia. Las primeras piedras que en Madrid se arrojaron contra un Centro político derechista desde las filas de una manifestación de Primero de Mayo —que jamás sufrieron alteración en años anteriores— salieron de Indalecio Prieto. ¿Qué facilidad tenía para la agresión con los puños, con la palabra o con la pluma! Pero tenía, también, enorme sinceridad para reconocer y frenar sus impulsos vitales. En Méjico, analizando su preponderante intervención en los sucesos de octubre de 1934, entre otras cosas de interés histórico, dijo lo que sigue: «Me refugié por tercera vez en la expatriación, pero me juré en se-

creto no ayudar jamás a nada que, según mi criterio, constituya una vesania o una insensatez.» Aun que se había acreditado como orador en la Diputación provincial de Vizcaya y en contados actos de propaganda después de 1911, lo cierto es que su fama estaba inédita. El mismo ha referido un fracaso de que fue víctima precisamente en Oviedo, en la tierra que lo vio nacer. Encargado por la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, de la que era yo vicesecretario, para designar los correligionarios que habrían de tomar parte, el segundo domingo del mes de diciembre de 1916, en los actos de conjunto organizados por las dos centrales sindicales, propuse a Prieto para que hablase en Gijón con el delegado cenetista que escogiera la otra rama. Lo hice intencionadamente para que, libre de las trabas inevitables del mitin de alianza en Gijón, hablara de socialismo con toda libertad entre los camaradas de la capital asturiana, quienes, desconocedores de las excepcionales cualidades de su paisano... ¡le dejaron casi solo en los modestos locales del Centro de Sociedades obreras de Oviedo! Una vez más quedaba confirmado el refrán «Nadie es profeta en su tierra.»

Su debut parlamentario fue un acontecimiento, ratificado por sus constantes y oportunas intervenciones posteriores. Cualquiera hubiese supuesto que aquel hombre que hablaba con tino de casi todo, improvisando muchas veces, replicando en el acto o desconcertando al adversario con interrupciones como trallazos, estaba dotado de conocimientos enciclopédicos adquiridos en la universidad. Prieto no sólo carecía de títulos académicos, sino que ni siquiera pudo formarse una buena instrucción primaria. La taquigrafía y el periodismo fueron su escuela, pero ¡cómo supo asimilarse cuanto cayó en sus manos! «Yo no he sido nunca un intelectual», dijo alguna vez. Prieto fue más que un intelectual, aunque no tuvo una preparación libresco, desgraciadamente, pues quien sabe hasta dónde hubieran brillado las cualidades que atesoraba.

Era temible en el ataque, maneja la ironía a veces con tal exceso, que sus adversarios crecían en igual proporción que sus admiradores. Gozaba en la polémica. Ni con la pluma ni con la palabra supo callar lo que a su juicio fuera de oportuna divulgación, revistiéndolo brillantemente. ¡Ya estaba servido quien confiara a Prieto una anécdota que pudiera ser incrustada en un discurso o en un artículo periodístico! Tenía amigos y enemigos fanatizados por doquier. Dentro de España, hasta el último instante, el nombre de Prieto ha sido el más infamado, el más calumniado, pero seguramente, también el más venerado, el que despertaba más ilusiones. «Cuando Prieto lo dice...» Así se expresaban en millares de hogares españoles, que tomaban sus palabras por oráculos.

A los pocos meses de actua-

ción parlamentaria, presidiendo un Gabinete el conde de Romanones —que había captado para su partido a varias personalidades republicanas y conseguido que otras de significación muy izquierdista se entrevistaran con Alfonso XIII en Palacio o fuera del regío Alcázar—, utilizó al diputado republicano por Castellón don Emilio Santa Cruz para que indicara a Prieto que si aceptaba una cartera al día siguiente juraría el cargo de ministro. «Tengo un abdomen muy abultado —dijo nuestro amigo— para una casaca ministerial.» El emisorio perdió el viaje, aunque tal vez no perdiera la comisión.

Prieto tenía ambiciones, pero eran de otra índole. Hubiera sido ministro muchos años dentro de un régimen republicano y con normalidad parlamentaria para defenderse y atacar públicamente. Es posible que hubiera ejercido con satisfacción hasta la jefatura de un Gobierno de coalición. Reunía cualidades adecuadas para ello —¡cómo las dibujó elogiosamente Julián Besteiro, en la conferencia pronunciada en presencia de Prieto en la Sociedad El Sitio, de Bilbao, última reunión pública verificada en España semanas antes de la sublevación militar!—, hasta tal extremo que constituyó un grave error no ocupase la cabecera del banco azul cuando el presidente de la República, don Niceto Alcalá-Zamora, le ofreció el poder para que formase un Gabinete republicano-socialista, sin exclusivas ni vetos, que hubiese ahorrado a Lerroux caer en brazos de las derechas. Lerroux sentía ostensible predilección por Prieto. Más de una vez utilizó viejas amistades comunes a ambos parlamentarios para evitar que nuestro luchador camarada clavase demasiados dardos en la pectoral epidermis de don Alejandro. ¡Ya se lo recompensó Lerroux cuando le llamó león, al compararle con Azaña, cuyas cualidades personales eran bien diferentes en muchos aspectos a las de nuestro ilustre correligionario!

Prieto rechazó la oferta de una cartera ministerial con Alfonso XIII. Sabía dominar sus impulsos vitales. Se conocía a sí mismo. Prieto no fue un arrivista ni un político ambicioso o inmoral. Fue un político, sí, en la más noble y prestigiosa acepción de esta palabra, uno de los hombres políticos más completos y más honestos que ha tenido España. Quiso ser jefe del Gobierno con Azaña al triunfar las izquierdas el 16 de febrero de 1936. Ese plan lo acariciaba Azaña, tal vez de acuerdo con Prieto, y esa solución hubiese sido lógica dada la composición de la Cámara y el estado del país. ¿Por qué no prosperó? La responsabilidad de aquel fracaso correspondió por completo a la mayoría del grupo parlamentario socialista que negó a Prieto los poderes para constituir tal Gobierno. ¡Página triste de la historia de España! Nunca la olvidó Prieto. De haber ocupado puesto de tanta responsabilidad, tal vez no hubiese surgido la sublevación militar, y, de haber estallado, seguramente no habría triunfado. No se olvide que el propio José Antonio Primo de Rivera, fundador de Falange, preconizó un Gobierno nacional en el que Prieto tenía papel preponderante. Por desgracia, ha muerto sin poder

desarrollar sus extraordinarias cualidades de gobernante.

Se dirá por algunos: ¿Pero no fue ministro de Hacienda, de Obras Públicas y, en plena guerra civil, de Marina, Aire y hasta de Defensa Nacional? Sí, es cierto; mal el ejercicio del Poder requiere condiciones de normalidad y también un aprendizaje, aunque Prieto se asimilaba pronto los más difíciles papeles. Su paso por la cartera de Hacienda fue un error. No era ese sitio propio de un ministro socialista. Cuando ya estaba en condiciones de andar solo y decidido a lanzarse al hemicycleo parlamentario con un programa de honda transformación social, Azaña, acaso temeroso de sus audacias, le cambió de cartera, llevándole a la de Obras Públicas, a un ministerio en el que era urgente volcar los millones públicos, realizando precisamente una tarea que Prieto, instrumento en su primera etapa de la vieja técnica burocrática del ministerio de la calle de Alcalá, había dificultado, creyendo de buena fe que la salvación de España radicaba en preservar de vaivenes a la peseta, a base del patrón oro, cuando el patrón oro le abandonaba meses después Inglaterra, realizando una revolución económica el ministro laborista que regentaba las finanzas públicas en un Gobierno nacional con mayoría conservadora en la Cámara de los Comunes.

La tarea de Indalecio Prieto en el ministerio de Obras Públicas fue de largo alcance. Era un plan para regenerar a España. De ese plan ha vivido el Caudillo, que se ha apropiado como cosa suya la obra de Prieto en el Gobierno republicano y las reformas realizadas y propuestas en Madrid por los concejales socialistas. La electrificación de los ferrocarriles, el ensanche de Madrid, los nuevos ministerios, el hipódromo de La Zarzuela, las mejoras en la Casa de Campo, los Enlaces ferroviarios, las nuevas conducciones de agua para Madrid y sus alrededores, hasta la anexión de los pueblos colindantes, todo ello figura en nuestro haber, aunque se lo hayan adjudicado al Caudillo los aduladores de turno. ¿Quién sino Prieto llevó al ingeniero Lorenzo Pardo al ministerio de Obras Públicas, poniéndole al frente de un gabinete técnico de trabajo que se proponía cambiar incluso el curso de algunos ríos? El cacaoreado Plan Badajoz nació en época de Prieto. ¡Ah, si Franco hubiera dispuesto de un cerebro creador como el que atesoraba nuestro querido amigo! Bien seguro que no habría orientado sus esfuerzos hacia la construcción del Valle de los Caídos, cuando en El Escorial tiene ya España la octava maravilla del mundo, el monasterio ideado por Felipe II, sin que fuera preciso ni patriótico buscarle competencias estúpidas y ruinosas.

El paso de Prieto por el ministerio de Hacienda le enemistó con don Horacio Echevarrieta, antiguo propietario de «El Liberal» de Bilbao, adquirido por los hijos de Prieto ante notario y a la luz del día. Ya se puso Prieto frente a Echevarrieta en las Cortes monárquicas, al construir, en unión de los otros diputados socialistas, el proyecto de ley otorgando un anticipo a la prensa española. De aquella medida ministerial —en el fondo era una subvención— se beneficiaba hasta el diario sindicalista de Barcelona «Solidaridad Obrera», no sin protestas de un numeroso grupo dentro de aquel organismo. Fue excepción en España entera «El Socialista», que soportó una pérdida de varios miles de duros. ¿Qué de enemigos se buscó entonces Prieto entre sus propios colegas de oficio! No los temía. Como han confirmado los hechos, tenía la se-

guridad de que nadie se podría levantar para ponerle la ceniza en la frente. Por esa misma seguridad, Prieto fue denodado adversario de Juan March, negándose a recibirle en su despacho del ministerio de Hacienda, a pesar de reiteradas presiones de amigos a quienes le costaba enormemente desairar. Nadie logró forzar su intransigencia. Prieto no claudicó jamás.

Su influencia moral era extraordinaria. Al constituirse el Gobierno provisional que regentó la República en sus primeros tiempos, Lerroux llevó a sus futuros colegas gubernamentales una lista de ministrables. Fue Prieto quien impidió el triunfo de algún candidato muy adicto a Lerroux y quien designó a don Diego Martínez Barrio. Prieto facilitó puestos, puso vetos, conseguía informes personales y confidenciales en todos los sectores, era el hombre más y mejor documentado dentro y fuera del Parlamento, asistido por colaboradores espontáneos que en general nada reclamaban, a sabiendas de que Prieto no facilitaría sino lo que fuese lícito y razonable. En todas las minorías, en todos los sectores, hasta en ciertas sacristías, tenía una percha donde colgar su boina vasca. En todos los grupos, por pequeños que fuesen, había un prietista.

Sería erróneo creer, por lo que llevamos dicho, que Prieto no encontró espinas en su camino. ¿Cuántas llevó clavadas en su corazón! Algunas sin verdadera necesidad. Durante la gestación del movimiento revolucionario para implantar la República, hubo republicanos más o menos enlazados con prohombres del Gabinete en ciernes que alentaron a los ferroviarios españoles, ofreciéndoles para el día del triunfo la luna y las estrellas. No se olvide que a principios de siglo surgió La Locomotora Invencible, organización ferroviaria inspirada por don Nicolás Salmerón, y que en los barrios bajos madrileños las candidaturas republicanas recogían millares de votos merced al apoyo que suministraban los obreros y empleados dependientes de las estaciones de Atocha y Delicias. Vicente Barrio, secretario por entonces de la Unión General, como presidente de La Unión Ferroviaria, consiguió debilitar la influencia republicana, sin que por ello quedase totalmente extinguida. Cuando, en 1918, Trifón Gómez recogió aquella organización y la modernizó convirtiéndola, con el Sindicato Minero Asturiano, en los dos mejores florones que podía presentar nuestra central sindical, los elementos republicanos carecían de fuerza orgánica para imponer sus puntos de vista, pero conservaban aún la suficiente, sobre todo en algunas capitales, para retardar resoluciones que no gozaran de su benevolencia. Era bastante complicada una organización formada por tantos millares de asociados tan desperdigados por todo el ámbito nacional.

Vino la República, y los ferroviarios, alentados por promesas demagógicas a las que eran ajenos nuestros hombres, creyeron que había llegado el momento de conseguir las reivindicaciones que la monarquía les había negado. Trifón Gómez reveló los compromisos que unían a ciertos personajes del republicanismo con alguna entidad ferroviaria constituida a espaldas del Sindicato nacional del que era secretario. Nadie se atrevió a descubrir lo que hubiera de cierto en aquellos conciliábulos que debilitaban al Sindicato y ponían en entredicho sin motivo alguno a Trifón Gómez. La realidad era que el Sindicato en pleno tras de Trifón, deseaba la nacionalización de los ferrocarriles, expropiando a las empresas ferro-

Más testimonios de pésame por la muerte de Indalecio Prieto

Don José Figueras, ex presidente de la República de Costa Rica; Luis Alberto Monge, director de la revista «Combate», de Costa Rica; Alfonso Sánchez Madariaga, presidente de la ORIT; Fidel Velázquez; B. Abadie, secretario de Force Ouvrière de la Haute-Garonne.

Comité Departamental de la Alianza Sindical del Sena; Secciones PSOE y UGT de Limoux; Sección JJ. SS. de Tarbes; Secciones PSOE y UGT de Peri-

gueux; Secciones PSOE y UGT de Castelsarrasin; Comité departamental PSOE del Aude; Sección PSOE de Alès; Sección PSOE de Condom; Sección PSOE de Castres; Comité departamental PSOE del Ródano; Secciones PSOE y UGT de Béziers; Higinio Andraca; Sección PSOE de Roanne; Sección PSOE de Túnez; Sección PSOE de Grenoble; Pantaleón León; Mariano y Lorenzo Arribas; David Gasca; Sección PSOE de St-Etienne;

Sección J. S. de París; Sección PSOE de St-Henri; Eduardo y Luisa Sánchez.

Ernesto Dethorey; Movimiento de Liberación Española (Delegación del Brasil); Grupos departamentales de la UGT de Ain, Bajos Pirineos, Haute Savoie, Loire, Isère, Héroult, Rhône; Secciones de la UGT de: St-Jean du Gard, Lourdes, Alès, St-Etienne, Céret, Oraison, Avignon, Chile, St-Henri.

viarias, que vivían a costa de millones aportados por el Estado español, y entretanto, una revalorización de los salarios y sueldos, con la modernización de los servicios, incluso unificando el trazado español con el de las otras vías ferroviarias internacionales, electrificando totalmente las redes.

La República careció de programa económico, defraudando en este y en otros aspectos a los trabajadores. Fue Besteiro quien, en la conferencia pronunciada en los salones de El Sitio de Bilbao, a que antes hemos aludido, preconizó un programa para la República que no tenía nada de revolucionario, compatible con un Gobierno de tendencias burguesas liberales, a base de nacionalizar los ferrocarriles, las minas y las fuentes de energía vitales para el país. Prieto, entonces, en su gestión al frente del ministerio de Obras Públicas, no lo vio así. No fue partidario de las nacionalizaciones, regateó el aumento de salarios y sueldos, se enfrentó con la masa ferroviaria, maleada por anarquistas, comunistas y republicanos. ¡Qué trance para Trifón Gómez, que se jugó la vida más de una vez en las asambleas del gremio! Los diputados lerrouxistas, que en algunas capitales excitaban a los ferroviarios contra el Gobierno, plantearon un debate en la Cámara exigiendo la promulgación de ciertas mejoras. Prieto hizo frente a la manobra como un león. Con el partido socialista si le apoyaba o sin el partido si no lo quería secundar —estas fueron sus palabras— estaba decidido a defender el interés nacional por encima de todo e impediría los actos de sabotaje y las huelgas esporádicas que perturbaban el servicio. La mayoría le ovejaba, pero dentro de la mayoría algunos brazos permanecían inermes. «El señor Gómez no aplaude al ministro», gritó una voz desde los escaños lerrouxistas. Era verdad. Trifón Gómez no aplaudía a Prieto y otros diputados socialistas, muy pocos, con él. «Ni interrumpo ni aplaudo», replicó Trifón. Prieto estaba notificado. Las relaciones entre ambos hombres durante largo tiempo no fueron cordiales. Al fin, Trifón Gómez saltó del Sindicato Nacional Ferroviario, dejando el campo libre a sus enemigos. Prieto no buscaba esa solución ni intervino en ella cuando se produjo; pero tampoco se detenía cuando encontraba un obstáculo en su camino. El que siguió en este problema, por desgracia, no fue provechoso para él ni para la República y fue fatal para el socialismo.

Andrés SABORIT

Ginebra, febrero de 1962.

Horas tristes

CUANDO a las seis de la mañana adquirí el diario y vi en primera plana el retrato de Indalecio Prieto, no necesité leer ni una sola línea para saber que nuestro compañero había fallecido. Tanta y tan grande es la admiración de «La Prensa» por las dictaduras de América y por la de Franco, que no dejó de extrañarme la forma tan destacada y tan extensa en que el diario conservador rendía su homenaje al líder batallador y al hombre talentoso.

Pocos han sido entre nuestros dirigentes tan respetados y tan admirados por sus enemigos como lo fuera el gran orador de masas y el gran polemista parlamentario que fué nuestro excelente compañero. Ello se demuestra por la profusión que, sin excepción, dió toda la prensa, las radios y los canales de televisión rioplatenses a la noticia de la muerte de don Inda. Buena prueba de ello, también, fué la efusión dolorida con que muchos compañeros de trabajo, amigos de café y conocidos del periodismo, de las artes y las letras, me hicieron saber su pésame por el fallecimiento de «español tan ilustre», «exiliado tan digno», «socialista tan íntegro» y «demócrata tan probo» como lo fué nuestro inolvidable compañero.

Muchos hemos sido, dentro de nuestro Partido, los que no siempre hemos estado de acuerdo con sus orientaciones o con sus actitudes. Pero ni uno solo de nosotros —estoy completamente se-

A la memoria de Indalecio Prieto Tuero

PRIETO ha muerto. Desearía fervorosamente, siquiera por unos instantes, poseer su pluma galana, ágil, clara, certera y amena, para trazar con ella algunos recuerdos de su vida. Por un lado me fallan las facultades, por otro me ahoga la pena. Yo que tantísimas cartas le tengo escritas, que tantas conversaciones mantuve con él en tono tranquilo y sereno a lo largo de más de medio siglo de íntima y afectuosa amistad, hoy, al dedicarle unas líneas de recuerdo, me siento aturdido y temeroso; pienso que por mucho corazón que ponga en ellas puedo defraudarme y defraudar el interés de quienes hayan conocido la vida del compañero querido; del hombre altamente extraordinario y austero.

En nuestro Partido, en la U.G.T., en la opinión general española, cuantos se han preocupado por los problemas nacionales, han conocido las actuaciones de aquel hombre que, criado en la mayor modestia, por sus desbordantes méritos se convirtió a pasos agigantados en un coloso. Ya que tantos lectores del periódico conocen su libro titulado «Mi trayectoria política», me limito a señalar unos recuerdos vividos, parte de ellos en el País Vasco, que él tanto quiso.

Como él mismo, con elegante galanura, ha narrado en interesantes artículos, Prieto se formó profesional y políticamente en Bilbao, a donde llegó en su tierna infancia acompañado de su admirable madre y de su hermano Luis. La penuria económica familiar le obligó a dedicarse a la venta de periódicos y de novelas, vida durísima que proporcionaba escasos recursos. Así fueron los comienzos de su vida en Bilbao. Simultáneamente con aquel trabajo comenzó su aprendizaje de taquígrafo, acudiendo a las clases del profesor señor Larrea con tal aprovechamiento que, más tarde, profesor y discípulo habían de disputarse el puesto de primer taquígrafo de la región.

Las luchas sangrientas que por los años 1900 y siguientes sostenían los mineros de Vizcaya para liberarse de la esclavitud impuesta por los patronos —«tiempos heroicos»—, hicieron profunda huella en su sensible espíritu. Trató de incorporarse a la lucha para contribuir a mejorar la situación de los trabaja-

guro al afirmarlo— tuvo por un solo momento ni una sola duda de su acendrado amor al socialismo y de la enorme voluntad y gran capacidad que poseía y que puso siempre al servicio de la causa de nuestro Partido y la de España. Porque Indalecio Prieto, como Pablo Iglesias, como Julián Besteiro, como Fernando de los Ríos, como Francisco Largo Caballero, como Luis Araquistáin, como Trifón Gómez y como tantos y tantos otros socialistas anónimos o ilustres, fueron, además de socialistas, de demócratas y honestos, grandes puntales para el buen nombre y honor de nuestra patria. Que trabajar por el honor y la grandeza de la patria es, entre otras cosas, procurar la expansión de la cultura y la mejor distribución de los bienes entre todos los que componen todos los estamentos de la patria misma y no la repartición entre unas cuantas castas o familias con desprecio de todos los demás.

¡Amor a la patria! ¿Quién, sacrilego, embustero y mendaz, ha dicho que los socialistas no tenemos amor a nuestra patria? La muerte de don Inda —como cariñosamente le llamaban sus amigos y hasta sus enemigos— ha conmovido a todos los exiliados bien nacidos y a todos los españoles de buena voluntad.

Porque si hubo un dirigente político exiliado que amase a España (y cuyo amor y añoranza tanto han influido en la causa de su muerte), ése fué don In-

dalecio Prieto Tuero, ex vendedor de diarios, ex taquígrafo, ex diputado, ex ministro de la República Española, gran periodista, elocuentísimo orador y ejemplar hombre de bien y hombre público de España, al que un día España entera, al recibirlo honradísima en sus brazos, le rendirá el tributo de admiración que se merece.

Incorporado a la Agrupación Socialista Bilbaina, comenzó a destacarse de modo admirable. En aquella tribuna había de hacer infinidad de socialistas. Acudíamos a las asambleas muchos jóvenes que contábamos diez años menos de edad que él, unos afiliados a la organización juvenil, otros simpatizantes y otros más o menos indiferentes, para escuchar sus elocuentes y cálidas intervenciones. En aquellas asambleas, verdadera escuela de Socialismo, aprendimos a calar hondo en las ideas. Simpatizantes y antiguos indiferentes fueron engrosando nuestras filas. Así fué conocido Prieto en el Partido.

Seguidamente comenzó a desempeñar cargos públicos representando al Partido. Eran tiempos en que había que luchar en la calle. Prieto, con su extraordinario talento natural, fué siempre hombre de la calle, lo que le hacía granjearse el cariño y admiración de la clase trabajadora. En la admiración coincidían propios y extraños. Nadie con más eficacia que él contribuyó a romper la inícuca explotación a que se hallaban sometidos los trabajadores.

En el año 1911 hubo elecciones a diputados provinciales. Existía entonces la Conjuración republicano-socialista. Por el distrito de Bilbao había ésta de presentar en candidatura dos republicanos y un socialista. La plutocracia capitalista vizcaína, poderosísima y dueña de las Corporaciones públicas, concentraba su fuerza en la oficina del acudado Víctor Chávarri, centro electoral que hacía frente a las justas reivindicaciones de los trabajadores vizcaínos, y donde se amañaban actas y censos electorales, al amparo de su influencia con el poder constituido. En las elecciones sacaba a la calle cuadrillas de matones, disponía de agentes para coaccionar y sobornar al cuerpo electoral.

En dos elecciones a diputados a Cortes la Agrupación socialista presentó como candidato a Pablo Iglesias. En la primera, pese a la coacción, obtuvo cinco mil votos. En la segunda, siempre presente el «Abuelo» acompañado por Prieto, la elección se mostraba equilibrada, de tal suerte que a las doce del día se presentaron a Iglesias los dichos agentes proponiéndole en nombre de la oficina chavarrista que retirara su candidatura a cambio de lo cual le serían abonados los gastos de elección y viajes, y además recibiría buena recompensa. Así las gastaba aquella gente. El «Abuelo», con la serenidad y educación que le caracterizaba, les respondió: «Díganle a su amo que desprecio su osada oferta. Los socialistas no admitimos dinero. Deseamos el acta para procurar poner término a la inícuca explotación de la clase trabajadora. Tengan la bondad de retirarse, que me manchan.» Le faltaron al «Abuelo», para triunfar, los votos del candidato republicano.

Los altos funcionarios de la

dalecio Prieto Tuero, ex vendedor de diarios, ex taquígrafo, ex diputado, ex ministro de la República Española, gran periodista, elocuentísimo orador y ejemplar hombre de bien y hombre público de España, al que un día España entera, al recibirlo honradísima en sus brazos, le rendirá el tributo de admiración que se merece.

Eulogio MUÑOZ

Buenos Aires, 14-2-62.

Diputación de Vizcaya consideraban a ésta como de su propiedad. En aquel ambiente entró Prieto a formar parte de la Diputación. La Agrupación socialista bilbaina había designado candidato a Prieto, el cual se resistió a aceptar. Presionado por correligionarios y amigos, al fin aceptó, pero no convencido. Tuvo lugar el mitin electoral en el Frontón Euskalduna, capaz para doce mil personas, completamente abarrotado. Prieto habló en primer lugar; seguidamente lo hicieron los candidatos republicanos, ambos abogados de gran talla. Prieto iba dispuesto a pronunciar su discurso en forma que el cuerpo electoral, especialmente los católicos, le negara sus sufragios. Su discurso fué magistral, sorprendiendo incluso a quienes más le conocíamos. Poco tuvieron que decir los demás oradores. Fué el instante en que Prieto comenzaba a destacar su recia personalidad, que más tarde habría de consagrarse irresistiblemente.

Recuerdo su oración como si la estuviera oyendo. Fué paragonando las hazañas del cura Santa Cruz con los sucesos de Cullera. La multitud vibraba de entusiasmo. La candidatura de la conjunción republicano-socialista, al siguiente día salía triunfante de las urnas arrolladoramente. El feudo chavarrista comenzaba a desmoronarse con inmensa alegría de la clase trabajadora y del republicanismo vizcaíno. El fogosísimo discurso de Prieto había herido mortalmente al cerril caciquismo capitalista.

La actuación de Prieto como diputado provincial fué tan inteligente como de provechosa eficacia. No faltó diputado reaccionario que, creyéndose en el derecho de insultar a nuestro compañero, mereció de éste el fuerte tinterazo que le lanzó desde su escaño, lo cual hizo que el osado insultador tuviera en lo sucesivo la pertinente prudencia. Hizo cambiar el concepto de los altos funcionarios. Eran ya más libres. Mejoró notablemente el servicio de viajeros y carga de mineral del Ferrocarril de Triano, propiedad de la Diputación. Benefició las condiciones de trabajo y salario de obreros y empleados. Hizo que encargados y capataces dispensaran trato humano a los trabajadores. Por su gestión, los pueblos vizcaínos fueran mejor atendidos. Eliminó del presupuesto importantísima partida que para comilonas y asistencia a las corridas de toros tenían establecida los diputados chavarristas. Hizo, en fin, una inmensa labor de saneamiento administrativo, en el bienio que duró su investidura.

Del caciquismo chavarrista quedaban reminiscencias en Sestao, pueblo de la zona fabril siderometalúrgica, en donde se encontraba mantenido como cacique máximo el famoso Rebollar, secretario del Juzgado, que con su cuadrilla de matones dominaba al pueblo en los días de elecciones. En una de éstas, cuando él tal trataba de imponerse, Prieto con la elocuencia y la contundencia de sus puños terminó con las majezas de Rebollar. Los guardias hubieron de limitarse a presenciar la paliza propinada al cacique. Después tuvo Sestao un Ayuntamiento de abrumadora mayoría socialista con su alcalde. Prieto, en su primer cargo público, en la Diputación de Vizcaya, dejó marcado un sello de buen administrador y de gran provecho para los intereses de la provincia.

Más tarde fué concejal del Ayuntamiento bilbaino, cargo preferido por él a causa del cariño que sentía por el pueblo de sus amores, que le vio crecer y formarse. Durante sus funciones edilicias —otro bienio—, dedicó al cargo enorme e inteligente preocupación, siendo autor de innumerables proyectos que desde la presidencia de la comisión de Gobernación pudo hacer aprobar por la Corporación, dándole a la villa rango de primera importancia. Parte de esos proyectos por

el soñados, pueden apreciarse en sus charlas pronunciadas en Méjico, copiadas por los taquígrafos bilbainos Progreso Vergara y Víctor Salazar, y llevadas al libro titulado «Pasado y futuro de Bilbao». Dejó, pues, con el cargo, además de las llevadas a cabo, iniciativas de enorme provecho para los intereses bilbainos, y una estela de crédito y prestigio que enaltece su gran figura y enorgullece al Partido Socialista por él representado.

Como consecuencia del glorioso movimiento revolucionario declarado por el P.S.O.E. y la U.G.T. el año 1917, y por la principal intervención encomendada por las CC. EE. que en Vizcaya tuvo Prieto, hubo éste de expatriarse para salvar su vida, condecorada por las autoridades militares que le buscaban con enconado ahinco. Regresó al ser elegido diputado a Cortes por el distrito de Bilbao el año 1918. Sus intervenciones en el Parlamento, en aquella y en posteriores legislaturas, plumas más autorizadas que la mía se encargarán de poner de relieve, pues, como he dicho, me limitaré a señalar sólo algunos de mis innumerables recuerdos de Prieto en el País vasco, particularmente en su querido Bilbao.

Para todas las legislaturas, desde 1918 hasta 1936, Prieto fué siempre elegido por el distrito de Bilbao, unas veces cuando a éste le correspondía elegir un solo diputado, y otras cuando reformada la ley, elegía cuatro. Nunca la lucha resultó fácil pero se hizo más difícil al surgir en las contiendas electorales el Partido Nacionalista Vasco, muy potente, y desmoronada casi por entero «La Peña», conglomerado reaccionario que recogiera la herencia de la oficina Chávarri. Ya se enfrentaban dos fuerzas potentes con programas políticos básicos. Pero la candidatura de Indalecio Prieto Tuero siempre salía triunfante; su labor en la Diputación Provincial y en el Ayuntamiento bilbaino, y sus intervenciones en la Cámara de Diputados le habían hecho adquirir tal crédito, prestigio y confianza, que ya no solamente le confiaban el sufragio los correligionarios, los republicanos, los izquierdistas, sino que también era votado por indiferentes y personas de derecha que lo proclamaban como el representante que mejor defendía los intereses del pueblo bilbaino.

Con tal ambiente, llegaron unas elecciones en que no tuvo contrincante. Ante la Junta Provincial del Censo electoral solamente se presentó su candidatura. Se encontraba él en el banco del público; yo, en estrados como vocal de dicha Junta. Cuando sonaron las doce, se levantó el Presidente, que a la vez lo era de la Audiencia, y solemnemente pronunció estas palabras: «Queda proclamado diputado electo por el distrito de Bilbao, don Indalecio Prieto Tuero.» Mi alegría fué enorme, Prieto no tenía ya contrincante; sus méritos se habían impuesto. Fuí a saludarle y le dije que nos veríamos por la tarde para comentar el triunfo. Me replicó que era imposible, pues iba rápidamente a tomar el tren para Madrid. «Quiero intervenir —me dijo— en la campaña electoral de nuestra candidatura.» Quería tanto Prieto al Partido, a sus hombres, que quería contribuir con sus discursos fogosos, con su amor al triunfo de las candidaturas de su Partido.

Don Santiago Alba, emparentado con una familia bilbaina de abolengo carlista, visitaba a ésta periódicamente. Seguidamente a las primeras intervenciones de Prieto en la Cámara de Diputados, en el año 1918, hizo una de estas visitas y les dijo a sus parientes: «¡Qué diputado nos habéis mandado los bilbainos! Antes de seis meses nos dejará a todos los de la Cámara hechos trizas. Posee enorme talento; es polemista terrible; llegará muy lejos en su vida política.»

El acta de Prieto en 1918 fué protestada. Hubo de verse el recurso ante el Tribunal Supremo, encargándose de sostener la invalidez del insigne abogado don Angel Ossorio y Gallardo, ministro en varias ocasiones. La validez del acta la defendió el mismo Prieto. No necesitaba aboga-

Paulino GOMEZ BELTRAN

(Pasa a la sexta pag.)

A la memoria de Indalecio Prieto Tuero

(Viene de la quinta pág.)

do. Después de su intervención brillantísima, arrolladora, el Tribunal declaró la validez. Prieto triunfaba nuevamente. Al felicitarle Ossorio y Gallardo, le dijo: «No esperaba tan magnífica intervención. Es usted un hombre temible.»

Así era la iniciación de su vida política cuando atravesaba los umbrales de su provincia. Después atravesaría los de España para hacerse figura internacional.

En ocasión de encontrarse expatriado y de celebrarse elecciones para diputados a Cortes, recibí aviso para presentarme en casa de un amigo de ambos. Era sábado; aquella noche habíase de celebrar el mitin electoral en el Frontón Euskalduna y al día siguiente la elección, con su nombre en la candidatura. Me encontré con él en la casa. «¿Qué haces tú aquí? ¿A qué has venido? ¿Pues a tomar parte en el mitin.» «¿Cómo vas a entrar en el local? Serás detenido por la policía.» «Para eso te he llamado, para que tomes las medidas en evitación de eso. Una vez dentro del local, no me sacará nadie.» Efectivamente, a la hora de dar comienzo al mitin, Prieto se encontraba en un rincón de la tribuna. La policía había tomado, como en todos nuestros actos, grandes precauciones. Cuando el presidente dijo: «Va a dirigir la palabra el candidato camarada Prieto», se hizo un silencio sepulcral. Cuando Prieto ocupó la tribuna, las manos de los quince mil concurrentes se juntaron en una ovación inenarrable. La policía, aturdida, pugnaba por llegar a la tribuna, sin lograrlo. Para algo habíamos tomado las pertinentes medidas. Prieto pronunció un discurso magistral, como todos los suyos. El público vibraba de entusiasmo. A la salida, precauciones, y a otra casa, a pesar de nuestros consejos. Al siguiente día se encontraba visitando los colegios electorales, pues era hombre de la calle. A las cuatro de la tarde, las urnas cantaban el triunfo resonante de su candidatura.

Al instituir la dictadura del general Primo de Rivera una «Asamblea Consultiva» e invitar a la U.G.T. a tomar parte en ella, Prieto mantuvo opinión contraria a la aceptación. Para examinar el problema, se celebró en Bilbao importantísima asamblea de nuestras Organizaciones, a la que acudieron representantes de Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra. El gobernador de la provincia mandó un agente de policía encargado de informar cuanto se deliberara y a un taquígrafo del diario bilbaíno «El Correo Español» para tomar notas de las intervenciones. Me correspondió presidir el acto y advertí a los asistentes la presencia de ambos delegados. Hablaron varios compañeros. Al corresponder hablar a Prieto, y cuando se expresaba en forma fogosísima fustigando a la dictadura, el agente policíaco me requirió para que llamara la atención del orador. No hice caso. La tercera vez me dijo que quedaba suspendida la asamblea. Entonces dije a Prieto que el delegado amenazaba con suspender la reunión si continuaba por el camino emprendido. Prieto, dándose fuerte golpe en el pecho como acostumbraba hacerlo en el fragor de sus discursos, exclamó: «Esa es la Asamblea Consultiva.» Continuó su intervención hasta terminarla; pero fué aquella frase, puesta a tono como él sabía hacerlo, la que levantó en vilo a los reunidos, que unánimemente

votaron contra la participación en la Asamblea Consultiva.

Siendo ministro de Obras Públicas, llegó Prieto a Bilbao para celebrar en el Ayuntamiento una reunión con las «fuerzas vivas» de la provincia. Cuando después de ella los dos íbamos camino de su casa, observó, a pesar de su vista enferma, que alguien de nos seguía. Le dije que era un agente de policía —buena persona—, precisamente el mismo que había estado en aquella asamblea antes mencionada. Interrogado, nos respondió el agente: «Me ha mandado el señor gobernador que haga la custodia del señor ministro.» Prieto le replicó: «Pues cuido usted del gobernador. A mí no me hace falta ese cuidado. Retírese.» Pasábamos por un lugar poco seguro y era mucha la responsabilidad del agente. Este nos siguió a mucha distancia pues el tono que puso el ministro para mandarle retirar no admitía dudas.

A pesar de sus importantes cargos, Prieto siguió dirigiendo «El Liberal de Bilbao», en el que, desde taquígrafo llegó al cargo preminente. Como periodista, deja millares y millares de interesantísimos trabajos. Por sus funciones de ministro, de diputado, de miembro de la C.E. del Partido y de otros cargos importantes, hacía su vida en Madrid, pero manteniendo casa en Bilbao a donde frecuentemente iba. Quería llegar y pasar de incógnito, pero tenía tantísimas amistades que era imposible le dejaran tranquilo, ni trabajar. Su estancia no podía pasar inadvertida. Al día siguiente de su llegada, cuando los lectores desplegaban «El Liberal», sabían que ya estaba Prieto en Bilbao, con sólo ver el carácter que él le daba. Así se lo dió también, ha muchos años, al semanario órgano de la Federación Socialista Vizcaína y de la U.G.T. «La lucha de clases», en los tiempos en que se encargó de su dirección. Escasas horas le eran menester a Prieto para remozar y dar tono inconfundible al periódico.

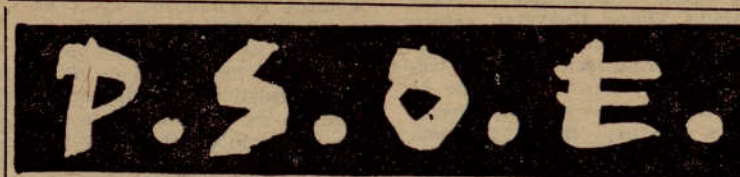
Quedan inéditos, de momento, multitud de recuerdos de la

vida de Prieto en Bilbao. Volveremos sobre ellos si tenemos tiempo y si la emoción nos deja ánimo para hacerlo. Pido disculpas a los lectores porque para hablar de tan insigne figura sería menester una pluma como la suya. Seguramente quedarán decepcionados con este trabajo que he osado en memoria del querido compañero y amigo entrañable; pero no me hubiera yo perdonado silenciar a mi modesto modo el tributo de recuerdo de admiración y cariño a la hora de su muerte a quien me unió durante medio siglo profunda y sentida amistad; a aquél con quien durante tantísimos años compartí durísimas luchas arrojando peligros sin cuento, defendiendo al Partido y a la U.G.T.

Son multitud las cartas que en esta triste ocasión recibo de Francia, de América, de España. Si; de España, ininidad, en términos de gran dolor. He visto en el desfile numeroso que por mi casa han pasado, hombres como castillos llorar amargamente al presentarme el pésame. Llorar, sacar a la superficie lo que siente el corazón, es noble. Yo también lloro, como llorarán la abrumadora desgracia tantos compañeros e ininidad de personas en España y en todos los lugares en que conocieron a Prieto; como le vi llorar a él cuando murió el «Abuelo» y cuando murieron otros hombres del Partido. Prieto era un gran corazón, noble y sincero. Prieto debe vivir siempre en nuestra memoria. Ha muerto, pero nos queda su historia, su obra, sus enseñanzas, su conducta, su hombría, su nobleza, su hidalguía y su gran fe en los destinos del Partido y en los destinos de su querida patria.

Sobre sus obras, sobre el camino que nos ha trazado, comprometámonos a seguir su ejemplo, seguros de que ello es el mejor recuerdo y el tributo más preciado que podemos rendirle. Viva siempre en nuestra memoria la insigne figura de nuestro llorado INDALICIO PRIETO TUERO

Paulino GOMEZ BELTRAN
Toulouse.



Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. se reunió el miércoles 28 de febrero de 1962.

Se aprobaron los términos de la Circular que se dirige a las Secciones y Grupos Departamentales.

El compañero Llopis dió cuenta de su estancia en París, de su intervención en el mitin antifranquista organizado por las Juventudes de la S.F.I.O., y de las diferentes reuniones y entrevistas que celebró en compañía del compañero Parera

Se acordó contribuir a la suscripción abierta por «Le Populaire».

Se conocieron las detenciones que se han llevado a cabo en España recientemente, adoptándose los acuerdos pertinentes.

ROUEN

Con nutrida asistencia de compañeros, se ha reunido esta Sección el 28 de enero, bajo la presidencia de Juan Alvarez Coque y actuando de secretario Tomás Heredia.

El Comité presentó su gestión por medio de su secretario Julio Duque, gestión que se aprobó. En las intervenciones de los compañeros se hizo resaltar la satisfacción por el gesto de solidaridad de los socialistas franceses hacia nuestro Partido, patrocinando la aparición de LE SOCIALISTE. El secretario se congratuló del magnífico espíritu de lucha que existe en la Sección y se expresó la solidaridad de todos con los valientes huelguistas vascos. Asimismo se aprobó el estado de cuentas presentado por el tesorero.

El actual Comité fué reelegido, quedando formado así: Presidente, José Jiménez; secretario, Julio Duque; tesorero, Lamberto de la Cruz; vocal, Tomás Heredia. — J. D.

ARLES

Bajo la presidencia de Justo Piñas y actuando de secretario Montoya, se ha reunido en junta general esta Sección el 18 de febrero. Al comenzar los trabajos, Ulpiano Alonso propone, y así se hace, guardar un minuto de

silencio por el fallecimiento de los compañeros Prieto y Gorrocha.

Aprobada el acta de la anterior junta, se procede a dar lectura de las circulares, quedando enterados. La gestión del Comité es aprobada. Correspondiendo nombramiento de Comité, es reelegido el existente, formado así: Secretario, Ulpiano Alonso; tesorero, Joaquín Just; prensa y propaganda, Manuel Cervero; vocales, Eloy López e Ignacio Díaz. — U. A.

PERPIÑAN

Esta Sección ha celebrado el 14 de enero último asamblea general en la que se debatieron cuestiones relacionadas con la buena marcha de la Agrupación. Al comenzar la reunión se guardó un minuto de silencio en memoria del excelente compañero Braulio Martínez, recientemente fallecido.

Se tomaron varios acuerdos relacionados con la Tesorería y la distribución de nuestra prensa. Correspondiendo la reorganización del Comité, quedó éste constituido de la forma siguiente: Presidente, José Vitoria; vicepresidente, Jacinto Laguna; secretario, Ricardo Pajares; vicesecretario, Emilio Iborra; tesorero, Santos García; vocales, Carmelo Jorge y Valentín Gómez. — R. P.

Crónica de Asturias

«Billetes para el Cielo», ladrillos y obligaciones celestes

LA falta de escuelas en España es un «cuento». Lo que aquí falta y alarma grandemente son las Iglesias. Escuelas del alma. De las «otras» escuelas hay bastantes. Y no es la escuela la que señala el camino para el cielo; y muchas veces de la Universidad se sale con el pasaporte para el infierno.

A los españoles del Caudillo no les interesa nada más que aumentar en tres mil las iglesias. Por ello comenzaron a pedir para Dios.

La venta de «billetes para el cielo» fué un negocio redondo. Mucho más redondo que los billetes que vende la RENFE para trasladarse de una estación a otra, que se llega tarde, mal y, bastantes veces, nunca.

Con los billetes de «sacristía» no se estraperió como con los de la RENFE. Se vendieron a su justo precio. Había para todos. Además, para ir al cielo nadie tenía prisa y el billete solamente era de ida. En cambio, la RENFE los vende de ida y vuelta.

El precio de los billetes para el cielo fué para todos igual: en primera y a tanto el kilómetro. Claro que después venía el revisor del tren a imponer ciertos trabajos. Yo tengo mi billete, con plaza «reservada» para el viaje, expedido en Oviedo. Bien entendido, en el billete no se señala el medio de transporte, ni la estación de salida. Seguramente fué un olvido.

Lo envío para constancia a LE SOCIALISTE. (En efecto, con este artículo nos llegó un ejemplar. En él se dice cómo y cuánto hay que rezar.)

Otro «negocio» brillante para los profesores del alma fué el del ladrillo. Con treinta millones de españoles cada español un ladrillo, se pueden levantar ochenta iglesias. Hubo quien mandó dos ladrillos, otros diez, otros un camión de ladrillos.

La propaganda se hacía desde el púlpito: «No venga a la Casa de Dios con las manos vacías, traiga un ladrillo; traiga otro, otro, otro, que Dios se lo pagará». Y tantos ladrillos se fueron colocando a las puertas de las iglesias que dobló el cálculo de las sacristías.

Elo quiere decir que cada español llevó los ladrillitos.

Pero ahora los «tiros» son mayores que un ladrillo, ahora se reclama dinero, billetes de mil pesetas, que resulta un «ladrillazo». Claro que son para Dios y el ladrillazo tiene su compensación en el cielo.

En la Parroquia de San José de Pumarín, Oviedo, también hay que levantar una iglesia. Y el cura de Pumarín es un cura con toda la sotana y una cara de cara y cruz, Vaya estómago que tiene el angelito.

En carta abierta para los feligreses de Pumarín les dice así: «¿Quieres sentir la satisfacción

TOULOUSE

En memoria de Largo Caballero

El día 11 de marzo, a las diez y media de la mañana, en nuestro domicilio social, se celebrará un acto de recuerdo a Francisco Largo Caballero con ocasión del aniversario de su muerte.

Harán uso de la palabra: CARLOS MARTINEZ, Secretario general de la Federación de Juventudes Socialistas, y PASCUAL TOMAS, Secretario general de la U.G.T.

Esperamos la asistencia de todos los afiliados a nuestras agrupaciones.

La Junta Administrativa.

de haber puesto algo para tu iglesia, la de tus hijos y de las generaciones futuras? ¿Quieres que tu nombre esté inscripto en el «Libro de la Vida»?

» Sólo te pide el Señor le prestes o adelantes un poco de dinero, si es que lo tienes ahorrado

» Mira el plan: Somos 1.400 familias. ¿No habrá siquiera doscientas que le presten a Dios mil pesetas cada una y «una sola vez»?

» Si no pudieras mil, ¿no dispondrías de cien? Y si no te arregla en un mes ¿no podrías ahorrárlas en cuatro meses? ¡Qué hermoso sería que todas las familias católicas se sumaran a esta campaña parroquial!»

La verdad, no se ha visto descaro mayor pedirle mil pesetas a un obrero de Pumarín, que no gana para comer. Mil pesetas para poder figurar en el «Libro de la Vida». En ese libro que usted inventa para anotar las mil pesetas, ponga esto, señor cura, se lo pido de rodillas:

Si doy a la ruina voy. — Si presto, al cobrar molesto. — Y para evitarme el lio. — ni a Dios le doy ni le presto.

LUZ Y FER

movimiento Juvenil

LA GRAND'COMBE

Como habíamos anunciado, nuestra Sección juvenil organizó el acto dedicado al día de «Renovación» y al aniversario de la muerte del fundador de las J.J. SS. Tomás Meabe.

Se desarrolló en la sala del Sindicato Minero de F.O., repleta de compañeros de nuestras tres organizaciones y de las de Alés y St.-Jean de Valeriscle

Ocupaba la presidencia el compañero Manuel Pérez, Secretario General de las Juventudes locales, quien explicó la significación del acto en el que habían querido asociar «Renovación» con el nombre de Tomás Meabe.

A continuación intervino la compañera María Josefa García, Secretaria de Propaganda. Con la sencillez que le es característica recordó los hechos notables de la vida de nuestro fundador, señalándolos como ejemplo a seguir. Dijo que había que ayudar a «Renovación» para que salga con más frecuencia.

Después hizo uso de la palabra el compañero Emilio Iglesias, Secretario de la departamental del Partido. Resaltó las cosas encomiables que hay en la acción de los jóvenes y les reprochó lo que a su juicio no estima aceptable. Una de las tareas principales que tenemos en el exilio —dijo— es sostener nuestra prensa, y los jóvenes deben esforzarse por difundir «Renovación», sobre todo, entre los compatriotas recién llegados de España.

Se refirió a la obra literaria de Meabe en la que destaca su gran humanismo y dió lectura a la fábula «Las cigüeñas», que tiene una gran actualidad. Indicó a los jóvenes la importancia de la lucha sindical, recomendándoles se incorporen a ella con entusiasmo.

Tanto la compañera María Josefa como el veterano Iglesias fueron muy aplaudidos. Cerró el acto el presidente, y al final «fue oído con emoción el «Himno de Riego». — Corresponsal.

ABONNEMENTS

et

REABONNEMENTS

a nom de:

Roger SOUTHON
12, Cité Malherbes, Paris-9
C.C.P. 18 585 08 - Paris

IMPRIMERIE SPECIALE
28 - 30, Rue Sainte
MARSEILLE 1^o

Teatro en Burdeos

El domingo día 11 de marzo, a las tres y media de la tarde y en la acostumbrada sala de fiestas «Gouffrand», el Grupo Artístico Cruz-Salido presentará en escena la entretenida y conocida comedia en tres actos, original de Pedro Muñoz Seca, «Mi Niña».

Como el beneficio está destinado a los fondos de Solidaridad Democrática Española, esperamos que sean numerosos los compañeros y compatriotas que asistan a esta representación, a la que quedan afectuosamente invitados. — El Comité.

Libertad, Derecho, Democracia para España

El presidente de la Confederación de Sindicatos alemanes (DGB), Willi Richter, ha dirigido un mensaje de salutación a los trabajadores españoles con motivo de sus luchas al cumplirse ahora veintitrés años ininterrumpidos de que España se halla aherrojada por el general Franco y su régimen fascista.

Este mensaje de salutación ha sido enviado al secretario general de la Unión General de Trabajadores de España en el exilio, Pascual Tomás, cuya organización es miembro de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres. Este mensaje dice así:

CUANDO, hace 23 años, los fascistas en vuestra patria, en España, instauraron la fuerza totalitaria, había en toda Europa pocos sitios en donde la Libertad y la dignidad humana no habían sido todavía ahuyentadas. Un trágico destino común había afligido ya a nuestro pueblo. Stalin, Mussolini, Hitler y Franco se enseñorearon de sus naciones por medio del terror sangriento y, como si fueran aliados, empujaron al mundo a la Gran Guerra cuyos horrores permanecen en el doloroso recuerdo de todos nosotros y de cuyas despiadadas consecuencias todavía no nos hemos recobrado.

En todo el período de la tenebrosa ilegalidad, de la persecución y de la violenta barbarie, los sindicalistas libres, prohibidos, perseguidos y empujados al exilio, salvaron los viejos ideales de la clase trabajadora. Lucharon por la libertad de asociación y por el derecho personal de cada hombre en particular, conservaron la dignidad y no se doblegaron ni ante el terror fascista ni ante el predominio comunista.

Decenios hace que somos solidarios de la acción sindical internacional. La victoria de la democracia en la República Federal alemana y la constitución de Sindicatos libres, independientes y democráticos unidos en la Confederación de Sindicatos alemanes (DGB) debe ser también una esperanza para vosotros y para los millones de trabajadores de España que luchan por su libertad. En ello debéis, pues, ver una prueba de que las dictaduras no son invencibles y de que la fuerza del pueblo, de los trabajadores y de los Sindicatos libres es también capaz de hacer salir de la más profunda postración para llegar a obras portentosas.

La Confederación de Sindica-

tos alemanes está a vuestro lado en vuestra lucha contra el régimen fascista de España. Toda nuestra simpatía va a los trabajadores españoles que en estos últimos tiempos, a pesar de todas las prohibiciones, se declararon en huelga reclamando salarios más altos, mejores condiciones de trabajo y el establecimiento de instituciones sociales. Reconocemos en ello que el espíritu combativo de la idea de nuestros Sindicatos libres permanece inquebrantable en la clase trabajadora española, y en vuestra lucha ulterior por la liberación de España os deseamos todo éxito hasta la definitiva victoria final de la Libertad.

Willi RICHTER.

Por la democracia española

EL caso de España debe pesarse más que otro cualquiera en la conciencia de los gobiernos democráticos del mundo entero. Es tanto como una hipocresía el pretender que el mundo occidental defiende la democracia en tanto que el actual Gobierno español es admitido en sus círculos.

En verdad, si la democracia consiste efectivamente en combatir lo totalitario, tal combate debe llevarse en ambas fronteras simultáneamente. Nosotros no podemos aliarnos con el fascismo para combatir el comunismo, como tampoco podemos unirnos al comunismo para combatir el fascismo. El movimiento sindical libre internacional no desconoce dicho dilema. Para pretender hacerlo realidad, ahí está Franco, con su hábil táctica en tal sentido, cuando intenta por todos los medios identificar toda clase de oposición contra él como proveniente del movimiento comunista. Es pues, tarea fundamental del movimiento sindical libre internacional que Franco

no consiga el éxito en esa su campaña.

Nosotros hemos sido profundamente impresionados por las recientes acciones sindicales en España, realizadas a pesar de tantas y tantas dificultades. Ellas constituyen la prueba de que el espíritu de la U.G.T. sobrevive a través de todos estos años.

Yo deseo el mayor éxito a la U.G.T. en su labor de propagación por una España democrática. La Organización sindical sueca, así como el movimiento sindical libre internacional, siguen con el mayor interés y atención la lucha de la U.G.T. en favor de sus ideales democráticos.

Nosotros deseamos grandemente la llegada del día, lo más cercano posible, en que los trabajadores de España puedan trabajar abiertamente en Sindicatos libres y democráticos para mejorar las condiciones de vida de cuantos aportan a la colectividad el fruto de su labor creadora.

Arne GEIJER,
Presidente de la C.I.O.S.L.

EN LAS COMUNICACIONES

De los éxitos del sindicalismo democrático a la miseria del sindicalismo vertical

En el número 7 de LE SOCIALISTE, al reseñar el VI Congreso del Sindicato Postal Alemán —cuyo anagrama es DPG—, se omitió involuntariamente el mencionar que al mismo fué cordialmente invitado nuestro Secretariado Profesional de Comunicaciones-CTT (UGT). Habiéndole sido imposible enviar un delegado directo, el Secretariado envió el 8 de octubre una carta al presidente del Sindicato Postal Alemán (DPG), compañero Stenger, quien es al mismo tiempo presidente de la Internacional de CTT, explicándole dicha imposibilidad y adjuntándole un mensaje para que fuese leído ante el Congreso. Este mensaje se refería a los problemas que tiene planteados el pueblo español, a su lucha contra la tiranía reaccionaria y militarista que padece, así como a la mejor manera en que el sindicalismo democrático y particularmente el sindicalismo alemán pueden contribuir a ayudar al pueblo español para su liberación. Con posterioridad al Congreso, el compañero Stenger escribió al Secretario del Secretariado español de CTT (UGT), diciéndole:

«Siento infinito que no hayas podido asistir a nuestro Congreso, el cual constituyó un éxito y alcanzó gran resonancia. Naturalmente nuestro mensaje fué leído a los delegados y haremos lo posible para que sea divulgado entre todos los afiliados...»

Aprovecharemos esta nota para poner de relieve los constantes y entusiásticos elogios que la prensa profesional postal española consagra a los servicios de la Administración Postal alemana, añadiendo ahora noticias sobre el concurso que prestan a la misma los obreros españoles contratados por aquélla en estos últimos tiempos.

Pero lo que se guardan muy mucho de precisar y divulgar

los tales plumíferos del «Movimiento» es lo que realmente interesa a los trabajadores de CTT de España, como a todos aquellos que se ven obligados a buscar trabajo en Alemania, a saber:

- 1.º Que es incuestionable que los servicios postales alemanes funcionan perfectamente y tienen una amplitud y popularidad extraordinarias (en la denominación de «postales» se engloban en Alemania los servicios de Correos, Telégrafos y Teléfonos, así como los de Cheques Postales y Caja de Ahorros Postal, y otros anexos, algunos tan importantes como el de transporte de viajeros por carretera, gracias al formidable parque de autobuses de la Administración Postal —lo contrario de lo que ocurre en España, donde el correo se confía, y supedita, a los transportes particulares, con grave perjuicio para la rapidez, seguridad y amplitud del servicio—. Cabe, pues, que este ejemplo sea estudiado para la eventual reorganización de los servicios postales en España, reorganización que, no nos cansaremos de repetirlo, deberá llevar aparejada la total y efectiva nacionalización de la Compañía Telefónica y la indispensable coordinación de todos los servicios postales y de Telecomunicaciones, amén de la creación del servicio de Cheques Postales y de múltiples servicios anexos que la extensa red de oficinas postales y de telecomunicaciones, una vez unificados los tres servicios podría facilitar al conjunto de los usuarios con más ventajas y garantías que ninguna otra entidad.)
- 2.º Que el éxito y los constantes progresos obtenidos en el ámbito profesional no se deben

solamente al interés que la Administración pone en la dotación y modernización de los servicios, sino también y muy principalmente al reconocimiento por ella de los sindicatos de personal —mejor dicho del Sindicato, ya que no hay más que un Sindicato realmente representativo, el DPG, como hemos dicho— y el espíritu de franca comprensión y cooperación que existe entre representantes de la Administración y del personal, esto es de los Sindicatos.

- 3.º Que la Administración otorga al Sindicato y a sus dirigentes nacionales, regionales y locales las máximas facilidades para el mejor desempeño de sus funciones sindicales, sin traba alguna.
- 4.º Que las realizaciones sindicales, tanto en el terreno de la mejora de salarios, como en el de las condiciones y horarios de trabajo, servicios sociales, educación sindical, vacaciones, etc., del personal postal le han valido la adhesión de la casi totalidad de los empleados de la Administración postal, ya que su número de afiliados se acerca actualmente a los 300.000.
- 5.º Que la dirección del Sindicato Postal alemán, como la de la generalidad de las Federaciones Sindicales profesionales de Alemania, está compuesta de militantes sindicalistas que políticamente pertenecen a los partidos Socialista y Demócrata-cristiano, con gran preponderancia de los primeros, existiendo entre ambas fracciones sindicales un gran espíritu de cooperación y de cooperación en la acción cotidiana.

En lo que se refiere a los tra-

bajadores españoles que contrata la Posta alemana para las funciones subalternas de carga y descarga, transbordo, etc., los pañegiristas franquistas deberían avergonzarse —si fuesen capaces de ello— al comprobar que incluso en tales funciones, que van desertando los trabajadores alemanes por no encontrarlas remuneradoras, hallan satisfacción y salario aceptable los trabajadores que salen de España en busca de un medio de vida. Claro que para el franquismo, la evasión o la emigración oficial y organizada de la mano de obra constituye la mejor válvula de escape ante la constante tensión social que la falta de empleo, de libertad de salarios decentes provoca permanente en España.

La comparación no puede ser más condenatoria para la dictadura reaccionaria, militarista y policíaca franquista, ni más rotundamente favorable para el sindicalismo democrático. Pues si el patronato y la Administración pública alemanes van concediendo constantes mejoras y satisfacciones a sus empleados, ello se debe a la acción de los propios Sindicatos democráticos. Y si los trabajadores españoles se ven obligados a emigrar para ganarse la vida, la causa fundamental hay que buscarla en la indefensión en que se encuentra la clase trabajadora por la inexistencia de Sindicatos democráticos, solos susceptibles de defenderle eficazmente y de contribuir a la orientación progresista de la economía española y a la efectividad de una política social que no se quede en el papel, como ocurre bajo el régimen franquista.

En consecuencia, a los trabajadores españoles, a los de CTT como a los de todas las demás profesiones, no les queda otro camino que el de la Organización sindical democrática. Hoy en la clandestinidad y mañana en la legalidad recobrada. Procurando las máximas coincidencias dentro de las posibles diferencias de opinión. En el sindicato regido democráticamente caben todas las opiniones. Por ello somos partidarios de una sola Organización sindical profesional. Pero en última instancia, si los

trabajadores correspondientes optasen mañana por el pluralismo sindical democrático, la Alianza Sindical deberá ser el punto de coincidencia y el instrumento coordinador de todas las reivindicaciones y de todas las acciones y aspiraciones colectivas. Y ésto, tanto hoy en la clandestinidad, para reconquistar la libertad como mañana en la República Democrática y Social que propugnamos.

de Comunicaciones C.T.T.
(U.G.T.)

EN BOURGES

Gran acto sindical

Con ocasión de celebrarse el VI Congreso de la Unión Departamental del Cher, C.G.I.-F.O., ha tenido lugar en Bourges un gran acto de afirmación sindicalista en el que han tomado parte el compañero Tholonié, Secretario departamental de Forc Ouvrière; Robert Bothereau, Secretario general de la misma Organización, y nuestro compañero Pascual Tomás.

Al acto asistieron muchísimos compañeros que llenaron completamente el salón de actos del Hotel de los Sindicatos de Bourges. Los compañeros Tholonié, Bothereau y Tomás, fueron cariñosamente aplaudidos por sus interesantes intervenciones.

U.G.T.

MARSELLA

La Sección local de la U.G.T. de Marsella celebrará asamblea general ordinaria el domingo día 18 del corriente mes, en su domicilio social. La reunión dará comienzo a las nueve y media, en segunda convocatoria. — El Comité.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Miguel Duro, natural de Pinoso (Alicante) para darle noticias de su familia. Dirigirse a Luis Ochoa 28, rue Jules-Charpentier — Tours (I et L.).

«NON!» A FRANCO

(Suite de la 1ère page)

Le Comité Exécutif de l'Intersyndicale des Mineurs et des Métallurgistes en a fait autant.

Le lendemain de cette communication, notre Fédération des Métallurgistes régionale, traduisant, nous en sommes convaincus, le sentiment de tous les travailleurs carolorégiens, a voté à l'unanimité la résolution ci-après :

- L'assemblée, prenant connaissance de la demande de Franco pour l'admission de l'Espagne au Marché Commun, — déclare qu'en aucun cas et en aucune circonstance, le mouvement ouvrier n'acceptera l'adhésion de l'Espagne franquiste aux instances internationales constituées par et pour les pays démocratiques et libres ;
- souligne qu'il y a incompatibilité entre le régime dictatorial et ces instances ;
 - réaffirme une fois de plus ses sentiments de solidarité, de fraternité et d'amitié envers le peuple espagnol qui gémit sous la botte du dictateur depuis un quart de siècle ;
 - invite le mouvement syndical national et international à prendre des positions identiques.

Cette semaine, le Comité Exécutif de l'« Internationale des Ouvriers sur métaux », réuni à Berlin a été, lui aussi, net et clair à ce propos.

D'autre part, le Comité Exécutif de la Centrale des Métallurgistes de Belgique, réuni hier matin à Bruxelles, s'est élevé contre toute éventuelle opération de ce genre.

Enfin, le Groupe socialiste de l'Assemblée Parlementaire Européenne, réuni lundi dernier à la Maison de l'Europe, à Strasbourg, a voté, à ce sujet, une résolution sévère.

Partout, les hommes libres, les travailleurs en particulier, se dressent contre toute éventualité de l'espèce. Ils se dresseraient contre toute velléité de ce genre.

Nous ajoutons que si les gouvernements des Six pays, poussés par nous ne savons quelle aberration commettaient la folie de heurter le sentiment général des travailleurs, il ne resterait aux représentants de ceux-ci qu'à plaquer les institutions européennes et leurs annexes et à refuser de s'associer à une ignominie de ce genre.

Il est, en effet, impensable de les voir assis, côte à côte, avec les représentants des oppresseurs de leurs frères espagnols.

La nouvelle Europe doit être libre et démocratique, pure de toute compromission, ou ne pas être.

Arthur GAILLY

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères, vous rendre un peu des moyens que l'on vient honteusement de vous ravir.

Georges BRUTELLE,
Secrétaire général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE,
Secretario General Adjunto
de la S. F. I. O.

L'Union européenne conduit à la Communauté atlantique

Par Jean MONNET, promoteur de la C.E.C.A. et premier président de la Haute Autorité

Le progrès vers l'unité gagne de proche en proche. La Communauté du charbon et de l'acier a rendu possible l'Euratom et le Marché Commun; à présent, l'union économique, à son tour, appelle une union politique et une monnaie commune.

Une Europe qui s'unit peut maintenant envisager l'avenir avec une confiance renouvelée. Le Marché Commun, avec ses 170 millions d'habitants — qui seront plus de 200 millions si, comme je l'espère, et comme je le crois, l'Angleterre et d'autres pays s'y joignent — dispose de ressources comparables à celles des Etats-Unis ou de la Russie.

Les six nations du Marché Commun: l'Allemagne, la Belgique, la France, l'Italie, le Luxembourg et les Pays-Bas ont décidé d'aller au-delà de l'union économique par l'élaboration des politiques communes, notamment pour les affaires étrangères. L'Europe d'aujourd'hui peut devenir — avec les Etats-Unis, la Russie et la Chine — une des grandes forces qui façonneront le monde de demain. Que conclure de ces succès? Le pouvoir extraordinaire de transformation des institutions communes.

Depuis la guerre, quand les pays occidentaux ont agi en ordre dispersé, ils ont le plus souvent échoué. Lorsqu'ils ont agi ensemble ils se sont ouverts de nouvelles perspectives.

La raison en est qu'aujourd'hui, tous les problèmes importants dépassent les frontières nationales. Les problèmes que nous posent les armes nucléaires, les pays sous-développés, la stabilité monétaire et même la politique commerciale demandent une action collective de l'Occident. Nous devons aller à une véritable communauté atlantique dont les institutions communes seront progressivement renforcées pour faire face aux problèmes communs.

Il faut naturellement avancer pas à pas vers un pareil objectif. Mais l'unification de l'Europe a ouvert la voie. Cette unification apporte à l'ensemble du monde occidental le ferment de changement dont il a besoin.

Progressivement, l'Angleterre prend conscience qu'elle doit se joindre au Marché Commun et au mouvement général vers l'unité européenne. En outre, la perspective d'une Europe forte au lieu des divisions traditionnelles du continent a convaincu les Etats-Unis qu'une association entre eux et cette Europe est nécessaire et possible. Les Etats-Unis, en participant à l'O. C. D. E. dont ils sont membres avec le Canada et les pays européens, montrent qu'ils sont de plus en plus conscients de leur association avec l'Europe.

Le fait même de cette coopération sur le plan atlantique est un grand progrès. Il est évident que nous devons rapidement aller beaucoup plus loin vers une communauté atlantique. La création d'une Europe unie nous en rapproche en rendant possible à l'Amérique et à l'Europe d'agir comme des associés sur un pied d'égalité. Je suis convaincu qu'en fin de compte, les Etats-Unis, eux aussi délégueront des pouvoirs réels à des institutions communes, même sur le plan politique.

Les Etats-Unis ont éprouvé jadis la nécessité de s'unir; l'Europe aujourd'hui est en train de s'unifier; de même l'Occident doit aller vers une forme d'union. Ceci n'est pas une fin en soi. C'est un commencement en vue d'une meilleure organisation du monde qui nous permette d'échapper à sa destruction.

L'association de l'Europe et des Etats-Unis doit créer une nouvelle force de paix. L'Occident trouvera là des possibilités nouvelles

pour aider les pays sous-développés. En effet, de même que nos sociétés n'auraient pu trouver leur équilibre politique et moral sans faire face aux problèmes déshérités, les libertés qui constituent le meilleur des traditions occidentales pourraient difficilement survivre dans un monde où les oppositions entre riches et pauvres, entre noirs, jaunes et blancs ne seraient pas atténuées.

A la longue, l'association de l'Europe et de l'Amérique permettrait également de résoudre les différends entre l'Est et l'Ouest. Quel est, en effet, l'objectif soviétique? M. Khrouchchev nous l'a dit souvent: c'est réaliser un monde communiste. Lorsque ce but apparaîtra impossible de manière si évidente que personne, même dans la société la plus fermée, ne pourra le nier, alors M. Khrouchchev, ou son successeur, devra en tenir compte. Alors existeront, enfin, les conditions qui rendront possible de passer de la coexistence dite pacifique à une vraie paix et de réaliser un véritable désarmement.

Je crois que le pas décisif sera fait lorsqu'on saura clairement que l'Ouest est déterminé, non seulement à achever son unification, mais aussi à consolider les fondements institutionnels de cette unité. Dès lors que sa détermination sera devenue manifeste, le monde tiendra compte de cette perspective nouvelle. Nous devons donc faire rapidement ce premier pas.

DE LA PRENSA ALEMANA

Un ministro español visita a Erhard

El deseo español de asociarse al Mercado Común fué discutido el martes entre Erhard y el ministro español de Hacienda don Mariano Navarro Rubio. Erhard dejó traslucir que el Gobierno Federal acoge con simpatía la solicitud española.

El ministro de Economía dió, sin embargo, a entender que el Gobierno alemán considera que de momento toda la atención debe ser concentrada en las negociaciones sobre el ingreso de Gran Bretaña en el Mercado Común.

Se discutió, además, sobre un « convenio de imposición fiscal doble » que afectaría a las inversiones alemanas en España, así como fueron también tratados los detalles del crédito de desarrollo que Alemania va a conceder a España por valor de doscientos millones de marcos. El crédito será utilizado en obras de irrigación en el sur de España.

(De « Di Welt », 21 de febrero.)

Contra la entrada de España en el Mercado Común

Düsseldorf, 27. — La Unión de Sindicatos de la Alemania Occidental ha lanzado el martes un llamamiento al Gobierno de Bonn pidiéndole se oponga a una asociación de España a la Comunidad Económica Europea.

Nota internacional

EUROPA

Carambola por tablas y Federación ibérica

Si se confirmara la federación de España y Portugal, se pusieran en común los intereses — colonias, economía, ejército, policía, etc. — y al frente de ellos un Gobierno federal, resultaría que España aparecería implicada y complicada en los problemas coloniales de Portugal, se agravarían los suyos propios y se sumarían, frente a la asociación de dos tiranías, dos oposiciones democráticas igualmente abandonadas y mal servidas por los dos bloques mundiales en perpetua querrela.

Resultaría que los Estados Unidos, que se muestran anticolonialistas y que no amparan a Portugal en su criminal conducta contra los angoleños, por medio de las armas y asistencias otorgadas al Caudillo, obstaculizarían la independencia y liberación de Angola. El medio millón

de soldados españoles, los aviones, barcos y demás armamento norteamericano que posee el ejército español se volvería contra la política de los Estados Unidos, éstos quedarían muy mal parados ante los nuevos Estados africanos y con un flanco descubierto, uno más, al ataque del mundo comunista. Portugal, por este camino, se sacaría la espina que a su juicio le clavó Norteamérica y haría carambola por tablas; por las tablas franquistas.

La vieja aspiración española, consistente en transformar la Península en un solo Estado, como en tiempos de Felipe II, es una golosina tentadora y pudiera conturbar al Caudillo. No obstante, Franco es posible que no peque de imprudente hasta ese extremo.

Si una tal federación presenta peligrosas complicaciones para el Caudillo, no es lo mismo para Salazar. Como todos los dictadores, el de Portugal — ya muy viejo — deja tras de sí un vacío político lleno de amenazas. Los dictadores impiden el pleno desarrollo de las capacidades políticas de sus súbditos. Los que sobrasalen por su fuerza personalidad política, pronto son aniquilados o esterilizados para que no hagan sombra al dictador. Sólo medran los mediocres y los incapaces fácilmente domesticados. Salazar siente que tras de sí y al margen de la oposición no hay nada sólido. Es verosímil que haya pensado que Franco, más joven que él — siquiera se halle también en los linderos de la senilidad infantil — es un buen heredero porque no tiene, por hoy, como Salazar, un ejército dividido.

Ya se habló de que el dictador portugués había pensado en la restauración monárquica para su país, pero no a favor de la casa real portuguesa. El hecho de que el pretendiente a la corona de España tenga tan grato asilo en Portugal y que en procurar ese dulce farniente a don Juan de Borbón estén de acuerdo ambos dictadores, induce a pensar que la federación hispano-portuguesa pudiera tener como reyezuelo a don Juan o a don Carlos, que parece más del gusto del Caudillo.

Como para los despotas la voluntad de los pueblos carece de importancia, todo es posible. En ese caso la monarquía ibérica tendría un brillante porvenir: la suma de dos colonialismos de estilo fenicio, dos ruinas económicas, dos ejércitos pretorianos mandados por generales financieros, dos iglesias católicas dirigidas por jefes de mentalidad inquisitorial y, sin mentar otras partes de la herencia, dos pueblos amiserados, aparentemente sometidos, y terriblemente explosivos si no se les da oportuna y prudente satisfacción.

La federación ibérica, la asociación democrática de todas las nacionalidades de la Península, es una aspiración de la izquierda española, pero no inspirada por un sentimiento imperialista, sino por la gran cantidad de nexos históricos, que lo aconsejan y las fuertes razones económico-geográficas que lo recomiendan.

Le combat commun des démocrates français et espagnols contre le franquisme et le fascisme

Organisée à Paris par le bureau national des Jeunesses socialistes, la réunion contre le franquisme et le fascisme a connu vendredi soir un brillant succès. Nombreux furent, en effet, ceux — en majorité espagnols — qui répondirent à l'appel des organisateurs de cette manifestation. Nombreux furent aussi les orateurs français et espagnols qui, avec vigueur, dénoncèrent les méfaits du franquisme et du fascisme.

Présidée par Claude Fuzier, secrétaire général de la Fédération socialiste S. F. I. O. de la Seine, cette réunion a été placée sous le signe de la solidarité franco-espagnole contre un ennemi commun: le fascisme. C'est ce que soulignaient les orateurs qui se succédèrent à la tribune.

C'est Marcel Caballero, secrétaire général des Jeunesses syndicales F. O., qui, après avoir mis l'accent sur la grande solidarité qui unit tous les travailleurs libres, a dénoncé cet anarchisme qui constitue l'existence du franquisme en Espagne.

Jacques Fleury, secrétaire national des E. S., qui apporte le salut des étudiants socialistes français aux étudiants socialistes espagnols incarcérés dans les prisons franquistes: « Les Espagnols, a-t-il dit, peuvent compter sur nous, peuvent compter sur notre solidarité agissante ».

Edouard Gourtoyou, président des Jeunes de la Gauche européenne, a souligné pour sa part que toute association de l'Espagne franquiste au Marché Commun serait un danger et pour la France et pour les républicains espagnols, car elle conduirait à un renforcement de Franco. « Nous sommes, dit-il, s'adressant aux démocrates espagnols, à vos côtés pour détruire la bête nuisible qu'est le fascisme ».

Roger Southon, secrétaire national des Jeunesses socialistes,

devait quant à lui souligner que la nouvelle génération, qui n'a jamais connu la guerre d'Espagne et la République, redressait la tête et menait l'opposition contre Franco. « Jeunes Espagnols, a-t-il ajouté, vous êtes nos frères. Nous pouvons compter sur vous, mais vous pouvez compter sur nous pour mener la lutte contre le franquisme. Si le peuple espagnol était appelé à prendre les armes contre Franco, nous irions combattre ce régime de dictature, nous mènerions cette seconde guerre d'Espagne qui verrait le triomphe de la démocratie. »

A ces représentants de la jeunesse démocratique française répondirent des républicains espagnols tels Samperio, des Jeunesses socialistes espagnoles; Imbernon, des Jeunesses libertaires espagnoles, qui réclame pour tous ceux qui ont été emprisonnés par la police franquiste la liberté et non l'amnistie; Maldonado, président de l'Accion republicana democratica espanola; Insausti, représentant de la Solidarité des travailleurs basques; Santamaria, secrétaire général du Comité intercontinental de la C. N. T., et Rodolfo Llopis, secrétaire général du P. S. O. E. et président de l'U. G. T.

« Fermer les yeux sur ce qui se passe en Espagne, a dit Llopis, c'est encourager les autres fascismes, c'est encourager ceux qui rêvent de devenir des dictateurs ».

Après s'être élevé avec vigueur contre une éventuelle association de l'Espagne à la Communauté économique européenne, Llopis a réclamé une action internationale pour la libération d'étudiants socialistes incarcérés dans les prisons franquistes pour avoir réclamé la création de syndicats libres en Espagne.

En conclusion, Llopis a adressé de chaleureux remerciements à la S. F. I. O. pour l'aide qu'elle

apporte aux républicains espagnols en exil et pour l'action qu'elle a entreprise pour que l'organe du P. S. O. E. puisse continuer à paraître en France, malgré l'interdiction faite par le gouvernement français.

Le dernier orateur fut Georges Brutelle, secrétaire général adjoint du Parti Socialiste S.F.I.O.

« L'ennemi pour les démocrates de gauche, a déclaré Georges Brutelle, est de deux côtés à la fois.

« Soyons attentifs aux leçons que nos amis républicains espagnols ont tirées de leur propre expérience. La résolution et le sang-froid doivent aujourd'hui être les qualités dominantes. Des alliances nous sont, une fois de plus, proposées. Certains sont tentés d'y répondre dans un premier élan. Ceux de nos amis espagnols qui se souviennent comment les communistes leur tirèrent dans le dos dans les moments les plus tragiques témoigneront de la sagesse de notre attitude ».

Brutelle a alors évoqué la situation en France.

Abordant le problème de l'attitude du pouvoir français à l'égard des républicains espagnols qui ont trouvé asile en France, le secrétaire général adjoint de la S. F. I. O. a dénoncé les restrictions graves apportées par le gouvernement français à la liberté d'expression des républicains espagnols réfugiés en France.

« Cette réunion, s'écria-t-il, doit être l'écho de notre protestation. Tous les moyens doivent être mis en œuvre pour rendre à nos camarades espagnols leurs moyens d'expression ». Puis il a ajouté: « Que notre pensée aille vers ceux qui, en Espagne, s'efforcent de résister et souffrent dans les prisons. Pensons à ces centaines de milliers d'Espagnols qui vivent en exil à travers le monde. Pas un Français n'aura le droit de se sentir libre, tant qu'il y aura un Espagnol qui ne sera pas libre dans son pays ».

ALFA



1^{ra} ANNÉE - N° 10
JEUDI
22
FEVRIER
1962
Le N° 0,50 NF

LE SOCIALISTE

DIRECTEUR
DE LA PUBLICATION: **Georges BRUTELLE**

Rédaction : 12, Cité Malesherbes - PARIS (9^e)
Téléphone : TRU 76-34

ABONNEMENTS :
France, 12 NF, semestre
Etranger, 14 - -

Ha muerto Indalecio Prieto

Inmenso es nuestro dolor. Hasta el último día, nuestro gran tribuno ha consumido su vida en el amor de su Partido y en el servicio de España



(Foto TAPIA.)

Le gustaba España

La enfermedad le asaltaba el corazón con más frecuencia y con creciente intensidad; y él, Indalecio Prieto, cada vez que sobrevivía a uno de los asaltos, en vez de guardar un reposo preventivo, se afanaba por aumentar más aún el ritmo de su actividad, aunque así abreviara el plazo para el ataque siguiente. Presintiendo que éste pudiera ser el último, quería que no se le quedara por decir algo que había meditado o que le sugería la actualidad que él atisbaba con avidez. Y, así, llegaban sus artículos y sus cartas con escritura a veces vacilante, pero con un contenido vigoroso y lúcido, como el de todos sus tiempos.

Era frecuente recibir algún inesperado artículo suyo con ruego de que, por su repentina actualidad, se publicara antes que el recibido el día anterior. Y pronunciaba discursos y hacía largos viajes, contra el parecer de sus médicos. Era admirable aquella apasionada actividad estimulada trágicamente bajo la amenaza de una muerte por sorpresa. Y todo, en el desinterés de una vida que conscientemente se extinguía mirando hacia una España que no guardaba ya ninguna promesa para su existencia personal.

Pero él guardaba de ella un inmenso tesoro de innumerables e inextinguibles recuerdos que ilustraban su intenso pasado. A veces, le gustaba sacarlos a luz con quienes por coetaneidad, por antigua convivencia o por afinidad de gustos, le ayudaban a exaltarlos. Y describía lugares y escenas, y aun tarareaba aires de viejas zarzuelas en los que enredaba las más curiosas anécdotas.

Le gustaba España. Parece innecesario decir esto que, además, suena a poco decir; pero lo decimos por contraposición a ese «no nos gustaba España» que suele decirse con insistencia estúpida en discursos altamente oficiales. Suele decirse para justificar aquel atzamiento militar sangriento, ruinoso y desespañolizante, que se buscó ayudas extranjeras a las cuales tampoco les gustaba España. Por lo mismo que a Prieto le gustaba España, quería depurarla en su propio ser, eliminando de ella la miseria, la injusticia y la ignorancia, para verla amada y servida por cada uno de los españoles. Le gustaba España con amor. También a esos que la disfrutaban a mano armada les gusta España, pero no con amor, sino con codicia, como a los ganaderos les gusta el ganado.

También esos disfrutadores de España, que tanto lo vituperaron en vida, se han sumado ahora al universal homenaje que al gran desaparecido se le ha tributado en su muerte. Lo han hecho, naturalmente, a su manera. Y así, a Indalecio Prieto, para su mayor gloria de español —sobre todo de español— no le ha faltado el honor de que, a las nueve de la noche del día 16 de febrero de 1962, los actuales ocupantes de España hayan celebrado su muerte dedicándole un cuarto de hora de soeces denuos por la Radio Nacional del Caudillo. ¡Del Caudillo!

Nos han quedado inéditos unos pocos artículos de Indalecio Prieto. Son los que él nos mandaba para sí, por motivos de salud, nos faltaba alguna semana el que él nos enviaba con ardorosa asiduidad. Los publicaremos en números sucesivos.

Una mujer excepcional María Lejarraga de Martínez Sierra

Reproducimos este artículo, que se incluyó en nuestro número 8, recogido por orden prefectoral.

Por Indalecio PRIETO

Con Augusto Martínez Olmedilla acaba de escribir un libro titulado «Arriba el telón», que quiere ser la historia del teatro en España durante un siglo. Juzgando por el diminutivo, deben ser pocos los olmos que pueblan esa olmedilla. Pocos o muchos, sería inútil pedirles peras, fruto que ese árbol no da, como ninguno dio el autor del libro cuando se puso a escribir comedias. Siempre fue un escritor mediocre y nunca acertó con los recursos escénicos. Tampoco ahora ha acertado a historiar el teatro donde fracasó. La edición de que hablo es muy lujosa y parece como si el señor Martínez Olmedilla se limitara en ella, bien por penuria literaria o bien por expreso encargo del editor, a comentar estampas y retratos que aparecen en páginas de rico papel cuché, con lo cual la obra, más que una historia semeja un álbum.

Pero no es mi propósito criticarla, tarea para la cual carezco de aptitud, sino reparar una injusticia que, por enemistad política, manifestada en este caso sin venir a cuento, ha cometido el octogenario cronista.

Comentarios sobre una ineptia :-:

EN el capítulo rotulado «La compañía de Martínez Sierra», se dice: «Andando el tiempo se supo que detrás de Martínez Sierra había otro escritor: su esposa, María de la O Lejarraga.

Miserias de la verdad

Los periódicos españoles dicen que al entierro de Indalecio Prieto asistió «únicamente un reducido número de personas».

No ya reducido, sino reducidísimo. Sólo los familiares, por rigurosa disposición testamentaria de Prieto que, además, prohibió que se diera la noticia de su muerte antes de su entierro.

Pero esta parte de la noticia recibida de Méjico la suprime la Dirección de la Prensa española, la cual hace ver que ese reducido número representa la falta de estimación en que se tenía a Indalecio Prieto.

He ahí un caso bien caracterizado de «noticia orientada» bajo la dirección de ese ministro caudillal de la Información que, según creemos, se llama Arias Salgado.

que por un complejo de modestia, abnegación y cariño prefería quedar en el anonimato. Mujer inteligentísima, de gran cultura y fina sensibilidad, por una aberración inconcebible durante nuestras revueltas políticas tomó partido por los rojos más avanzados y manchó su historial de dulzura y serenidad predicando ideas disolventes en los agros andaluces y extremeños, procediendo tanto más absurdo cuanto que vivía suntuosamente en un magnífico inmueble de la calle de Génova, desde el cual lanzaba sus alegatos demoleedores.» Nada menos que una aberración.

(Pasa a la segunda pág.)

Que se enteren las democracias Detención de cinco estudiantes socialistas

En la noche del 4 al 5 de febrero fueron detenidos, en Madrid, cinco estudiantes socialistas: Luis Gómez Llorente, Miguel Ángel Martínez, Angel Lucas, E. Meléndez y otro más cuyo nombre no ha sido hecho público. Según las agencias extranjeras de prensa, en los registros domiciliarios que se le hizo, la policía encontró propaganda del Partido Socialista Obrero Español y de la Federación Nacional de las Juventudes Socialistas de España, manifiestos de la Federación Universitaria Democrática Española y una multicopista.

Las mismas agencias extranjeras de prensa añaden que Luis Gómez Llorente, subdelegado de la Facultad de Filosofía y Letras, había presentado ante la Cámara sindical de su Facultad un Informe contra el decreto que reorganiza el Sindicato Español Universitario (S.E.U.) por estimarlo incompatible con la libertad sindical y pidiendo a los estudiantes, consecuentemente, que rompieran con el S.E.U.

Los cinco jóvenes socialistas han sido puestos a la disposición del Juzgado de Instrucción Especial de Propaganda Ilegal, cuyo juez ha dictado auto de procesamiento. Dos de los acusados, Angel Lucas y E. Meléndez, han quedado en libertad provisional; los otros tres pasaron a la cárcel de Carabanchel.

El franquismo, pues, ha cometido una nueva fechoría. Esta vez contra cinco estudiantes socialistas. La acusación que pesa sobre estos procesados no puede ser más estúpida ni más característica: propaganda ilegal, esto es, defender la libertad sindical, propagar las ideas socialistas, y, sobre todo, lo que constituye el más grave delito para los franquistas: tener relaciones con sus compañeros los socialistas expatriados.

Produce náuseas ver que el franquismo, después de veinticinco años de dictadura todavía tiene que perseguir con saña y encarcelar a quienes se limitan a ejercer el más elemental de los Derechos de la persona humana.

Nosotros, al denunciar públicamente esta nueva fechoría, que la prensa franquista silencia cuidadosamente,

nos dirigimos a los sindicalistas libres del mundo para recordarles que no pueden, sin renegarse, permanecer en ningún organismo internacional donde intente instalarse ningún representante de un régimen que persigue y encarcela a quienes defienden la libertad sindical;

nos dirigimos a los socialistas del mundo para recordarles igualmente que no pueden, sin renegarse, permanecer en ningún organismo internacional donde intente instalarse ningún representante de un régimen que persigue y encarcela a otros socialistas por el delito de serlo y estar en relación con el Partido Socialista Obrero Español que forma parte de la Internacional Socialista, y

nos dirigimos a los demócratas del mundo para recordarles también que no pueden, sin renegarse, convivir en ningún organismo internacional con los representantes de un régimen que se cisca en los compromisos que adquirió solemnemente de respetar y aplicar los Derechos del Hombre, cuando mendigaba ser admitido en la UNESCO, en la O.N.U., en el B.I.T., etc.

En estos días en que el franquismo, con singular audacia, pretende ser admitido en el Mercado Común, nadie debe olvidar esta nueva fechoría que acaba de cometer con cinco estudiantes socialistas, a quienes saludamos fraternalmente y enviamos el testimonio de nuestra solidaridad.

LA COMISION EJECUTIVA
del Partido Socialista Obrero Español

Febrero, 1962.

(Viene de la primera pág.)

Maria Lejárraga de Martínez Sierra

ción inconcebible constituye para tal comentarista la circunstancia de vivir suntuosamente y, no obstante, predicar ideas demoleadoras, según Olmedilla denomina a las ideas socialistas, que son las siempre profesadas por María Lejárraga. La aberración habría alcanzado proporciones más monstruosas a los ojos de tan mezquino analizador, de haber sabido éste que, además de dicho aposento de la calle de Génova, tomado en alquiler, mi ilustre correligionaria era propietaria de una casa de campo—de la que luego hablaré— en Cagnes-sur-Mer, muy cerca de Niza, donde solía reunirse para trabajar al huir de los rigores del invierno madrileño.

Cualquier mortal dotado de sentido común estimará que cuanto mayor sea el bienestar de una persona, más generosa resultará su consagración a los humildes. Cosa distinta sería si ese bienestar o esa riqueza—caso de haberla, y en María nunca la hubo— estuviesen logrados a costa de sudores y sufrimientos ajenos, y no con el trabajo propio que fué el único manantial de mi excelsa amiga. Lo confirma Martínez Olmedilla diciendo de ella: «Había empezado a vivir modestamente como maestra nacional, cargo que dejó para dedicarse a la literatura. Madrugaadora infatigable, a las cinco de la mañana empezaba a laborar: un día, era el capítulo de un libro original; otro, la traducción de una obra maestra: Shakespeare, Ibsen, Maeterlink, o las escenas de una comedia propia, en las que campean la exquisitez, la fina sensibilidad inconfundiblemente femenina. Lo interesante para ella era producir sin descanso; la exhibición personal, le molestó siempre: de ahí su desdén ante el aplauso, negándose siempre a firmar sus escritos. En el feminismo español tiene María Martínez Sierra un lugar preeminente, porque escribe siempre en mujer; su obra es totalmente femenina. Pero desconcierta al observador porque no sabe si hay en ella abnegación, escepticismo, renunciamento o simplemente paradoja. Para todo tiene una sonrisa de supremo desdén; ni aún se conmueve—ella, tan maternal en apariencia—, ante la idea de verse estéril. Y, sin embargo, ha escrito con sangre del alma "que toda mujer, porque Dios lo ha querido, dentro del corazón lleva un niño dormido".»

Razones del anónimo

SI Martínez Olmedilla, para documentarse menos superficialmente y enjuiciar más imparcialmente, hubiese leído el libro «Gregorio y yo. — Medio siglo de colaboración» que María Lejárraga publicó en Méjico hace nueve años mientras estuvo aquí antes de ir a Buenos Aires donde ahora reside, se habría ahorrado aventuradísimas conjeturas acerca de su comportamiento al mantenerse en el anonimato, pues ella misma explica esa actitud en las siguientes líneas, relativas también a su marido:

«No hemos colaborado, es decir, trabajado en nuestra obra común sin interrupción por haber sido marido y mujer; hemos llegado al santo estado de matrimonio a fuerza de colaborar. Antes de ser siquiera «novios» habíamos escrito y publicado cuatro libros: «El poema del trabajo», «Cuentos breves», «Flores de escarcha», «Diálogos fantásticos». Antes de casarnos la primera novela corta, «Almas ausentes», alcanzando el primer premio en un concurso literario—¡mil pesetas de entonces!—sirvió para añadir unas cuantas superfluidades a nuestra modesta instalación conyugal... «El poema del trabajo» y

«Cuentos breves» logramos editarlos en secreto juntando nuestros escasos ahorros. Firmamos, yo, por ser maestra de escuela, los «Cuentos», destinados a los niños; él, por ser reconocidamente poeta, el poema. Llevámoslos el mismo día a nuestras respectivas casas. En la de mi colaborador, un libro era casi un milagro, y el del primogénito fue recibido con todos los honores: sorpresa, regocijo, orgullo familiar. Creo que hasta champagne se descorchó en la celebración. En la mía, donde había tantos, dos libros más, aunque uno lo firmase la primogénita y el otro el «amiguito» que mis padres y hermanos antes que yo sospechaban que había de convertirse en novio, no significaban gran cosa ni ocasionaron celebración alguna. Yo, en mi orgullo de autora novel, había descontentado mejor acogida. Tomé—interiormente, como es mi costumbre—, formidable rabieta, y juré por todos los dioses mayores y menores: «No volveréis jamás a ver mi nombre impreso en la portada de un libro.»

» Esa es una de las "poderosas" razones por las cuales decidí que los hijos de nuestra unión intelectual no llevarán más que el nombre de mi padre. Otra, que siendo maestra de escuela, es decir, desempeñando un cargo público, no quería empañar la limpieza de mi nombre con la dudosa fama que en aquella época caía como sambenito casi deshonroso sobre toda mujer "literata"... sobre todo literata incipiente. ¡Si se hubiera podido ser célebre desde el primer libro! La fama todo lo justifica.

» La razón tercera, tal vez la más fuerte, fue románticamente de enamorada... Casada, joven y feliz, acometí ese orgullo de humildad que domina a toda mujer cuando quiere de veras a un hombre. "Puesto que nuestras obras son hijas de legítimo matrimonio, con el nombre del padre tienen honra bastante". Ahora, anciana y viuda, veome obligada a proclamar mi maternidad para cobrar mis derechos de autora. La vejez, por mucho fuego interior que conserve, está obligada a renunciar a sus romanticismos si ha de seguir viviendo, aunque sea por poco tiempo.»

Una actriz ingenua, mujer fatal :: ::

¿CONTRA quién defendía sus derechos de autora? Contra una hija de Catalina Bárcena que, por ser hija de Gregorio Martínez Sierra, pretendía absorberlos, hundiendo en la miseria a la verdadera creadora de tantas comedias famosas.

Catalina Bárcena, como por lo general sucede con las actrices que en el escenario representan papeles de ingenuas, actuó de mujer fatal deshaciendo un matrimonio dichoso. Pero María Lejárraga, ni aún después de comprobar la infidelidad, dejó de atribuir a Gregorio cuanto ella producía. Más de cuatro quintas partes de la obra literaria que figura a nombre de Gregorio Martínez Sierra se deben exclusivamente a María Lejárraga, quien siguió llamándose María Martínez Sierra, sin exhalar quejas, ni formular protestas hasta que, desvalida y expatriada, hubo de acudir a los tribunales en busca de amparo, pues las comedias que ella escribió—ella y nadie sino ella, pues Gregorio enfocó sus actividades a especializarse como director de escena y a ser empresario teatral—, siguen representándose en España y en el extranjero, especialmente «Canción de Cuna» que, traducida a varios idiomas, ha dado con aire triunfal la vuelta al mundo. ¿Cabe mayor abnegación y mayor elegancia espiritual que las de esta mujer excepcionalísima por su talento, su cultura, su nobleza e inclusive su enamoramiento? La muerte de su marido, de quien permaneció separada largos años, aunque guardándole siempre respeto y cariño, la supo en 1947, con dolorosa sorpresa, por una emisión radiofónica, hallándose ella exiliada en Francia.

Antiguos afiliados al Partido Socialista

CUALQUIERA que lea «Arriba el telón» creerá que María Lejárraga, negando su personalidad y contradiciendo su historia, se lanzó alocadamente a desatentadas aventuras revolucionarias. Por el contrario, fue leal consigo misma en todo instante. Hija de un médico que practicaba su profesión en los miserables suburbios madrileños que Vicente Blasco Ibáñez tomó para fondo de su novela «La horda», la exquisita sensibilidad de María hizo que su espíritu no sólo se apiadara de tantos desventurados sino que le animase para pelear en pro de ellos, contribuyendo a redimirlos. Y cuando ninguna sombra velaba todavía la felicidad matrimonial, Gregorio y María ingresaron ambos como afiliados en la Agrupación de Madrid. Esto lo ignora sin duda Olmedilla.

María era, pues, una veterana en nuestras filas cuando en 1933 el Partido la incluyó en la candidatura de diputados a Cortes por Granada. A virtud de esta circunstancia tomó parte en actos de propaganda electoral. A Olmedilla le será imposible encontrar en el texto de aquellos discursos, contra cuanto torpemente asegura, nada que manchara el historial de dulzura y serenidad de la eximia comediógrafa, quien nunca perdió su aire dulce y su tono sereno. En tierra andaluza mezclóse con gentes humildes, compareciendo ante ellas en unión de Fernando de los Ríos—otra gran figura del Socialismo español que tampoco se entregó nunca a alegatos demoleadores—, para confrontarlas y alentarlas, como cumple a un alma impregnada de auténtica caridad y limpia de repulsivas hipocresías.

Protestar contra las injusticias sociales, cual hoy protesta el Papa, quien, encima, hace que se unan a su clamor todas las jerarquías eclesásticas, sólo pueden considerarlo pecaminoso nombres infectados por odios anticristianos, como Martínez Olmedilla que ha sido capaz de estampar en 1961 su estúpida diatriba contra María Lejárraga por anticiparse a esas mismas protestas.

En el Congreso, María Lejárraga de Martínez Sierra se sentaba junto a mí en los escaños de la oposición a un Gobierno formado por republicanos apóstatas de la democracia, con reaccionarios impenitentes, y «sotto voce» nos entregábamos a comentarios presididos por absoluta coincidencia...

Misterios en la Costa Azul :: ::

PERO párrafos antes ofrecí hablar de la casa que en Cagnes-sur-Mer poseía la autora de «Canción de cuna», y voy a cumplir lo prometido.

En París, a donde llegué en forma casi inverosímil después de concluir catastróficamente la huelga general organizada contra la entrega del Poder a elementos desafectos al régimen, recibí muy afectuosa carta de María Lejárraga, ofreciéndome dicha casa y describiendo su emplazamiento solitario en un paraje campestre al borde del Mediterráneo y alejada del pueblo, en fin, sitio ideal para descansar. Acepté.

Policías franceses no me dejaban a sol ni a sombra, según ellos para protegerme, por tener confidencias de que dos carlistas habían atravesado la frontera para matarme en venganza por el asesinato de un diputado correligionario suyo. Muchas veces, estos servicios de aparente protección son más bien para vigilar al «protegido» siguiendo a toda hora sus pasos, pero, bien para lo uno o para lo otro, a mí me enojaron siempre. Me hice ilusiones de que, abandonando la capital, quedaría libre de semejante pejiugera; mas al montar en el tren para la Costa Azul, un inspector montó conmigo. Al apearme en Niza, mi acompañante me confió a otros dos inspectores que esperaban en el andén. Ellos me guiaron al domicilio del apoderado de María,

quien, habiendo ya recibido instrucciones de ésta, puso la casa a mi disposición.

Era una mansión exenta de suntuosidades, aunque cómoda, holgada y silenciosa, sin más ruido que el rítmico de las olas que espumeaban suavemente en playa inmediata. Gobernábala una señora de edad, cuya única hija trabajaba en lujosa tienda de la cercana Niza.

Cuando la muchacha, sin antecedente alguno de los nuevos huéspedes—una hija mía y yo—llegó aquella noche a dormir, sorprendióse al ver hombres sospechosos en torno a su vivienda. Empavorecida, corrió desalada a Cagnes-sur-Mer, arrabal de Grasse, participando sus temores a varios lugareños, que se ofrecieron a escoltarla para desentrañar el misterio. Al acercarse la patrulla campesina, salieron a su encuentro los hombres sospechosos, quienes se identificaron. Eran policías veladores de nuestro sueño, los cuales no se creyeron obligados a explicar qué misión estaban desempeñando. La muchacha entró en casa, donde su madre la aguardaba con impaciencia por el retraso y, ya en autos, acabó de tranquilizarse, marchando al otro día, muy temprano, directamente a Niza.

Los labriegos retornaron al arrabal y allí divulgaron lo que habían visto. ¿A qué obedecería la presencia de policías en derredor de la casa? Todos los vecinos de Cagnes quisieron verlo por sí mismo y, unos a pie y otros en bicicleta, se acercaron a nuestra residencia, dando cada cual versión distinta, con arreglo a la respectiva fantasía, de tan extraño suceso como el que agentes policíacos procedentes de Niza fuesen y viniesen en continuos relevos a custodiar la casa misteriosa. ¿Qué ocurriría dentro de ella? ¡Adiós tranquilidad, adiós reposo!

Pero la situación se hizo pronto mucho más violenta. Llegamos a Niza, y acompañados unos días, el comandante de aviación Ignacio Hidalgo de Cisneros, agregado a nuestra Embajada en la capital italiana, y su esposa, Constanza de la Mora Maura, nieta de don Antonio Maura, Marcelino Domingo y yo habíamos sido testigos de su matrimonio civil en Alcalá de Henares el año 1931. Me unía a ellos una amistad entrañable, sobre todo con Ignacio, que convivió conmigo en el mismo hotel de París durante la emigración inmediatamente anterior al advenimiento de nuestra República. Después, en plena guerra civil, quedó roto todo vínculo amistoso, porque ambos derivaron hacia el comunismo. Yo hice destituir a Constanza por sus vergonzosas parcialidades desde el ministerio de Estado al censurar los mensajes telegráficos a periódicos extranjeros.

Traza borbónica de un comandante republicano

AMBOS esposos se alojaron en «nuestra casa de Cagnes». Levantábase ésta en una estrada que desde la carretera va al campo de golf. Un guardián del campo que me vió paseando a pie con Ignacio, echó a volar la especie de que éste era el mismísimo Alfonso XIII, de lo cual mostrábase seguro por haberle conocido personalmente en ocasiones que allí mismo jugó al golf el rey. Ciertamente Ignacio tenía cierta traza borbónica, guardando en la talla y el rostro cierta semejanza con Alfonso XIII, y por ello resultaba explicable la confusión.

Comenzaron a correr por la comarca disparatadísimos rumores de que el rey destronado y un ex ministro republicano se habían citado en aquel lugar solitario para concertar secretamente la restauración del trono, y he ahí las extraordinarias precauciones policíacas. Para colmo de los colmos, un diario de Niza insertó en su primera plana extensa información prestando eco a los absurdos bulos. Estaba terminando el carnaval de Niza y los turistas que, en legión, son atraídos por aquellas famosas carnestolendas, comenzaron a encaminarse hacia Cagnes, ansio-

so de testimoniar cualquier episodio de tamaño acontecimiento. Para librarnos de semejante curiosidad, los Hidalgo de Cisneros, mi hija y yo decidimos ausentarnos durante toda la jornada, recorriendo de punta a punta la Costa Azul.

Cuando, entrada la noche, regresamos a casa, nos aguardaba el jefe de policía del departamento de los Alpes Marítimos, quien, tras saludarnos con gran respeto, fijó inquisitivamente su mirada en Ignacio Hidalgo de Cisneros. Debieron de quedarle dudas sobre la identidad de éste, pues, extremando la cortesía, insistió que deseaba examinar su pasaporte. Púsole Ignacio en manos del comisario, calóse éste las gafas para ver detenidamente el retrato, que compulsó con el rostro de aquél, disipándose las dudas de que se tratara de Alfonso XIII. Volviéndose hacia mí, manifestó que iba a pedirme un favor, contestando yo que me tenía a sus órdenes.

—Voy a suplicarle—añadió—que regrese a París. Si usted quiere, puede continuar aquí, pero marchándose me prestaría un gran servicio personal que yo le agradecería muchísimo. Ya ve usted el revuelo que se ha promovido con su presencia, revuelo al que contribuyen ciertas novelitas...

—Mañana mismo—le dije, sin permitirle concluir sus alegaciones—regresaré a París.

Ignacio y su esposa emprendieron el retorno a Roma y mi hija y yo marchamos a París en el primer tren. Lo que falsa, sañudamente y sin venir a cuento, escribió en «Arriba el telón» don Augusto Martínez Olmedilla, ha removido todos estos recuerdos.

Llegue hasta María Lejárraga en su modesto retiro de Buenos Aires el homenaje de mi amistad y de mi admiración y perdóneme que, saltando sobre su elegante discreción, haya aludido en los presentes renglones a su litigio con la hija de Catalina Bárcena, y haya citado el nombre de esta actriz ingenua que, como mujer fatal, destruyó un matrimonio enlazado floridamente por el arte y el amor.

Indalecio PRIETO

Letras de luto

En Palencia falleció a los 84 años de edad, el 19 del pasado diciembre, **Hermenegildo Alvarez Castellanos**. Militante ejemplar de la Organización de mineros de Barruelo, con ella corrió todas las vicisitudes a que la guerra le obligó por tierras de Santander y Asturias. Prisionero en esta región, como tantos otros, conoció también el rigor de las prisiones franquistas. Puesto en libertad, después de penoso calvario, sentó su residencia en la capital, donde ha terminado sus días. Creó una familia que encauzó por la senda de nuestros emancipadores postulados, familia que la guerra escindió, lanzando unos a la prisión y otros al exilio. Su fe en el triunfo de nuestros ideales no sufrió merma en el curso de su vida. Así lo repetía no mucho antes de morir cuando nos hablaba de la situación social y económica de la clase trabajadora palentina. «Sólo organizaciones como aquellas de mis tiempos—decía—pueden terminar con este estado de injusticia social que crea el régimen.»

Era uno de aquellos viejos luchadores que se nos fueron para siempre.

Para sus hijos en España y a los que desde el año 1939 viven exiliados, compañeros Juan y Dominga Alvarez Ramos, así como a su hijo político, igualmente compañero nuestro, Gabriel Ibáñez, queremos dejar aquí la expresión más sincera de nuestros sentimientos. — J. Azuara.

A la edad de 66 años ha fallecido la esposa de nuestro compañero Ovidio Solís, secretario de la Sección del Partido de Bram (Aude). Juana Solís murió el 12 de enero.

La conducción del cadáver a su última morada constituyó una gran manifestación de duelo, buena prueba de las simpatías de que goza la familia de nuestro compañero.

Cordialmente, damos nuestro más sentido pésame a Ovidio Solís, a sus hijos Francisco y Otilia, nietos y demás familia. — J. M.

ABONNEMENTS
et
REABONNEMENTS

a nom de:

Roger SOUTHON

12, Cité Maiesherbes, Paris-9

C.C.P. 18 585 08 - Paris

La Cooperación es una forma de realizar el Socialismo

La democracia en las cooperativas de consumo

El principio de la gestión democrática es observado de manera muy estricta en las Cooperativas de consumo. Todos los miembros de la Cooperativa toman parte en la asamblea general; todos, con los mismos derechos, según el principio de « un hombre, un voto ».

Gracias a esta regla igualitaria, el poder ya no pertenece al capital. Pasa a la persona humana. Los consumidores, por su calidad humana, tienen como cooperadores un voto en la asamblea general de su sociedad.

La cooperación se ha transformado en sector importante de la vida económica en varios países. Las Cooperativas no explotan solamente comercios, sino que tienen en común numerosas fábricas, Bancos y Compañías de Seguros.

Hay en ellas una inmensa experiencia de democracia económica bajo su forma la más auténtica y más importante, porque representa un contrapeso indispensable a la democracia industrial y a la intervención del Estado en la vida económica.

EL MECANISMO

DE LA DEMOCRACIA COOPERATIVA

La estructura de la cooperación es un sistema en pirámide. La base la constituyen las Cooperativas que venden al por menor, cuyos miembros son individuos o familias que son los socios cooperadores, y en la cúspide o vértice se hallan los Organismos centrales nacionales e internacionales.

LOS DESPACHOS COOPERATIVOS. — Hay varios tipos, pero para simplificar, nos limitaremos a dos:

a) **La pequeña cooperativa o despacho de barrio o de aldea** es la forma inicial. Tiene en general un solo despacho. Recluta sus miembros dentro de un perímetro limitado en torno al despacho cooperativo. Compra al por mayor para revender al por menor, funcionando técnicamente como el pequeño comercio particular.

El funcionamiento democrático es muy simple: Una vez por año, en Francia, o dos veces al año, en ciertos países, todos los miembros son convocados a una asamblea general; reciben las cuentas del Consejo de administración y las controlan, reeligen o reemplazan a los miembros del Consejo y toman las grandes decisiones.

b) **La grande cooperativa regional** es una forma que se extiende cada vez más y que poco a poco, en Francia, se propone absorber por fusión todas las pequeñas cooperativas, con el propósito de aumentar la eficacia comercial.

El funcionamiento de estas grandes cooperativas regionales es técnicamente idéntico al de las sociedades capitalistas que se extienden por medio de sucursales en una región determinada o en toda una nación. Hay varios despachos (algunas veces son centenares), uno o varios almacenes. Los despachos cooperativos están abastecidos continuamente, a base de los pedidos de los gerentes, por camiones dedicados especialmente a transportar las mercancías del almacén al despacho cooperativo.

Estas grandes cooperativas alcanzan efectivos considerables: algunas, en Francia, tienen más de cien mil miembros; las hay de hasta doscientos mil cooperadores; la más grande del mundo, una de las cooperativas de Londres, ha poco tiempo que celebró el hecho de haber alcanzado la suma de un millón de afiliados. Estas gigantescas cooperativas tienen una organización muy extensa, muy centralizada, con un servicio de compras, varios directores especializados, que son técnicos (y no simples « amateurs » como los administradores de la pequeña cooperativa local), y, desde luego, un Consejo de administración. En orden a la asamblea general, es evidentemente imposible reunir una suma tal de cooperadores. Se ha adoptado, pues, en Francia y en la mayor parte de los países, el sistema de la asamblea directa o primaria y la indirecta o secundaria. La asamblea primaria es la primera que se celebra y comprende los cooperadores que se sirven en el mismo despacho o sección y que viven en torno al despacho; esta asamblea recibe las cuentas del Consejo de administración, las

obtener incluso las grandes cooperativas, singularmente cuando se trata de productos importados.

Además, el movimiento cooperativo ha emprendido el fabricar él mismo gran parte de los productos que distribuye en los despachos; los almacenes al por mayor han comprado o han construido factorías para producir ciertos artículos destinados a ser vendidos en los despachos cooperativos.

Por último, los cooperadores han creado sus propios Bancos. En Francia, hay el Banco Central de las Cooperativas. Se invita a los cooperadores a que depositen en él sus fondos con

los cuales el Banco realiza las operaciones corrientes de crédito a corto plazo para las diferentes cooperativas.

Las federaciones cooperativas, los almacenes al por mayor, los Bancos cooperativos (cuando están constituidos en organismos independientes) tienen sus asambleas generales que se celebran, generalmente, con ocasión de la celebración del Congreso anual del Movimiento cooperativo. El voto en estas asambleas generales es proporcional, no al número de acciones que posee cada organismo cooperativo, sino al de los afiliados que tiene cada sociedad cooperativa miembro del Banco.

Totalmente en vértice de la pirámide se hallan las organizaciones cooperativas internacio-

nales, tales como la Alianza Cooperativa Internacional, potente organización que intenta agrupar todas las cooperativas del mundo y los organismos comerciales como la Asociación cooperativa Petrolera Internacional, que tiene por finalidad abastecer los almacenes al por mayor de diferentes países con petróleo procedente, en general, de los Estados Unidos.

En estos órganos internacionales hallamos también la aplicación de las mismas reglas democráticas que ya hemos visto para los organismos nacionales.

Georges LASSERRE
Profesor de la Facultad de Derecho de París.

(Primera parte del capítulo tercero del folleto « L'Expérience Coopérative de démocratie économique »).

La Cooperación: escuela y experiencia socialista

Dos ejemplos de cooperación en Israel

El moshav ovdím : la aldea cooperativa

El primer Moshav Ovdím fue fundado diez años después del primer kibutz. Es cierto que la idea básica del moshav apareció y fue discutida muchos años antes del establecimiento efectivo de la primera de estas aldeas. Sin embargo las tentativas aisladas que se hicieron en esta dirección con anterioridad, no dieron los resultados esperados. Quizás la razón para ello residió en el hecho de que las autoridades que se hicieron cargo de la realización de los proyectos, se cuidaron tan sólo de instalar a los trabajadores en su predio, sin proveerles de recursos con que iniciar la producción.

El primer moshav, que ha servido de núcleo y base a todo el movimiento en el país, fue, pues, fundado después de la primera guerra mundial. Los fundadores del moshav, que provenían casi todos del kibutz, introdujeron en la nueva forma de colonización los principios del kibutz que atañen al trabajo personal, esfuerzo colectivo y ayuda mutua. Por otra parte desecharon las ideas del kibutz que se refieren a la reglamentación de la familia y a la vida comunal.

Los principios básicos fueron definidos como sigue en el programa trazado por los fundadores:

- las tierras del moshav serán de propiedad de la nación;
- igualdad en las condiciones de instalación de todos los miembros;
- integración de todos los miembros a la Histadrut (organización sindical afecta a la CIOSL);
- organización cooperativa de las adquisiciones y ventas;
- ayuda mutua en el marco mismo del moshav.

Es sobre todo este último punto el que distingue al moshav del kibutz. Efectivamente, el moshav propende a la **ayuda mutua**, en tanto que el kibutz se basa en la **responsabilidad mutua**.

La célula básica del moshav la constituye la familia. La vida se basa en el hecho de que la sociedad está compuesta por cierto número de granjas familiares, agrupadas en el marco de una sola aldea. La igualdad económica es también uno de los principios básicos del moshav, pero en la práctica ello entraña tan sólo que en los comienzos cada familia inicia la producción en idénticas condiciones: la misma superficie y tipo de tierras, el mismo equipo, la misma vivienda. El moshav trata de conservar el principio de la igualdad por diversos medios, organizando en forma de cooperativas las adquisiciones y las ventas, y por una cadena de instituciones de ayuda mutua. Sin embargo, a pesar de los estatutos y reglamentos, se estimula la libertad de acción, la iniciativa y la capacidad creadora de cada miem-

bro en su propia granja. Evidentemente, a la larga se producen forzosamente algunas diferencias — ligeras, por lo demás — entre los miembros de la aldea.

Nahalal es el primer moshav. Gracias a este hecho ha servido de modelo a los otros moshavim en su estructura económica y social. A Nahalal se debe la expansión del movimiento de las aldeas cooperativas, que ha experimentado un desarrollo acelerado después de la creación del Estado de Israel. Los nuevos inmigrantes, en su mayor parte gente sin experiencia agrícola, recibieron la ayuda necesaria

para instalarse en aldeas cooperativas, forma de vida ésta que les atraía más que aquella del kibutz. Gracias a los esfuerzos conjuntos de la Histadrut y de la Agencia Judía, los nuevos moshavim han podido consolidarse y asegurar el éxito del movimiento.

Desde la fundación del Estado de Israel se han levantado cerca de trescientos nuevos moshavim. Hoy día viven en los moshavim más de cien mil almas, que producen el 25 por 100 de la producción agrícola total, y cuyos predios cubren más del 20 por 100 de las tierras agrícolas del país.

Créase la primera ciudad cooperativa en Israel

La erección de una ciudad cooperativa en el corazón del Negev es una realidad. El primer grupo de residentes acaba de asentarse en el lugar destinado a la futura ciudad, comenzada ya con las tareas preliminares.

La idea de crear una ciudad cooperativa cobró cuerpo meses atrás, pudiéndose encontrar entre los miembros del grupo de vanguardia los más diversos oficios y ocupaciones: mecánicos, maestros, técnicos, tractoristas, enfermeras, empleados, etc. Una vez que las primeras construcciones hayan sido edificadas, vendrán al lugar nuevos grupos de cooperadores, los que habrán de dedicarse a diversas industrias, basadas principalmente en los recursos naturales de esa desértica región. Se estudian asimismo las posibilidades de establecer una fábrica de aparatos de televisión y radio-transistores.

Los integrantes del grupo de vanguardia tienen residencia provisoria en la ciudad de Mitzpé Ramón, ubicada a pocos kilómetros de la naciente ciudad cooperativa. En los primeros meses serán ocupados en los trabajos de construcción de sus futuras viviendas, habiéndoseles otorgado un préstamo de 85.000 dólares, para subvenir a sus necesidades inmediatas. El préstamo de referencia fue concedido por la Histadrut (dos tercios) y el ministerio del Tesoro (el tercio restante).

Los Estatutos de la ciudad cooperativa

Los reglamentos cooperativos de la nueva ciudad fueron aprobados por la Secretaría de la Asociación General Cooperativa de los Trabajadores, de la Histadrut (« Jevrat Ovdím »). En los Estatutos se establece que la Sociedad Cooperativa « Ramón — Ciudad Cooperativa de R. L. », realizará todas las tareas dirigidas de ordinario por las autoridades municipales. La Sociedad creará y administrará los servi-

cios públicos de la ciudad. Simultáneamente dirigirá la Sociedad todas las actividades cooperativas en la producción, en los servicios, en las inversiones, en la comercialización y compras, asegurando a los cooperadores un salario decoroso y condiciones de trabajo.

La pertenencia a la Sociedad cooperativa está condicionada por la residencia en el lugar, cesando automáticamente en caso de abandono de la ciudad.

Cada uno de los miembros será propietario de una acción, cuyo monto aún no ha sido estipulado, habiendo de recibir un salario mensual que será fijado por la dirección de la cooperativa, la que determinará asimismo los dividendos que devengarán anualmente las acciones.

Manera de fabricar una manifestación espontánea

Aunque un poco vieja la noticia, no sobra reproducirla para que se conozca, una vez más, cómo se organizan las manifestaciones de masas en la España franquista. A fin de que el Presidente de Portugal — otra prefabricación, pero ésta de Salazar — fuera bien recibido por el pueblo madrileño, véase como se logra:

« La jornada de trabajo. »

« Al objeto de que el vecindario de Madrid pueda sumarse al recibimiento de Su Exelencia el Presidente de la República de Portugal, el Ministerio de Trabajo ha dispuesto que hoy, 21 de los corrientes, la jornada de trabajo de todas las Empresas industriales y mercantiles de Madrid termine a las doce de la mañana, salvo las exceptuadas en la ley del Descanso Dominical, reanudándose normalmente las actividades a las 14 horas. »

« Las horas perdidas por este motivo tendrán el carácter de abonables y no recuperables. »

(« Arriba », 21-XI-61.)

Indalecio PRIETO

INDALECIO PRIETO fut l'une de ces figures dont la valeur honore la condition humaine, en montrant tout ce dont elle est capable par elle-même et livrée à elle-même. C'est ainsi qu'il s'est élevé de façon claire et irrésistible, depuis une enfance pauvre et triste, sans père, sans autre discipline intellectuelle que celle qu'il s'imposait lui-même et avec une rigueur morale qui n'était dictée que par sa conscience.

Partant des besoins les plus humbles, son premier désir fut celui d'acquiescer une valeur professionnelle. Il apprit la sténographie. C'est ainsi qu'il entra dans le journalisme et, par là, dans la politique, dans laquelle il a toujours agi en socialiste.

Bientôt, ses dons extraordinaires dépassèrent les limites de la province de Vizcaya, qu'il avait adoptée. Tout le peuple de Bilbao — avec ceux qui n'étaient pas ses congénitares — l'élu député aux Cortes en 1918. Il se fit bientôt remarquer par ses qualités d'exceptionnel orateur. Ses discours furent les plus terribles coups de bélier que reçut la monarchie, qui fut pour ainsi dire blessée à mort par son implacable réquisitoire sur les responsabilités de la défaite militaire au Maroc en 1921. La monarchie essaya alors de trouver son salut dans la dictature du général Primo de Rivera.

Depuis lors, soit ouvertement soit dans la clandestinité, et même dans l'exil, Prieto fut toujours en première ligne tout au long du processus mouvementé qui fut l'instauration de la République. Il servit ensuite celle-ci, en tant que ministre de la façon la plus méritoire, jusqu'à ce que les socialistes cessassent de participer au gouvernement.

Il est probable que la République n'aurait pas été perdue si l'on avait écouté à temps ses prévisions sur l'insurrection militaire qui, de la façon que l'on sait, amena le régime qui est encore imposé à l'Espagne. Après l'insurrection, Prieto, de nouveau ministre, donna à l'héroïque résistance populaire tout l'appui de ses grandes capacités. Ce que nous disons ici nous semble bien peu de chose, mais nous ne voulons pas faire de l'histoire; seulement faire revivre son souvenir.

La vie d'Indalecio Prieto — une intimité de la politique espagnole de ces cinquante dernières années — fut vraiment extraordinaire par ses interventions mémorables et par ses très nombreux épisodes où il mit en jeu son héroïsme personnel. Son agressivité noire

n'était pas vulgairement démagogique; il la mettait, au contraire, au service d'une appréciation sereine et pondérée des réalités espagnoles. En exil, son activité, malgré sa santé défailante, fut prodigieuse par le nombre de ses interventions et de ses discours et son abondante correspondance. Toutes les semaines, son article tant attendu parvenait au «SOCIALISTA». Sa passion pour l'Espagne le soutenait.

Très rares sont les politiciens qui auront pu jouir d'une popularité égale à la sienne, s'étendant entre des extrêmes aussi éloignés socialement. Les masses laborieuses l'idolâtrèrent comme leur tribun; il fut souvent, lui qui n'avait eu aucune formation académique, complimenté et admiré par d'éminents universitaires pour sa compréhension et sa clairvoyance dans des domaines variés et complexes: économique, juridique, planification de travaux publics... Personne, en Espagne, ne songeait à nier ses talents, sa sagacité. Il suscitait le respect et la sympathie parmi ses ennemis et adversaires, et même d'impressionnantes affections de la part de profondes séparatistes politiques et religieuses.

Sa doctrine politique et son esprit étincelant lui attirèrent l'admiration de nombreux hommes éminents et, particulièrement, de grands artistes. Cela venait d'une grande capacité critique allée à une facilité anecdotique inéprouvable qui donnaient un grand charme à son débit.

Il laissa ainsi de profondes racines là où il vécut d'une façon tellement intense. On le pleure aussi dans son Espagne tant aimée, qui voyait en lui le plus représentatif de ses hommes de l'exil.

De temps en temps, Prieto venait en France pour participer au Congrès que son Parti tient en exil. Une fois sa mission accomplie, avant de revenir au Mexique, il allait passer quelques jours à Saint-Jean-de-Luz. Là regardant avec une certaine mélancolie sa terre espagnole, toute proche, le grand Espagnol Indalecio Prieto avait une fois de plus une grande valeur représentative. Il représentait la douleur de tant de bons Espagnols qui, dans l'exil, rêvent de cette terre aimée, qu'un destin ingrat leur a refusée, comme il la lui a refusée, à lui, jusqu'à l'heure de sa mort.

Gabriel PRADAL.

(Publié en «La Dépêche du Midi», Toulouse, 19 septembre 1964.)

De la prensa extranjera

Indalecio PRIETO

Artículo publicado por nuestro compañero José Prat en «El Tiempo», de Bogotá, con fecha 13 de febrero.

EN su exilio de Méjico ha muerto el insignie político y periodista español don Indalecio Prieto, que, próximo ya a los setenta y nueve años, desafiaba el peso de la edad con su ímpetu formidable de combatiente por la libertad y la justicia. El hijo de su prosa, la cetera captación de la realidad política más actual, la mirada aguda proyectada hacia el porvenir, las más nobles inquietudes por la suerte de los mejores ideales humanos y desde luego sus ansias de restauración democrática en España aparecieron sin desmayo en su acción política y en su labor de periodista, que tantas veces ha honrado nuestras páginas, y que ha sostenido por más de veinte años la esperanza de los españoles del exilio y de la propia España, en tiempos más generosos y libres. Al callar su pluma y su palabra viva, desaparece la voz más elocuente y más entrañable del pueblo español.

Y esto fue de modo eminente Prieto: un pedazo formidable del pueblo de España, la incorporación más natural y completa del modo de ser y de hacer de la nación española. Era ciertamente un español integral, como si la tierra y la historia se hubieran enlazado para dar a su ser.

Hijo de sus orbes, se forjó a sí mismo en una lucha tenaz contra la adversidad y trascendiendo siempre su empeño en el servicio de los ideales de libertad y progreso de su pueblo. Aparece muy joven en la ciudad de

Bilbao, a donde se había trasladado su familia desde su Oviedo natal, en busca de posibilidades de trabajo indispensables para sobrevivir en la lucha por la vida. Alcanza con el mejor oficio la técnica de la taquigrafía, y empezó así a recoger los discursos ajenos quien había de ser uno de los más grandes oradores políticos españoles. Aprende en el libro de la vida y en sus lecturas apresuradas, y con su claro sentido de justicia y su intuición prodigiosa, se destacó en seguida en el periodismo y en la política de Bilbao en la década de 1910 al 20.

Había ingresado siendo todavía casi un niño en el Partido Socialista, como seguidor de aquella gran figura moral que fue Pablo Iglesias, uno de los hombres más notables de la historia de España. Bien pronto Indalecio Prieto, primero como diputado provincial de Vizcaya, y a partir de 1918, como diputado a Cortes, ofrece su recia personalidad política al servicio de sus ideas. Exiliado por unos meses, tras la huelga revolucionaria de 1917, elegido diputado por Bilbao, surge en seguida como asombroso orador parlamentario, lleno de agilidad y de brío, de ingenio y palabra persuasiva, que convierte a la escueta minoría socialista — media docena de parlamentarios, presididos por Iglesias, ya viejo y enfermo — en la fuerza de oposición más vigorosa de la monarquía. El prudente y hábil conde de Romanones, jefe del liberalismo dinástico, quiso llevar a su Gobierno como ministros a Prieto y a Besteiro, que fieles a su ideología republicana y socialista declinaron el ofrecimiento.

La palabra vibrante de Prieto

se alzó acusatoria contra el régimen como resultado de las campañas de Marruecos, que en 1921 produjeron la adversa jornada de Annual. Actuó entonces de corresponsal de guerra, y lejos de toda demagogia, pero también de toda concesión, llevó su petición de responsabilidades frente a la misma actuación de los más elevados poderes del país. Establecida entonces la dictadura del general Primo de Rivera, Prieto la combatió sin desmayos y fue luego, en 1930, factor decisivo del movimiento republicano, que derumbó a la monarquía en las elecciones municipales del 14 de abril de 1931.

Forjado en las duras tareas de la oposición, resultó, Prieto, con su admirable intuición y su voluntad tenaz, el mejor hombre de gobierno. Desempeñó la cartera de Hacienda en los difíciles momentos del cambio de régimen y de la crisis económica mundial, con decisión y acierto, sin temor alguno a la impopularidad, y pasó luego, como ministro de Obras Públicas en el Gobierno de Azaña, a realizar memorable labor, particularmente en los trabajos de pantanos y de caminos. Creación suya fue el plan nacional de obras públicas, el más grande y orgánico proyecto en pro del levantamiento del nivel de vida de los españoles que la guerra civil frustró en 1936.

Fiel al deber de cada momento, tomó a su cargo, en los Gobiernos republicanos que combatieron en defensa de la Constitución republicana, la más áspera y difícil tarea: el ministerio de Defensa Nacional, primero como ministro de Marina y Aire, luego

Cincuenta años de

Este artículo autobiográfico fue escrito por Indalecio Prieto al cumplirse en 1945 sus bodas de oro con el Partido Socialista Obrero Español.

EN periódicos de combate ha aparecido una palabra absurda, tan innecesaria como fea, la palabra «militancia», aplicada al conjunto de militantes en un partido político u organización sindical. Es como si al conjunto de manifestantes se le llamara empuñados; al conjunto de traficantes, atracadores, etc. En tiempo que voy a evocar —hace medio siglo— cantábase un himno socialista que comenzaba así:

La ley de los ocho horas pide la obrera milicia,
la ley que exige la justicia...

Lo de milicia obrera es correcto; lo de «militancia», disparatado. Aunque algo a contrapelo, viene a cuento esta digresión porque quiero hablar de mi vida de militante al celebrar ahora mis bodas de oro con el Partido Socialista Obrero Español, en cuyas filas he vivido cincuenta años, sin un solo día fuera de ellas.

Con carnet pero sin traje

EL Primero de Mayo de 1899 fue la primera manifestación en que desfilaron con pleno derecho tras la roja bandera de la Agrupación Socialista de Bilbao. No es que hubiera dejado de concurrir a manifestaciones anteriores de igual fecha, pues asistí a varias, pero hasta la de 1899 no figuré como afiliado, porque aquellos correligionarios, casi todos ya barridos por la muerte, demoraron mi inscripción hasta cumplir yo dieciséis años. Cumplidos de víspera, el 30 de abril, el Primero de Mayo levé gozoso en mi bolsillo el carnet de miembro del Partido que presidía Pablo Iglesias.

Sin embargo, otra ilusión se me frustró aquel día: la de celebrar la Fiesta del Trabajo estrenando el primer traje que para mí cortase y cosiera un sastre. Mis ingresos de entonces consistían en dos pesetas semanales, pago a mí labor de hacer el viernes, a última hora, los paquetes del valiente semanario «La Lucha de Clases», llevar el sábado, al amanecer, los destinados a las zonas fabril y minera de Vizcaya, que salían en el tren de las cinco y veinte de la mañana, y depositar seguidamente en Correos los que se distribuían por toda España. Gran parte del día era aún de noche cuando, a buen paso, o trotando si iba retrasado, marchaba yo calle de Bailén abajo hacia la estación de Portugalete con el pesado fardo de periódicos que poco después se vendería en fábricas y minas. La tarea con el número del Primero de Mayo resultaba más penosa; se duplicaba o triplicaba siempre en la imprenta, el papel, satinado para obtener mejor impresión, pesaba más. En aquellos números especiales dedicados a la comunión internacional de los trabajadores, no solía faltar entonces la firma de don Miguel de Unamuno, quien comentó sus inquietudes políticas afiliándose a la Agrupación Socialista de Bilbao.

Los únicos funcionarios administrativos del semanario eran dos: Bernardo Cantarero, viejo gruñón, procedente del republicanismo romántico, que según contó, estuvo complicado en el asesinato de don Juan Prim, y yo, Cantarero reparado a la Lucha de Clases a domicilio entre los suscriptores locales, y yo, según queda dicho, cargaba con la confección y el transporte de los paquetes. El director, Valentín Hernández Aldaeta, estaba casi siempre en la cárcel. Fue sucesor suyo Alvaro Ortiz, poeta cantandero, que, antes de cegar, corrigió, volviéndolos nuevos, mis primeros artículos periodísticos.

A base de aquellas dos pesetas semanales —unos empuñados que he cobrado en el Partido Socialista— me compré un abrigo marrón, color predilecto para mi primer traje de suéter, con un empuñado de prendas de ropaje que me regaló por la tija y los materneros.

Felipe Villarreal prometióme confeccionarme un crédito. Otros trabajos suyos, de cobro inmediato y urgente, me frustraron al de mis ilusiones. Viendo acercarse el Primero de Mayo fui a casa de Villarreal —«Tenorín» me le llamábamos por ser el primero en la cuerda de los tenores del Obrero Socialista— para agradecerle. Allí sobrevino mi desilusión. La esposa de Villarreal acababa de dar a luz y, careciendo de manta, usó mi corte de traje para cobertor en la cuna. Cuando, por fin, vestí el pantalón y la chaqueta cortados por «Tenorín», cierto tufillo me recordaba a toda hora la cuna del recién nacido, poco respetuoso con paños menores y mayores.

En 1900, concluidos mis cursos de estenografía, entré de redactor —taquógrafo en el diario «La Voz de Vizcaya», y en 1901 pasé a «El Liberal». Recordando el estremo frustrado de 1899, y consolándome de él estrenando todos los años el Primero de Mayo un traje hecho por Villarreal, pero pagado anticipadamente. Además, mi amigo ya no tuvo otros nenes que arropar. Completaba yo la gala con botas nuevas, empuñadas a candi. Seis años, el mejor orador de masas que he conocido. De la fuente de su elocuencia, nitida, sin rebuscamiento, manaban sarcasmos, dichos con voz de barítono. También Villarreal actuaba de orador, pero los tenores difícilmente les superan bien a las muchedumbres. Y los zapateros son más populares que los sastres.

Cadenas que no se rompen

AQUELLA masa obrera agrupada el Primero de Mayo, y entre la cual era yo un manifestante oscuro, había de aprisionarnos, haciéndonos suyo, tan suyo, que nunca pude pertenecerme a mí mismo, pues en adelante siempre pertencí a los demás. Cuando un editor de Chicago me pidió recientemente que escribiera mis memorias y solicitó título para ellas —memorias que acaso no se escriban— le dije, que le encantó: «Una vida a la deriva». A la deriva, bajo impulsos ajenos, ha ido constantemente la mía, aunque haya quien se ostiene en presentarme como caso extraordinario de voluntad perfecta ejemplo de abulia. Confieso que intenté sacudir el aprisionamiento de que hablo, no por desamor, ni mucho menos por miedo —en la vida pública sólo tuvo miedo a mi ignorancia, la cual me aterraba más cuanto más alto subía—, sino por causas muy distintas.

En 1911 supe con sorpresa y disgusto que los socialistas vizcaínos me proponían para candidato a diputado provincial. Me apresuré a renunciar, pero el correligionario que recogió la renuncia —Rafael Carbonell, que ha muerto exiliado en Francia—, no la dió curso, fiando que alguien de mi intimidad me disuadiera. Ese alguien fue Pepe Madinabeitia, quien, al igual que su hermano, el también médico don Juan, y todos los Madinabeitia, reunían excepcionales facultades suasorias. Madinabeitia, barajando cifras de votos probables, sostuvo que yo no podía salir triunfante y que, permitiendo figurarse mi nombre en la candidatura de coalición republicano-socialista, prestaba un buen servicio a la democracia bilbaína, pues terminarían queriendo en las que frecuentemente se andaba a tiros. Mi renuncia imprescindible la coalición, pues al sustituto, Facundo Perezagua, le rechazaban los republicanos. Únicamente se me pedía pronunciar varios discursos. Madinabeitia me persuadió y pronuncié los discursos. Desde la tribuna pública, con escándalo y susto de mis compañeros de candidatura, don Ramón de Madariaga y don Juan Bautista de Ibarra, dos republicanos moderados, declaró

militante socialista

no ser católico, sosteniendo que, por tanto, los católicos estaban obligados a no votarme, ya que votándose incurrían en pecado mortal. Contra los cálculos, quizás insinceros, de Pepe Madinabeitia, millares de electores me auparon a la Diputación provincial. Quedé amarrado por férreas cadenas que nunca podría romper. Con ficticia afabilidad, comencé a sonreír a las gentes, yo que antes, acentuando mi tendencia misantropía, apenas salaba a nadie. Un compañero de Redacción, Carlos del Río, llamábase «el socialista insociable» y otro, José López Pinillos (Parmeno), «Indalecio el guardabosques». Pero no fue lo peor perder aquella magnífica comodidad de restringir el trato social, sino que, además, empecé a mordermme la columna de un lado y la envidia del otro, y entonces yo no era todavía bastante fuerte para soportarlas. Me daban demasiado asco. Más tarde aprendí a despreciarlas. En política, muchos calumniadores se limitan a autoretratarse: capaces de cualquier inmundicia, suponen que las cometen cuantos pueden realizarlos con impunidad y provecho. Los envidiosos son todos dignos de lástima: el bocio de ambiciones malogradas denota su cretinismo.

Concluí mi mandato en la Diputación provincial, me eligieron concejal. Creí librado el momento de poner término a una actuación pública demasiado fatigosa y enojosa. Irme del Ayuntamiento no ocasionaba daño, por ser holgada la mayoría izquierdista. Pedí licencia a la Corporación y fui a Madrid, donde organicé mi vida a base de importantes corresponsalías periodísticas y de la gerencia en una fábrica de aparatos radiotelefónicos. Para asuntos de este negocio hice un viaje a Nueva York. Al regreso —estábamos en 1917— me llamé a su casa Pablo Iglesias para decirme que era necesaria mi presencia en Bilbao con objeto de preparar lo huelga general que estalló en agosto. Sin chistar, abandonando corresponsalías, gerencia y familia, marché a Bilbao. El movimiento fracasó. Perseguido como una alimaña, aumenté, en huida por los montes, mis conocimientos orográficos de la comarca. Mercer a Albert Thomas, ministro de Municiones en el Gobierno francés, la primera guerra mundial, otros fugitivos y yo encontramos hospitalaria acogida en Francia. Comenzaban mis expatriaciones. Volví ocultamente a España en 1918 y desde un escondite dirigí mi elección de diputado a Cortes por Bilbao.

A merced del oleaje

DURANTE una temporada me encontré solo en los bancos socialistas del Congreso. De los otros cinco compañeros electos, Pablo Iglesias, muy enfermo, concurría a la Cámara alguna que otra tarde, y Julián Besteiro, Francisco Largo Caballero, Andrés Spontó y Daniel Anguiano, continuaban en el presidio de Cartagena, pendientes de la ley de amnistía que habría de hacerlos salir desde las celdas carcelarias a los escaños parlamentarios. No me arredré, y no me arredré porque, si hombres con prestigio ganado en el foro o en la cátedra temían juzgárase en un recinto, donde las mazas de plata y las dalmáticas de raso de los maceros —rigidas estatuas vivientes bajo el dosel granate del estrado presidencial— proporcionaban a la escena aire solemne, yo, criado en una calle, nada tenía que perder, dándoseme un pitcheo de todo aquello. Me divertía andar a pelotazos con los más altos prestigios políticos —desde don Antonio Maura, para abajo, se me ofrecían como pingamun de feria pueblerina en el banco azul de los ministros, donde, formando un Gobierno nacional, alineaban los jefes de todos los partidos y grupos monárquicos. A veces, lo confieso, me excedía en agresividad. Las órdenes iban horadando mi ojo derecho. Antes de recibir la sesión, me las cauterizaba el oculista con una barra de hierro candente. Amestiasado, sólo sentía el chirriar de la córnea al quemarse. Pero luego, extinguida la anestesia, surgían dolores torturantes. Y entonces oía decir a presidente: «El señor Prieto tiene la palabra.» Me ponía en pie para bramar más que para hablar.

Creí ser así de paso por el campo parlamentario, pero anidé allí sin interrupción todas las legislaturas a partir de 1918, representado siempre a quienes en Bilbao, pueblo de hierro, habían forjado con cariño cadenas que jamás podría yo romper. No me alejé del Partido ni cuando descrepé de él, como en su actitud con la dictadura. Fechado de constante disciplina, lo serví lealmente en fidelidades que no tenían ni absoluta conformidad, como el firmamento revolucionario de 1934, cuyo programa no quisieron definir claramente algunos de los que, esperando el triunfo pleno del socialismo, rehusaron el concurso republicano; tiledado de excesivo orgullo, pasé por la humillación de verme degradado durante los preparativos de aquel movimiento al ser sustituido en mi misión de enlace con elementos militares por cierto individuo sin historial socialista nuevo entre nosotros, y no bien limpio de su procedencia derechista, que hacía sospechoso su extremismo; motejado de incurable pesimismo, cooperé con entusiasmo a arriesgadas empresas... Cincuenta años de militante socialista, cincuenta años de testigo directo o actor destacado en la política de España, cincuenta años de participar en luchas tremendas coronadas por la tragedia de nuestro coloso, fratricidio! Oías enrepuñadas más que llevaras a la deriva. ¡Pobres diablos los que, arrancados de playas tranquilas por fuertes resacas, creen ser ellos quienes dominan la mar! No advierten que, aunque floten y se hagan muy visibles sobre el ras del agua, son simple juguete de fuerzas superiores. Las olas que les encumbran sobre el vulgo no las mueven ellos. Y a veces, esas mismas olas que los izan se encargan de hundirlos o estrellarlos.

La zarabanda que a mí me han hecho bailar la salpicaron fuertes contrastes. De mozallete figuré como oscuro manifestante en las comitivas de Primero de Mayo y luego las presidí como candidato a diputado taquigrafía para copiar discursos ajenos y fueron después otros taquigrafos, incluso mi propio profesor, quienes copiaron discursos míos; vendí periódicos en las calles entre la lluvia o los llevé aterido de frío a las estaciones, y al cabo del tiempo los redacté y dirigí, empujando por dirigir aquel inviduable semanario «La Lucha de Clases»; disparé pelotazos contra ministros monárquicos y más tarde los aguanté yo como ministro republicano en el mismo banco, ante mí, mostré vergonzosamente mis harapos y el 15 de abril de 1931 me encontré desolado el Ministerio de Hacienda administrando el Tesoro de la nación; tocáronme noches de dormir en el duro suelo y ese mismo abril me entregaron las llaves del Palacio Real de Madrid, en el que aposenté a dos amigos —uno murió fusilado y otro está en destierro— para custodiar en sus cámaras y salones los cuadros, tapices y joyas... Mi vida —«Una vida a la deriva»— constituye novela bastante sugestiva. Leo «in mente» páginas de ella con propósito de aliviar el dolor que me causa mi patria arruinada y envejecida, pero tal lectura suele avivarlo en vez de aplacar.

La experiencia —¡amarga experiencia!— lejos de producirme escepticismo, robustece mi fe. Tengo fe en el pueblo español, al menos yo entrañablemente, porque, sin ignorar sus defectos —inferiorismo a los de clases selectas, ha visto en él abnegaciones calladas, heroísmos silenciosos, sacrificios ocultos, virtudes, en fin, desprovistas de alharacas. Y tengo también fe en el socialismo democrático como solución que establecerá la paz y la justicia en este mundo desquiciado.

Indalecio PRIETO

San Juan de Luz.

Palabra cumplida

«...quiero morir sirviendo al Partido»

«... que tanto al acto de la conducción de mi cadáver, como al del enterramiento definitivo, no debe invitarse absolutamente a nadie, guardándose con respecto a ambos actos el mayor sigilo y que en ellos no deben figurar atributos ni adornos de ninguna clase; y que es asimismo mi firme voluntad que no se me dediquen actos necrológicos.»

(Última voluntad de Indalecio Prieto.)

EL martes 13 de febrero, la Radiodifusión Francesa, en su edición de las siete y cuarto de la mañana, nos trajo la mala nueva del fallecimiento de Indalecio Prieto. La noticia, aunque esperada, nos conmovió. Le sabíamos condenado desde hace tiempo. La grave afección cardíaca que le aquejaba y que él se complacía en describir con minuciosidad de detalles como si se tratara de una dolencia de un amigo, nos hizo pensar más de una vez, a cada una de las crisis con que con alarmante frecuencia hubo de sufrir en corto espacio de tiempo, en un fatal desenlace. Pero de todas esas crisis iba saliendo, a pesar de su avanzada edad, gracias a las diligentes atenciones que le prodigaba la eminencia médica que le asistía, y gracias al fervor con que le cuidaban, hasta que, a los dos días y la noche, Juaná. Poco a poco nos fuimos acostumbrando a sus crisis cardíacas y a que las venciera.

Ultimamente, cuando una de esas graves crisis le impidió seguir trabajando durante bastantes días, nos alarmamos y comenzamos a ganarnos el pesimismo. También llegó vencer esa crisis y volvió a emprender tranquilamente quizá el ritmo de su vida de trabajo, dictando nuevamente sus artículos y su voluminoso correo.

Con el fallecimiento de Martínez Barrio se plantearon delicados problemas políticos. Prieto desplegó con ese motivo asombrosa actividad. Además de sus numerosas colaboraciones periodísticas, todos los días nos traía el correo alguna carta suya para el Partido o para mí. Y con sus cartas a nosotros destinadas, solía incluir las copias de otras cartas que escribía a otros destinatarios tratando de los mismos problemas, más copia de las contestaciones que recibía. El extraordinario esfuerzo que hubo de hacer durante todo el mes de enero y en los días que vivió del mes de febrero fue tan intenso que resulta extraño pudiese resistirlo.

Poco después de haber dado la triste noticia de su fallecimiento, nos llegaba un cable de los compañeros del Partido y de la Unión, de Méjico, comunicándonos que Prieto había fallecido el domingo 11, a las doce de la noche, que se le había enterrado el lunes a las tres de la tarde y que, respetando su última voluntad, el entierro se había hecho dentro de la más estricta intimidad, sin flores ni discursos.

Cuando me disponía a trasladarme a Toulouse para examinar con los demás compañeros de Ejecutiva la situación que nos creaba el fallecimiento de Prieto, el cartero me trajo el correo. Y en ese correo me llegaba

una carta de Prieto. Tiene fecha 9 de febrero. Es la última carta que me escribió.

No está mi ánimo actualmente en condiciones para escribir acerca de su vida, de su actuación en el Partido, de la profunda huella que dejó en la sociedad española en los cincuenta años de su quehacer político. Más adelante, con la necesaria serenidad, escribiré de su extraordinaria personalidad que desbordaba, y con mucho, los límites de nuestras Organizaciones.

Hoy quiero tan solo, a título de recuerdo, evocar unas palabras suyas que por las circunstancias en que fueron pronunciadas produjeron en quienes las conocieron profunda impresión.

Prieto vino en abril de 1961, a Toulouse, para intervenir en las reuniones del Comité Director del Partido. Vino convencido de que la situación de Francia no permitiría la celebración del VIII Congreso, que pensábamos reunir en julio o agosto del mismo año. Terminadas las sesiones del Comité Director del Partido y del Consejo General de la U.G.T., tras unos días de reposo, en mayo, regresó a Méjico.

Se convocó el Congreso para el mes de agosto. Prieto seguía creyendo que no se nos autorizaría la celebración de nuestro comicio. A medida que le comunicábamos las dificultades que se nos oponían para poder reunir nuestro Congreso, se afirmaba en Prieto más y más su convencimiento de que no habría Congreso. Pero, a pesar de todo, obtuvimos la obligada autorización gubernamental. Se lo comunicamos. Mas no por ello se tranquilizó. Era tal su escepticismo, que antes de sacar el billete para el avión, hizo telefonar al ayuntamiento de Puteaux para cerciorarse de si, en efecto, se celebraría en dicha localidad nuestro Congreso.

Tomó, a bordo del avión, Sabíamos de las discusiones que había tenido con sus hijas que se oponían que realizase su viaje, un viaje que descomulgaba su médico de cabecera. Su hija Concha, para hacerle desistir, llegó a decirle que ella no le acompañaría.

«¡Es lo mismo!» —decía Prieto—. Iré solo, pero ire.

«Te vas a morir en el viaje» —le decía Concha, suplicante.

«Es lo mismo» —repitió Prieto con su energía tozuda—. Quiero morir sirviendo al Partido.

«Está bien, papá» —decía Concha—. Puedes servir al Partido, pero desde aquí, en Méjico.

«No, no y no» —repitió Prieto—. Mi deber es acudir al Congreso. Quiero estar en el Congreso de mi Partido, aunque me cueste la vida...

No hubo manera de disuadirlo. Prieto y Concha, con Juan Ruiz Olazarán y Ovidio Salcedo, vinieron al Congreso. Prieto sabía que era el último Congreso a que asistiría. Nos lo dijo publicamente los ojos. Pero quería, hasta que le llegase la muerte, servir al Partido. Prieto cumplió su palabra.

Rodolfo LLOPIS

Testimonios de pésame por el fallecimiento de Indalecio Prieto

Textos de algunos telegramas

« Bruselas. — Enterados triste noticia fallecimiento ilustre dirigente UGT y PSOE Indalecio Prieto, expresamos profundo sentimiento. Mundo obrero democrático rinde homenaje póstumo luchador infatigable por libertad y democracia en España y defensor abnegado derechos fundamentales clase obrera. — Omer Becu, Secretario General de la C.I.O.S.L. »

« Londres. — En nombre de la Internacional Socialista os comunico nuestro pésame por fallecimiento camarada Indalecio Prieto. — Albert Carthy, Secretario. »

« Roma. — Nos enteramos con dolor desaparición Indalecio Prieto líder y combatiente bien conocido del Socialismo español. Os envío mi pésame personal y de los socialdemócratas italianos. — Giuseppe Saragat, Secretario General del P.S.D.I. »

« Tours. — Ruego acepten mi sentido pésame pérdida irreparable ilustre español Indalecio Prieto, fervoroso luchador libertades políticas y sociales. Cordialmente. — Presidente Tarradellas. »

« París. — Expresoles sentimiento sincero ocasión fallecimiento amigo Prieto con quien durante 44 años vida política tantas veces traté problemas vas-

cos todas clases. — Leizaola, Presidente Gobierno Euzkadi. »

« Le Lavandou. — Aflicto por la muerte de Prieto os dirige y ruega transmitir a sus hijas, familia y amigos Méjico y Francia sentimiento pésame y simpatía entrañable. Saludos. — Vincent Auriol. »

En la Secretaría de la C. E. del P.S.O.E. se han recibido las comunicaciones de pésame siguientes: Sección P.S.O.E. de Orán; Sección P.S.O.E. de Guert; Agrupación de Chile de ARDE; Sección P.S.O.E. de Casablanca; Sección P.S.O.E. de Bogotá (Colombia); don Eduardo Santos, ex presidente de la República de Colombia; don Roberto García Peña, director del diario de Bogotá «El Tiempo»; Grupo de republicanos españoles residentes en Bogotá; Sección UGT de Grenoble; Sección P.S.O.E. de Chalabre; Isaac Fernández; Sección P.S.O.E. de Toulouse; Comité Departamental P.S.O.E. del Tarr; G. Busto; Sección P.S.O.E. de Olorón; Sección P.S.O.E. de Bégles; Antonio Ruiz; Sección P.S.O.E. de Decazville; Sección P.S.O.E. de Caen; Sección P.S.O.E. de Tángier; Secciones P.S.O.E. y UGT de St-Jean-du-Gard; don Julio Just, como vicepresidente del Gobierno Republicano Español en el Exilio; Comité Nacional de la Liga de Mu-

dente de la Generalitat; señor Vincent Auriol, ex Presidente de la República Francesa; Albert Carthy, por la Internacional Socialista; Omer Becu, por la C.I.O.S.L.; Ugetistas de Casablanca (Marruecos).

« Cartas: Sr. Julián Gorkin; Sección P.S.O.E. de Burdeos; Daniel Díaz Antuña; Sección P.S.O.E. Villeneuve-sur-Lot; Consejo Consultivo Vasco; Sección P.S.O.E. de Orán; Sección P.S.O.E. de Guert; Agrupación de Chile de ARDE; Sección P.S.O.E. de Casablanca; Sección P.S.O.E. de Bogotá (Colombia); don Eduardo Santos, ex presidente de la República de Colombia; don Roberto García Peña, director del diario de Bogotá «El Tiempo»; Grupo de republicanos españoles residentes en Bogotá; Sección UGT de Grenoble; Sección P.S.O.E. de Chalabre; Isaac Fernández; Sección P.S.O.E. de Toulouse; Comité Departamental P.S.O.E. del Tarr; G. Busto; Sección P.S.O.E. de Olorón; Sección P.S.O.E. de Bégles; Antonio Ruiz; Sección P.S.O.E. de Decazville; Sección P.S.O.E. de Caen; Sección P.S.O.E. de Tángier; Secciones P.S.O.E. y UGT de St-Jean-du-Gard; don Julio Just, como vicepresidente del Gobierno Republicano Español en el Exilio; Comité Nacional de la Liga de Mu-

(Pasa a la séptima pág.)

Dialéctica de las ideas

La falsa interpretación materialista del Socialismo

UNO de los argumentos más frecuentemente esgrimidos por el capitalismo, particularmente por la reacción en sus ataques al Socialismo, es sin duda su pretendido «materialismo», al que oponen su concepción de que «el hombre es portador de valores eternos».

No es tarea fácil en el angustioso espacio de un artículo periodístico demostrar la falsedad de esta tesis reaccionaria que a través del tiempo ha ganado sin duda adeptos, pero que los acontecimientos políticos e históricos del mundo van derrumbando por su inconsistencia.

Nunca, jamás el Socialismo —el Socialismo humanista, el nuestro— ha negado que el hombre sea portador de valores. La diferencia está en que, mientras la tesis esgrimida por la reacción agrega «eternos», nosotros, los socialistas, acrecentamos «morales y espirituales» que acaso tiene un mismo sentido filosófico. Y al hacer esta afirmación, la apoyamos en cientos de textos consultados desde nuestra primera juventud. De ahí sin duda la fuerte impresión que en nuestro espíritu dejó el Socialismo por el que ofendamos nuestra libertad y casi nuestra vida, por el que sufrimos una condena de muerte, persecuciones y cientos de torturas físicas y morales.

Desde los bancos del Instituto comprendimos —dentro de la estrecha percepción de una mente en formación— que el Socialismo es redentor; que llena plenamente las inquietudes íntimas del hombre; que lo eleva a la categoría intelectual y estética, que hace de él una criatura con sueños, con profundos anhelos, con ambiciones hondas, nobles y elevadas. Tiene el Socialismo sin duda algo de sublimidad mística, y quienes lo abrazamos —salvo raras excepciones— jamás nos apartamos de él. Lo llevamos fuertemente prendido en nosotros, hasta la tumba. Cuanto más se conoce el Socialismo, más se le ama, porque se convierte en nuestra razón de ser; lo único que da luz, alegría y esperanza a nuestra vida; lo único por lo que la vida vale la pena ser vivida.

Recuerdo el profundo terror que el decantado «materialismo» socialista nos producía de jovencuelos ya con inquietudes. Materialismo era para nosotros —y sigue siendo hoy— la negación del hombre a las nobles funciones del espíritu. El embrutecimiento por el solo goce de los sentidos, la lujuria, la materia en fin. La propaganda que nuestros maestros introducían en nuestra mente, parecía dar sus frutos, cumplía su fin. Padeíamos el mismo error —siempre disculpable por la corta edad, cuando las ideas están en embrión— que el que padecen hoy —más por conveniencia que por convicción— hombres que ostentan títulos universitarios e incluso se llaman filósofos, pensadores y sociólogos.

¿Cuál es el fundamento de nuestro pretendido «materialismo»? Lo basan sin duda en las palabras de Marx al escribir sobre la «interpretación materialista de la historia», lo que es una falsa concepción de la tesis marxista. Carlos Marx, al referirse al materialismo, lo hacía con el pensamiento puesto en la Historia y no en el hombre, convencido de que los he-

chos históricos han sido —o son— fenómenos esencialmente económicos y sociales. Pero el que la historia de la Humanidad tenga su origen —científicamente discutible— en procesos materiales —económicos— no quiere decir en forma alguna que los socialistas debamos ser forzosamente materialistas, aunque algunos lo sean. Una cosa es la Historia como ciencia cimentada en sus leyes y otra el Hombre. Y aunque a la reacción le padezca paradójicamente un insulto, acaso el Socialismo, como ideal humano, sea, después del Cristianismo —Jesús filósofo, hombre, redentor— el verdadero y único ideal del espíritu. Lo afirmamos y pretenderemos demostrarlo.

EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD

¿Cuál es el comportamiento del hombre en la sociedad? Lo veremos. Para ello empezaremos dividiendo ésta en dos grupos históricamente antagónicos: el Capitalismo como clase históricamente dominante después del feudalismo, y el Socialismo —y los socialistas— como grupo secularmente dominado y explotado. Hemos llegado a la definición clásica de la sociedad moderna: Capital y Trabajo.

Trazada esta superestructura sociológica según Dupréel, Briquet y Bogardus y encuadrado el hombre en uno u otro, es relativamente fácil llevar a cabo un estudio para demostrar que el Socialismo no sólo no es un ideal «materialista» como se le imputa sino que por lo contrario su lucha, su constante quehacer, su ambición y su meta como ideal es elevar a la criatura humana de su condición de máquina de producir riqueza a las cumbres de la cultura, de su perfección espiritual y al pleno desarrollo de sus más nobles manifestaciones.

El materialismo —no decimos nada nuevo— es la doctrina que admite por excelencia como única sustancia, la materia. Por tanto, esto nos lleva a la conclusión de que quienes nos imputan a los socialistas un «rabioso materialismo» son precisamente quienes viven en función del propio materialismo, de la parte más grosera y soez de la existencia humana.

Acumular riquezas, rodearse de criados, lucir costosas joyas a costa del sudor de quien gana un mísero jornal, residir en lujosos palacios, poseer lustrosos y caros automóviles, comer bien y beber buenos vinos y champaña, recrearse con amores fáciles y bien retribuidos, acostarse cada noche con una amante; frecuentar cabarets donde cada sonrisa y cada caricia significa la baja del saldo de la cuenta corriente; pasar las noches en licenciosidades y dormir durante el día mientras las máquinas siguen su ritmo de trabajo y las chimeas lanzan al cielo el humo redentor del esfuerzo humano, ¿qué es más que puro materialismo, o sea goce sensual y voluptuoso de los sentidos? ¿Qué es más que la parte puramente fisiológica y animal del hombre?

¿Qué hace el capitalismo que no sea esto?

Por otra parte, el Socialismo —los Socialistas— aspiramos indudablemente a una vida mejor, más justa y más humana como parte de la existencia, como complemento de nuestra vida social, pero jamás al materialismo como doctrina.

Somos los socialistas por lo general —aunque casi siempre obligados por las necesidades y la injusticia— frugales en nuestra alimentación. Nos basta poco, pero sano. Nos sentimos plenamente felices cuando en nuestra modesta mesa no falta el plato de habichuelas regadas los domingos con un vasito de vino. Creemos haber conquistado el mundo y la felicidad cuando no falta en nuestra pobre despensa el kilo de arroz, el medio kilo de patatas y los quinientos gramos de aceite. Cuando no nos falta un buen libro, una buena revista, un buen periódico; cuando nuestros hijos, en vez de empezar a trabajar siendo aún criaturitas, pueden ir a la escuela, aunque sea «pública», como decíamos de chicos; cuando en nuestro hogar —sin criados, doncellas, ni cocineras— respiramos limpieza, aseo y orden en nuestros papeles y objetos, gracias a la mano siempre diligente y tiernamente femenina de nuestra esposa. Somos felices con nuestra vieja máquina de escribir, nuestros cuadritos, nuestra «biblioteca» (!) y aquella vieja butaca donde reposamos tras larga jornada de agotador trabajo.

Nos sentimos felices —se nos nota en el rostro— cuando el patrono aumenta en unas miserables pesetas, cruzeros o centavos de dólar, nuestro sueldo; cuando al llegar las Navidades —que dicen es la fiesta de la fraternidad humana— recibimos como limosna por el trabajo de todo un año de dedicación a los problemas financieros del año, aquel puñado de pesetas que al día siguiente se convertirá en una ropa, en unos zapatos o en libros para nuestros hijos o para convertir en realidad el sueño o la ilusión de algo largos años acariciado. Respiramos felicidad cuando de vez en cuando —pocas veces desgraciadamente— podemos asistir a un teatro, a una conferencia o a un concierto sinfónico con los ahorros secretamente guardados.

Este es el cuadro sociológico de nuestro «materialismo marxista». Fácil es por él hacer la comparación de quienes realmente aman al becerro de oro, quienes son realmente los seguidores de la «doctrina que admite como única sustancia, la materia».

Es falaz, mentirosa, la afirmación de nuestro pretendido materialismo. El Socialismo inglés, particularmente el Socialismo español, están llenos de ejemplos de sus hombres que son en sí el fiel reflejo de toda la familia socialista hispana, sobre nuestro «antimaterialismo». Hagamos las biografías de un Besteiro, de un Fernando de los Ríos, de un Prieto, de un Jiménez de Asúa, de un Largo Caballero, de un Saborit o de un Araquistáin —sólo para citar los más preeminentes de nuestro Partido— para convencernos —para convencer a la reacción— de que estos hombres, ocupando los más codiciados cargos y posiciones en el mundo de la política, las letras, el periodismo, la Cátedra y la Administración del Estado, han vivido siempre una modesta —si se quiere humilde— condición socio-económica a pesar de que su talento, su cultura y su prestigio internacional hubieran facilitado enormemente el cúmulo de considerable fortuna que otros, simples gusanos a su lado, han amasado. ¡Dignos representantes del «materialismo»!

Pero esto lo decimos nosotros, los «rojos», y no tiene valor alguno. Citemos, pues, algo de la cosecha de ellos.

El sociólogo y pensador asturiano, agustino P. Graciano Martínez, a quien a pesar de sus chocheos consideramos hombre de gran talento, fino escritor y quizás el ensayista español que mejor combatió a Carlos Marx,

en su obra «Hacia la solución pacífica de la cuestión social», en la que recoge una serie de conferencias pronunciadas en diferentes ciudades asturianas sobre este siempre palpitante problema, dice textualmente en su libro, página 41, capítulo titulado «Concepto cristiano de la riqueza»: «Y la verdad, al ver que hay quienes se regodean a la hora del diario banquete comiendo en argentea vajilla exquisitos manjares y bebiendo en finisimas copas espumosos y regalados vinos en tanto que hay quienes mueren de hambre en la cercanía, entre la desabrigada armazón de un sotabanco, la verdad, repito, el espíritu se subleva contra desigualdades tan enormes y casi se siente uno SOCIALISTA.»

Estas frases, impresas en un libro, pronunciadas por un agustino que «casi» se siente socialista, son en el fondo la afirmación que hacía yo al hablar de nuestra frugalidad, de nuestra felicidad ante un buen libro y un sano plato de habichuelas para nuestros pequeñuelos.

Y es que nosotros, los socialistas, podemos decir como Tucídides, citado por Murray en su «Lecciones de la Historia», que «buscamos la belleza sin lujo, porque la pobreza no es para el hombre un obstáculo ni un deshonor. El verdadero deshonra —dice el filósofo griego— consiste en no trabajar lo necesario para evitarla.»

MATERIA O ESPIRITU

Si hemos demostrado —esto al menos creemos— que en la vida práctica y cotidiana el socialista odia el lujo, la fortuna, el sibirismo materialista, mucho más fácil nos es probarlo en el campo de la filosofía social.

Dietzgen, por ejemplo, nos dice que «la democracia socialista vive en la fe de que el triunfo será la verdad, en la esperanza de que el hombre será redimido de su esclavitud espiritual y material y en el amor por el cual serán igualmente considerados los hombres.»

León Blum escribía que «la libertad del cuerpo lleva consigo la del corazón y la del espíritu». O sea que creía en la existencia de un «espíritu» aunque éste no sea el espíritu que «vuela a las alturas» según la filosofía escolástica. Y agregaba: «El Socialismo transformará, renovará la condición de la mujer, la condición del niño, la vida pasional, la vida de familia. Al crear y organizar el ocio de los trabajadores, permitirá el acceso de todos a las más nobles ocupaciones humanas; abrirá de par en par los tesoros de la ciencia, de las letras, del arte. También en la Humanidad —sigue diciendo— todo aspira a la floración, a la expansión más amplia del espíritu y del alma.»

También Blum, como se ve, creía en el alma; creía en el hombre como criatura portadora de «valores espirituales», de valores anímicos. Termina diciendo el gran socialista francés: «A este instinto relegado y aprisionado en lo más hondo de la conciencia por las presiones que se ejercen contra él y por todas las miserias sociales, el Socialismo sabrá devolverle su fuerza y esplendor.» Yo me pregunto: ¿Habrá un jesuita, un capuchino o un agustino de más o menos jerarquía eclesiástica que se atreva a quitar un punto o una coma al texto socialista que he transcrito? ¡Qué bella página «materialista» nos legó el socialista León Blum!

Paul Ramadier, otro socialista

francés, escribía: «Necesitamos hombres y mujeres dignos de tal nombre que acepten el pasado sin dejarse aplastar por su peso; hombres que tengan ojos y vean, hombres que actúen, que busquen y acepten la realidad no para consolidarla y hacerla más dura, sino para elevarse por encima de ella y llenarla de su propia alma.» «Esos hombres —termina diciendo— son socialistas.»

Gustavo Landauer, uno de los mártires del nacionalismo alemán, que culminó en la toma del Poder de Hitler en 1933, asesinado en un cuartel de Munich siendo director, después del aplastamiento sangriento de la revolución bávara, del periódico «Sozialist», pensador agudo, escritor originalísimo y socialista de vastísima cultura literaria y cial, en su «Incitación al Socialismo» verdadero monumento granítico de ideas, dice: «Lo que ahora está claro ante nosotros: no la mentira sino la Verdad. No la artificiosidad de una imitación religiosa, sino la realidad de la creencia social que salva la completa independencia espiritual de los individuos. Pero ese nuevo pueblo que queremos (que el autor define como «nueva civilización socialista»), no viene por sí mismo. Tiene que venir porque nosotros los socialistas lo queremos y porque llevamos ya en nosotros ese pueblo en forma espiritual.» Y agrega: «El Socialismo es un Movimiento de cultura, es una lucha por la belleza, por la grandeza, por la plenitud espiritual de los hombres.»

Jiménez de Asúa, nuestro querido compañero de ideal, una de las cumbres del Derecho Penal y sin género de dudas una de las mayores autoridades mundiales en problemas jurídico-penales (véanse sus libros «El delito del contagio venéreo», «Teoría jurídica del Derecho», «El delito colectivo», etc., etc.), en su libro «Al servicio de la nueva generación», que ha poco leímos en magnífica versión portuguesa (comprada con los ahorros que aludíamos al comienzo de este intrascendente ensayo sobre la falsa interpretación materialista del Socialismo), dice, al referirse a la juventud española de nuestro corto y nostálgico período republicano: «Las nuevas mujeres españolas caminan deprisa por la ruta de su emancipación y perfeccionamiento espiritual.» Nuestro ilustre compañero, es otro «materialista».

He ahí nuestro pretendido materialismo (sobre el que podríamos escribir no un artículo sino varios libros y conferencias a través de las más autorizadas plumas del Socialismo universal (sin olvidar las palabras del «Abuelo» que decía que para ser buenos socialistas debemos empezar por ser buenos esposos y buenos padres), para demostrar la falsedad de una tesis inteligentemente explotada y difundida entre los incautos o míopes mentales que cierran las puertas de su inteligencia al análisis y estudio de los problemas sociológicos, culturales y filosóficos de nuestra época.

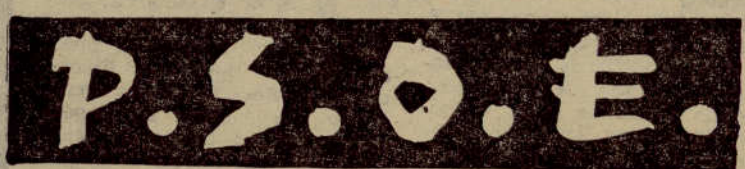
Hoy, felizmente, pocos seres creen ya en nuestro «materialismo comecuras», al convencerse de que nuestra doctrina, nuestra filosofía, la razón de nuestro vivir y de nuestra esperanza es, no sólo la lucha por la libertad económica y política del hombre de la futura sociedad como fin primordial y meta de nuestros anhelos, sino que todo esto lleva consigo algo más elevado y noble: su redención espiritual.

Por eso somos y seremos Socialistas. Porque, como dice Ramadier, nuestra lucha la llenamos de nuestra propia alma.

Ansel NIETO VICENTE

(De la Asociación Brasileira de Escritores.)

São Paulo (Brasil).



Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. se reunió el miércoles 31 de enero de 1962.

Se examinó la situación creada por el fallecimiento del Presidente interino de la República Española en el Destierro, adoptándose los acuerdos pertinentes que trasladó al compañero Jiménez de Asúa y al Grupo Parlamentario Socialista.

Se examinaron igualmente los resultados de las reuniones que han celebrado en París los representantes de diversos Partidos políticos y Organizaciones sindicales.

Se conocieron diversas informaciones procedentes de España acerca de la gran inquietud política y del profundo malestar social que, aunque endémico, se ha agudizado últimamente.

El compañero Tesorero informó de la situación económica de nuestras Organizaciones.

El Secretario general dió cuenta de los preparativos de su próximo viaje a Casablanca, cuya fecha quedó fijada definitivamente

«L'unité humaine se réalisera par la libre fédération des nations autonomes, répudiant les entreprises de la force et se soumettant à des règles générales de droit. Ce n'est pas la suppression des patries, c'en est l'ennoblissement. Elles sont élevées à l'humanité sans rien perdre de leur originalité, de la liberté de leur génie. L'humanité nouvelle ne sera riche et vivante que si l'originalité de chaque peuple se prolonge sur l'harmonie totale, et si toutes les patries vibrent à la lyre humaine.» — JEAN JAURES.

Nota de las Comisiones Ejecutivas

Acerca de la petición de ingreso

tuvo en el terreno industrial, no se debe afrontar los peligros de participar en las instituciones internacionales del «mundo alocado» ni le inquieta excesivamente que la independencia de España se debilite en beneficio de una independencia superior de una Europa que no se resigna a perecer ni a ser juguete de nadie en la lucha de bloques. Pero no son estos altos ideales los que mueven al Gobierno del Caudillo para gestionar un estatuto de asociación con la C.E.E. No; es un hecho económico, una razón puramente material, co-

democrático de todo el país, sus actos internacionales. Aceptar la España actual equivale a reforzar el fascismo español, decepcionar a los demócratas, cerrar la vía a una solución democrática y entregar definitivamente el futuro español al fascismo o al comunismo por el que tanto trabajan Franco y la torpeza de las democracias.

Comisión Ejecutiva del P.S.O.E.
Comisión Ejecutiva de la U.G.T.
Comisión Ejecutiva de la F.N.J.S.E.

NOTICIAS DE ESPAÑA

(Viene de la octava pág.)

cha en "La Nueva España", diario ovetense— se van enlazando unos con otros hasta llegar al último, al fracaso del programa de austeridad pública y privada que los metropolitanos urgieron al comienzo del proceso de estabilización. Lo que ellos temían ha ocurrido y, sin culpa del Estado, pagaron las consecuencias principalmente los débiles.»

El autor exculpa al Estado y

carga contra la misérrima conciencia social de las clases altas. Cae, como se ve, en la utopía y en el pesimismo, pues si no es culpa del Estado, y las culpables, las clases altas, no salen de su egoísmo, ni siquiera cuando el cónclave metropolitano las empuja y exhorta ¿dónde hallar el remedio?

Para nosotros, el remedio reside en restablecer la democracia y dar ocasión a los débiles a que

organicen su propia defensa política y socialmente influyendo en la conducta del Estado por el canal de los Partidos y de los Sindicatos y haciéndose oír en un Parlamento verdaderamente representativo de la voluntad del país.

Pero no es eso, precisamente, lo que quieren «las clases altas», ni lo que quiere el Caudillo, que fueron entrambos quienes pusieron fin al Estado y al Parlamento republicanos, no porque destruían la familia ni la religión, ni porque desmembraban la España tradicional, como aseguran los jerarcas, sino porque se comenzaba una revolución que tenía por finalidad ir mermando, por la fuerza de la ley, el egoísmo de las clases altas y la miseria de las clases bajas.

Por eso destruyeron la República, por eso fracasan todos los intentos encaminados a remediar la desgracia de España, y seguirán fracasando mientras se apoyen en la idea de que la clase burguesa pueda dar paso libre a una política de justicia social.

José PRAT

Testimonios de pésame

(Viene de la pág. 5.)

tilados e Inválidos de la Guerra de España; doctor J. Martí Fedec, por el Partido Republicano Federal; Sección PSOE de Valance; Secretariado Intercontinental de la CNT de España; Secciones UGT de Grenoble, Montauban, Fumel, St-Servant, Aurillac, Poissy, Grand'Combe, Commeny, Caen, Lyon, Montpellier, Firminy, Chalabre; Comités Departamentales UGT de Montauban, Gironde, Allier; Sección PSOE Vierzon; Manuel Ruiz,

Comité de Redacción de LE SOCIALISTE:

Jean PAUL . BONCOUR

Suzanne LACORE

Eugène MONTEL

Georges GUILLE

Gérard JAQUET

Joseph BEGARRA

Administrateur :

Roger SOUTHON

IMPRIMERIE SPECIALE

28 - 30, Rue Sainte
MARSEILLE 1^{er}

Los monárquicos

El 4 de noviembre de 1961 se reunió en la Villa Giralda, de Estoril, el Consejo Privado del Pretendiente don Juan de Borbón. El presidente de dicho Consejo Privado, el poeta José María Pemán, pronunció un discurso «muy liberal». Le contestó el Pretendiente con unas palabras. El discurso y las palabras —dice la nota oficiosa— se publicarán en breve. Hemos leído el «Boletín de la Secretaría del Consejo Privado» correspondiente al mes de diciembre y no se insertan en dicho boletín, ni el discurso ni las palabras. Esperemos.

El 5 de noviembre de 1961, es decir, al día siguiente de la reunión de Estoril, otros monárquicos que no deben estar en olor de santidad, los de «Unión Española», también se reunieron, pero en territorio español. Los mal pensados sospecharán que la reunión de «Unión Española» era una réplica a la reunión del Consejo Privado. Seguramente no fué así. En todo caso, los monárquicos de la reunión del 5 de noviembre, no se sintieron representados por los que se reunieron en Estoril el día 4.

En la reunión de «Unión Española» también hubo discurso. Lo pronunció don Joaquín Satrústegui. Pero así como el discurso de Pemán dicen que lo inspiró Gil Robles, el que pronunció Satrústegui «fué preparado en común». «Voy a ser, en consecuencia, lector único de ideas de muchos», dice el preámbulo del discurso.

Ese discurso se ha distribuido con cierta profusión y llegó hasta nosotros. Lo leímos y no lo quisimos comentar entonces para que no nos achacasen que habíamos divulgado la existencia de dicho discurso. Quizá lo comentemos un día.

Las autoridades franquistas han debido tardar más tiempo en descubrir la existencia del discurso de Satrústegui, ya que ha sido ahora, en febrero, cuando han impuesto a Satrústegui una multa de 25.000 pesetas «por haber dado lectura, ante varias personas a un discurso que contiene ideas hostiles al régimen», como reza el oficio de la Dirección General de Seguridad.

Hemos dicho que quizá un día comentemos ese discurso. Hoy, no. Hoy queremos solamente rectificar con toda firmeza el pasaje de dicho discurso que atañe a «Unión de Fuerzas Democráticas».

En ese discurso se dice:

«Algún sector, minoritario en el interior, aunque quizás más extenso en el exilio, patrocina un Gobierno transitorio sin signo institucional, que habría de decidir por sufragio la naturaleza del régimen político definitivo de España. Quienes así piensan no aciertan a comprender que ello supondría el replanteamiento de los problemas que provocaron el 18 de julio. Esa solución, que a algunos pudiera parecer la más democrática, desembocaría, indefectiblemente, en la

anarquía, en el comunismo o en otra dictadura, al cabo, posiblemente, de otra guerra civil. Que esa reflexión es de peso parece indicarlo un reciente documento suscrito en París por sectores o partidos decididamente accidentalistas, pues en un párrafo adicional, que merece ser recordado, y que a nuestro juicio evidencia la existencia de una clara evolución hacia la solución monárquica, pensando en la probabilidad de una Restauración, se dice textualmente: "Si, pese a lo acordado —el establecimiento de un Gobierno provisional sin signo institucional— se produjera una situación de hecho que no correspondiera a la prevista en este documento, los firmantes se reservan el derecho de adoptar, llegado el caso, su actitud a la significación y conducta de la situación que hubiese sido establecida."»

Satrústegui, «lector único de ideas de muchos», en ese párrafo, tras entregarse a vaticinar grandes males al país caso de que se estableciese, como propugnamos nosotros, una situación provisional, transitoria, sin signo institucional definido, se aventura a afirmar que la cláusula que cita del convenio de la U.F.D. «evidencia la existencia de una clara evolución hacia la solución monárquica».

Nos permitimos decir a Satrústegui y a quienes tal crean, que están equivocados. Esa cláusula no dice más de lo que dice y no necesita exégesis de ningún género. Esa cláusula dice que si se produjera una situación de hecho que no fuera la que propugnamos, los firmantes se reservan el derecho de adaptar, llegado el caso, su actitud a la significación y conducta de la situación que hubiese sido establecida. No dice si los firmantes acatarían o no la situación que se estableciese. Dice sólo y claramente que los firmantes se reservan el derecho de tomar la actitud que en dicho momento estimen más pertinente. Satrústegui, afirmando lo que afirma, ha tomado sus deseos por realidades.

R.



Les Africains et le Socialisme

(Suite de la huitième page)

serait également hypocrite de la part des pays socialistes de le nier. Ils cherchent désormais à utiliser la richesse exactement comme les pays capitalistes, dans un but de puissance et de prestige.

» Et les pays socialistes ni plus ni moins que les pays capitalistes, sont prêts à se conduire comme le «millionnaire» qui emploie ses millions à détruire un autre «millionnaire»... Bref, la richesse, dans les pays socialistes, souffre désormais de la pauvreté, ce qui est un crime plus impardonnable encore... »

La sévérité de l'analyse fait penser à une déception mal dissimulée. Dans la réalité des choses, M. Julius Nyerere semblait bien engager son pays dans une voie socialiste. Cet homme pondéré, raisonnable, devait avoir opéré son choix. Pourquoi changerait-il ? Il sait distinguer le bon grain de l'ivraie. A lui de tenir compte de ses critiques et de se faire confiance. Au diable toute contrefaçon ! Par application d'un socialisme de bon aloi, les Africains peuvent, à leur façon, organiser chez eux une démocratie politique, économique et sociale ? L'appel du progrès et une sorte de fierté d'eux-mêmes les exaltent. Un socialisme authentique leur offre les moyens de créer les conditions d'une vie heureuse pour tous. Le bonheur ne reste-t-il pas partout un rêve, et donc un stimulant ?

André BIDET.

On a interdit EL SOCIALISTE, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères, vous rendre un peu des moyens que l'on vient honteusement de vous ravir.

Georges BRUTELLE,
Secrétaire général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE,
Secretario General Adjunto
de la S. F. I. O.

Les Africains et le Socialisme

par André BIDET

EN Afrique, il y a du socialisme dans l'air. Le fait se vérifie surtout chez les pays récemment parvenus à l'indépendance. Les peuples y revendiquent leur souveraineté par un compréhensible besoin de liberté, et peut-être plus encore par une légitime aspiration à l'égalité avec les peuples déjà maîtres de leur destin. Les deux attractions s'exercent de façon irrésistible, toutes deux capables d'amener les individus à se surpasser. Maintenant, l'élan vers l'égalité extérieure se double d'une exigence d'égalité interne, autrement dit de justice sociale. Une révolution — car il existe un effort constructif — accompagne l'avènement à la majorité politique. C'est dans le travail révolutionnaire qu'apparaît le penchant vers le socialisme.

Bien sûr, la tendance a un quelque chose d'instinctif. Tout être humain cherche les possibilités de s'épanouir. Mais la réflexion confirme l'orientation naturelle. Les Africains ne se déterminent pas au hasard, ni sous le seul effet du merveilleux d'un mot. En eux, pensées et sentiments sont en éveil. D'où un examen sérieux des thèses, une discussion serrée des doctrines. Pas question de copier! Au contraire, ferme résolution d'adapter. Que sera dès lors le socialisme d'Afrique? Il prendra sans doute des formes diverses, plus ou moins originales, tout en conservant son caractère moral de base, sans sens de l'humanité vraie.

Des méditations africaines, le leader du «Tanganyika African National Union» (T.A.N.U.) vient de donner un intéressant témoignage. M. Julius Nyerere, artisan de l'indépendance du Tanganyika, en devint le Premier ministre. Il démissionna ces jours-ci pour des motifs de politique intérieure. Mais un des siens le remplaça, et lui demeure le chef incontesté du parti, le personnage le plus influent du pays.

M. Julius Nyerere exposait, en août dernier, devant la Ligue de la jeunesse du T.A.N.U., des réflexions sur le capitalisme et le socialisme. Voici, d'après l'hebdomadaire «Afrique Nouvelle», comment il jugea le premier.

«Quelle a été l'erreur du capitalisme? Selon moi, l'erreur du capitalisme a été de détourner la richesse de sa véritable destination, la véritable destination de la richesse étant de satisfaire des besoins très simples, celui de manger, d'avoir un toit, de s'instruire... En d'autres termes, la fin de la richesse est de bannir la pauvreté, la richesse étant à la pauvreté ce que la lumière est aux ténèbres.»

«Qu'arrive-t-il alors? Une compétition sans merci entre individus non pas en vue d'acquiescer les biens nécessaires pour se nourrir, se vêtir ou se donner un toit, mais pour s'enrichir et l'emporter en puissance et en prestige sur leurs compagnons, pour avoir des richesses qui excèdent leurs besoins réels et leur permettent de dominer les autres. A ce stade, un millionnaire est prêt à dépenser des millions simplement pour détruire un autre millionnaire.»

Quand il parla du socialisme, M. Julius Nyerere parut songer presque exclusivement aux conceptions moscovites et chinoises. Or, celles-ci — du frelaté — mettent en pratique le totalitarisme. Elles ressemblent à la démocratie socialiste à peu près autant qu'une grimace à un sourire.

Néanmoins, les propos de M. Julius Nyerere attestent l'observation réfléchie portée par l'Afrique à la conduite de ceux qui prétendent la guider.

«Je crois que le but du socialisme fut de remédier à ce défaut du capitalisme et de rendre la richesse à sa destination première qui est de satisfaire les simples besoins de l'homme et de bannir la pauvreté...»

«Mais, à mon avis, les pays socialistes eux-mêmes, pris chacun en particulier dans la société plus vaste des nations, commettent maintenant le même crime que les pays capitalistes ont commis précédemment. Ils commencent à se servir de la richesse dans le but d'acquiescer puissance et prestige sur le plan international. Il

(Lire la suite en septième page)

ACTIVA ESPAÑA

Huelgas en Vizcaya

Firme actitud de los trabajadores

Los conflictos sociales se acentúan en diversas factorías metalúrgicas de Vizcaya. Las causas determinantes de los mismos son idénticas. Reclamaciones económicas formuladas por los trabajadores ante la imposibilidad de hacer frente a las necesidades del diario vivir con los sueldos míseros que hoy perciben.

Los llamados «Contratos Colectivos» representan de hecho una reprochable farsa. A mayor rendimiento, menor salario.

El lunes día 12, los trabajadores de la fábrica de reparación de vagones establecida en Irún formularon unas peticiones de aumento de sueldo. El martes

por la tarde, al no tener respuesta de la empresa, iniciaron los obreros, en número de 700, la huelga de brazos caídos.

La policía desalojó la fábrica. El miércoles, al presentarse los obreros al trabajo, se encontraron la factoría cerrada y la fuerza pública —con casco y fusil ametralladora— custodiando el edificio. El jueves, las puertas de la fábrica estaban precintadas. La huelga se prosigue, ya que los trabajadores no aceptan seguir trabajando por un sueldo semanal —cuando lo alcanzan— de 300 pesetas, equivalentes de 2.500 francos antiguos para una familia.

Se han producido detenciones de trabajadores. Los ánimos están muy excitados. Tan injusta es la conducta de las empresas, que en las iglesias se habla ya por los sacerdotes de la necesidad de remediar por medios justos y humanos la precaria situación de los que trabajan.

Las autoridades y empresas que no saben de ningún principio de justicia social, ni de humanidad, y que cuentan con el apoyo —no será eterno— de la fuerza, se niegan a corresponder a las justas reclamaciones de los obreros. — X.

La filosofía francofalangista

Comentando las debilidades de la O.N.U., nunca tan evidentes para el falangismo como después de la expulsión del enclave de Goa de la civilización cristiana al estilo salazarista, «Arriba», que se ha convertido en centinela del mundo libre, dice de este último: «... ese mundo libre, que en su obsecamiento democrático se obstina en no ver el bosque del comunismo, tapado por tanto árbol liberal.»

Lo que equivale a gratificar a los Estados que se empeñan en vivir en régimen democrático con el remoquete de celestinas al servicio del comunismo bolchevique.

Las clases altas

Sin embargo, ese centinela del mundo libre no ve lo que pasa en su propio país, donde la situación social es grave y con respecto a la cual parece no haber remedio por ser una consecuencia del espíritu egoísta de la clase dominante. No tiene remedio porque, según monseñor Herrera, «las clases altas son, en su conjunto, las principales causantes de nuestra desgracia.»

Esa desgracia no tiene remedio para algunos católicos bien intencionados, aunque muy pesimistas. Para éstos han fracasado todos los intentos de cura. «Los fracasos —dice Víctor de la Con-

(Pasa a la séptima pag.)

Comentario Apuntes de media noche

A la puerta del Café Regina, en la calle de Alcalá, hacia la una de la madrugada, Indalecio Prieto, repantigado en la silla, parecía dormir. Junto a él, don Ramón del Valle Inclán, en actitud semejante, se ordeñaba la barba de vez en cuando. Al otro lado, como temiendo despertarlos, el escultor Juan Cristóbal y una cuarta persona conversaban en tono menor. Por la ya despejada acera pasaban los habituales de aquellas horas de Madrid. Era una estampa como la de otras noches.

Como otras noches también, por la cercana calle de Peligros apareció la «Ojo de plato» vendiendo décimos de lotería. Se acercó respetuosamente.

—Buenas noches, don Indalecio.

—¡Hola, buenas noches! ¡Qué! ¿Cómo se porta ese mal hombre?

—Sigue portándose como un sirvengüenza, don Indalecio. Me está haciendo padecer mucho.

La pobre muchacha relató sus más recientes cuitas. Prieto se condeñó con ella y le prodigó palabras de aliento. La «Ojo de plato» se despidió afectuosamente y se alejó hacia la Puerta del Sol voceando sus décimos:

—¡Los que tocan, por tres pesetas!

¿Quién era aquel limpiabotas que se acercaba con su cajón de trabajo? Era el «Silvela», que sacaba brillo a los zapatos mientras llegaba la ocasión de hacer efectivas sus inéditas cualidades de torero. También él le daba respetuosamente las buenas noches a Prieto.

—¡Hola, Silvela! ¡Qué! ¿Cuándo toreas?

—Pues mire usted, don Indalecio. Le han hablado de mí a un señor de la Empresa de la Plaza de Toros y parece que al fin voy a torear la temporada que viene.

—Bueno, hombre, pues iremos a verte; pero ¡a ver cómo te portas ante el toro!

—Se hará lo que se pueda, don Indalecio.

Así pasaban otros desheredados que también buscaban unas palabras afectuosas de aquel hombre famoso que los llamaba por su nombre y que les daba trato de amigos. Prieto tomaba de ellos —también de ellos— savia para aquel gran valor humano con que ilustraba su alta condición de político. La tomaba de ellos y por doquiera. Los infinitos aspectos de su vida surgen ahora en recuerdos impregnados de tristeza. De entre ellos, éste es sólo un apunte tomado en aquel Madrid, con luz de media noche.

Pericles GARCIA

Las Comisiones Ejecutivas del Partido, de la Unión General y de la Federación de Juventudes se reunieron conjuntamente el martes 13 de febrero, tan pronto como conocieron la infausta nueva del fallecimiento de nuestro compañero Indalecio Prieto. Sabedores de las instrucciones que en lo que concierne a su entierro había dejado escritas, las Ejecutivas hubieron de limitarse a consignar en acta el profundo sentimiento que a todos había producido la pérdida de tan esclarecido compañero y a enviar a sus hijas y a nuestras Organizaciones de Méjico el testimonio de nuestro dolor. Igualmente quedó decidido organizar, en su día, un gran acto a la memoria de nuestro inolvidable compañero.

Las Comisiones Ejecutivas, que han recibido y siguen recibiendo innumerables manifestaciones de pésame, que en la medida de lo posible se irá dando cuenta en LE SOCIALISTE, agradecen a todos la solidaridad que nos han manifestado con tan triste motivo.